

La Esfera

AÑO XV.—NÚM. 759

MADRID, 21 JULIO 1928

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



El inventor italiano Marconi y el explorador Amundsen, dos grandes figuras mundiales, á quienes el Gobierno español ha concedido la medalla del «Plus Ultra»

MAS DEL ARTE DE LA GUERRERO

ORTO, CENIT, OCASO

Es menester contemplar y examinar la capacidad transformista é incorporativa de María Guerrero en incontables tipos emocionales femeninos, *sub specie amoris*, con la óptica del amor. Debemos colocarnos idealmente en un punto geocéntrico (por así decirlo) é ir siguiendo la órbita y el curso de ese universo radiante, maravilloso lumínico, que es el amor femenino, desde que nace por Oriente y luego se emplaza á plomo en el cenit, hasta que declina y, finalmente, se despide en Occidente.

Hemos convenido que el amor-pasión es el amor típico femenino. Repitamos lo que entendemos por amor pasional, amor paciente, contraído en el modo pasivo, absorbente y duradero.

Observamos (observación confirmada experimentalmente por los biólogos) que antes de la pubertad el varón tiene algo de femenino en su apariencia. Puede haber, y de hecho hay, cierta semejanza externa entre los dos sexos, durante la puericia. En la adultez, los sexos alcanzan el máximo de la diferenciación. Y, por último, después del climaterio, en tanto el varón permanece fiel á su género, la mujer suele adquirir ciertos rasgos psíquicos y fisiológicos de virilismo. Lo cual parece mostrar (no demostrar) que en la naturaleza existe una tendencia á la evolución ascendente desde lo femenino á lo masculino, dando así la razón al misticismo de la masculinidad, de Schopenhauer y Weininger, frente al misticismo de la feminidad, de los siglos caballerescos y del Dante, quien colocaba á Beatriz en el vértice del Paraíso, declarando el orden cósmico.

A pesar de esta evolución en el sentido de la masculinidad (y la característica continua de lo masculino es la actividad extravertida, la actividad vertida hacia fuera, desinteresada, ó bien de un interés abstracto, ó social, ó futurista; así como la actividad femenina es introvertida, paciente, polarizada hacia el interés concreto, presente, personal ó á lo sumo familiar. Todo hombre introvertido tiene algo de femenino. Y no se confunda al introvertido con el pensador, con Kant, por ejemplo, preocupado con el problema más abstracto, general y desinteresado, á saber, el problema del conocimiento y relación absoluta del «yo» con el «no yo»), á pesar de aquella notoria evolución masculinizante, el amor de la mujer es siempre de calidad pasiva.

El amor en la muchacha. La niña boba. El amor varonil y activo supone, de un lado, la iniciativa, la acometividad amorosa, por parte del varón, y de otro lado, la intermitencia y discontinuidad masculinas en el amoroso ejercicio, puesto que la energía operante (característica continua de la actividad del varón) necesita ser empleada sin cesar bien, en la conquista de las ideas, ya en las luchas sociales, ó ya en el combate con la naturaleza. En la naturaleza, en la sociedad y en el pensamiento, el más fuerte vence al menos fuerte. Contrastada fuerza con fuerza, la más intensa supera á la menos intensa; es natural. Pero el fuerte no vence al débil; entendiendo por débil, estrictamente, el que no usa de la fuerza en su lucha por la vida, sino que pone en práctica otras formas vitales que garanticen su perduración. Si no hay contraste ni superficie de contacto entre el empleo de la fuerza y el renunciamiento á la lucha, ¿cómo es posible victoria ó vencimiento? Por esto, en la naturaleza es infinitamente mayor el número de los débiles que el de los fuertes. Las formas vitales del débil son la adaptación al medio, la astucia, el disimulo, el mimetismo; formas, todas ellas, defensivas, contra las cuales muy poco puede la fuerza, á no ser que al propio tiempo vaya también acompañada de astucia. La muchacha enamorada es la debilidad suma. Estaría, en todo caso, perdida, ante la fuerza activa del amor masculino, si no se escudase en aquellas formas vitales defensivas (esencialmente pasivas), que en las especies inferiores se denominan adaptabilidad, astucia, disimulo, mimetismo, y en las lindas muchachas se reconocen como dulzura, candor, timidez y pudor, las cuales constituyen irresistible hechizo en la juventud femenina. (Adviértase que el hombre en su pubertad y primer adolescencia conserva aún ciertas reminiscencias de

intersexualidad, por donde, si se enamora, manifiéstanse en él esas mismas cualidades de timidez, pudor y candoroso disimulo). En el teatro de Lope de Vega abunda, quizás más que ningún otro carácter, el de la muchacha enamorada—la enamorada discreta—que utiliza, á fin de salir con bien de su amor, el más variado repertorio de sutiles, deliciosas, delicadísimas y eficaces formas vitales defensivas. Pero la obra y el tipo representativos de esta clase en el teatro de Lope son, sin duda, *La niña boba*. *La niña boba* es el amor femenino en su aurora. Esta obra significa, en la carrera de María Guerrero, una de las incorporaciones definitivas y definitorias; la de la «ingenua», como se dice en la jerga escénica. Desde María Guerrero, cuando una actriz representa una ingenua, se echan de ver la proyección física, el eco, el timbre y el acento de la personificación de María Guerrero. Ella creó el canon.

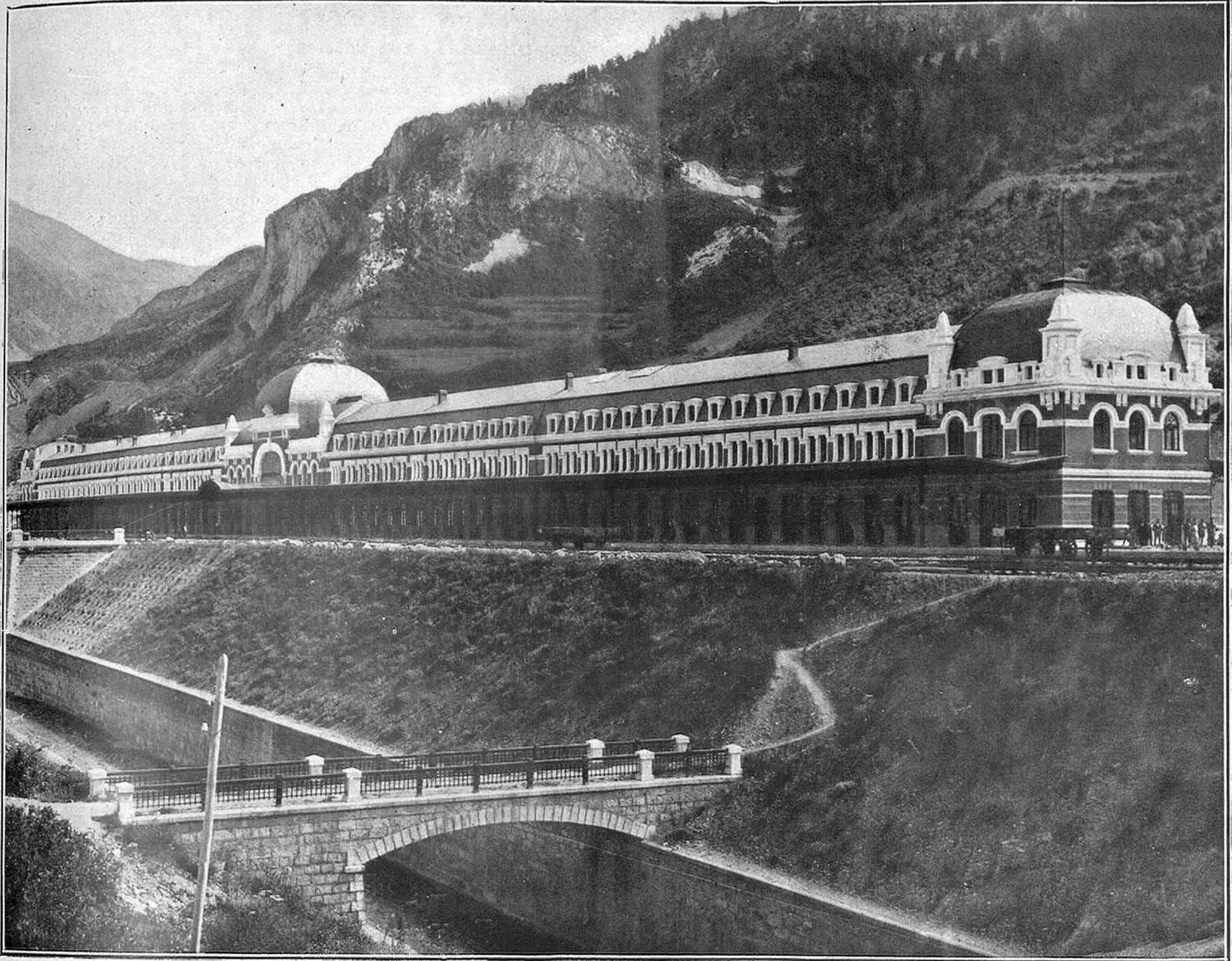
La mujer. La mujer ya hecha y en su plenitud está en la propia edad del amor-pasión, del amor permanente y absorbente; amor de obsesión que la abarca por entero y á todo la mueve. A todo la mueve... Dijérase que en esta época el amor de la mujer puede llegar á ser activo, y aun agresivo. Lo es, en cierto modo, pero á causa de atravesar los momentos más pasionales, ó sea: en que padece un grado más subido de amor. En las especies zoológicas, aun en las más débiles, la fémina no sólo defiende belicosamente á su prole, sino que se halla en un estado espontáneo de agresividad, y, por otra parte, no es raro que se le desarrolle un dinamismo masculino y se afane en acarrear nutrimento para sus crías, misión, de ordinario, encomendada al macho. En la etapa del amor-pasión, la leona brama igual que el león. Toda mujer apasionada—desde la Biblia, pasando por los trágicos griegos, por Shakespeare y nuestro teatro clásico—tiene algo de leona. No se olvide que para la mujer el hijo primogénito (un ser, no material únicamente, sino ideal sobre todo, á quien no engendró de sus entrañas, antes bien en su corazón y en su espíritu) es el hombre amado. El canon indeleble de este amor leonino, cenit de la amorosa órbita femenina, lo fijó María Guerrero en varias obras, singularmente en *Locura de amor* y *La Malquerida*.

La mujer entrada en años. Si lo masculino reside en la posibilidad y la amplitud del amor desinteresado, desencarnado, y la mujer, en el declivio de su vida, evoluciona hacia un virilismo templado, síguese que entonces adoptará, en proporcionada medida, aquella manera de amor difuso y extenso. Esto lo comprueba el hecho de que las señoras no se consagran decididamente á la beneficencia pública y obras de caridad hasta que son entradas en años. En el amor desinteresado, el hombre tal vez aventaja á la mujer por su espíritu de progreso, de iniciativa y latitud de visión; pero como quiera que la mujer es casi imposible que se dedique y dé totalmente á un amor desencarnado, sino que necesita de un objeto visible, tangible, por esto mismo aventaja al hombre en sagacidad actual, en darse cuenta de la realidad efectiva y, lo que es más importante, en eficacia sentimental y humana, en producir la sensación inmediata de benevolencia y amor gracioso, no debido. En el hermoso y sereno crepúsculo vespertino, el amor de la mujer es un orbe patético, de tolerancia, de bondad, de simpatía universales. (Estoy hablando siempre de la mujer-tipo, no de mujeres cualesquiera.) Los autores últimamente componían para María Guerrero papeles de mujer crepuscular: la madre de todos. En estos papeles—aun siendo acaso las obras menos que mediocres—María Guerrero henchía, con plenitud emotiva, el perímetro de aquel ideal ó arquetipo femenino; el de la mujer en el horizonte vespertino, en que así como el sol, que al mediodía descolló á infinita altura sobre nuestra cabeza, desciende á nuestro nivel antes de abandonarnos y, al igual del pelícano con sus pollos, parece que se desgarró el pecho y quiere alimentar nuestros ojos con la luz escarlata de su sangre postrera, la mujer derrama todo su amor sobre todo, en el momento del adiós á la juventud y á la vida; momento divinamente exquisito y melancólico.

RAMÓN PEREZ DE AYALA

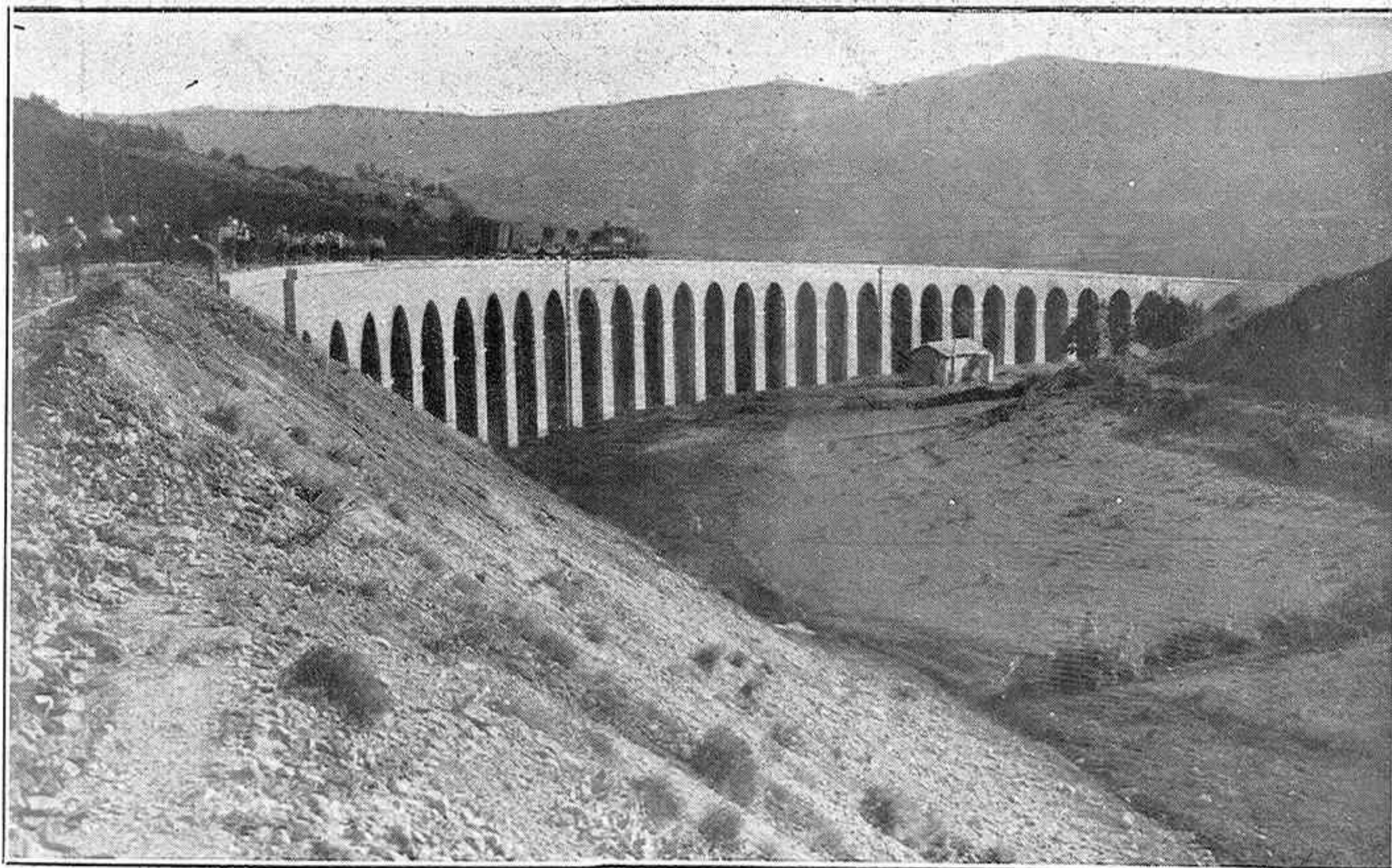
UNA GRAN OBRA DE FRATERNIDAD Y DE RIQUEZA

La inauguración del ferrocarril de Canfranc



La estación internacional de Canfranc, que ha sido solemnemente inaugurada el día 18 del actual por el Presidente de la República francesa M. Doumergue, y el Rey de España Don Alfonso XIII y representaciones de los Gobiernos de ambos países

El ferrocarril internacional de Canfranc, cuya solemne inauguración se ha efectuado, es un nuevo brazo tendido entre España y Francia. La magnífica obra de ingeniería une la riqueza y el esfuerzo de los dos países vecinos. Este magno tributo del trabajo y la inteligencia de los dos pueblos es una espléndida realidad que traerá aparejada la mayor compenetración y el mayor cariño entre España y Francia. El corazón de las gentes de buena fe se hincha de sanas esperanzas al ver cómo los hombres rompen las fronteras y horadan las abruptas montañas, no en son de bélicos ardores, sino animados de propósitos fraternales y



Viaducto de San Juan, cuya longitud es de 357 metros y altura de 18 metros

humanos. Los pueblos, como los hombres, para conocerse tienen que convivir ó acercarse. La lejanía pone brumas en el espíritu.

El ferrocarril de Canfranc hará que aumente el tráfico entre los dos países y que la convivencia entre los naturales de los dos pueblos sea mayor, y la estimación y, como es natural, el respeto sea más grande entre las dos naciones tan llenas de prestigio y de gloria.

Ese ferrocarril, que atraviesa uno de los sitios más bellos del mundo, hace más por la fraternidad de españoles y franceses que miles de discursos y que toda la prosa convencional de las Cancillerías.

ALFRED LOEWENSTEIN

El hombre cuya vida y cuya muerte fueron como la trayectoria de una bala de cañón

Ha muerto Loewenstein?... Nadie puede asegurarlo... Nadie puede negarlo... Nadie sabe, á ciencia cierta, lo ocurrido entre las costas de Inglaterra y de Francia, á mil quinientos metros de altura, sobre el mar... Loewenstein, ya lo saben ustedes, viajaba en uno de sus cinco aviones propios... Salió del aeródromo inglés de Croydon con destino al aeródromo belga de Haren... Le acompañaban, á bordo de la aeronave piloteada por el capitán Drews y su auxiliar el mecánico Sittle, un secretario particular, el señor Hodgson, dos dactilógrafas, las señoritas Bidalon y Clark, y un ayuda de cámara, Fred Baxter... El avión, que despegó de Croydon á las seis de la tarde, no llegó á su destino... Tomó tierra en Fort-Mardryck, límite del territorio marítimo de Dunkerque, y allí sus ocupantes declararon que el *patrón* había desaparecido en pleno vuelo... ¿Cómo?... Abriendo, sin duda por imprudencia ó por equivocación, la puerta exterior de la cámara, y haciéndolo, como era su costumbre franquear las puertas resistentes ó difíciles: á puntapiés y á empujones... Había caído, arrastrado por su propio peso ó por el tiro del aire desplazado en la marcha, y se había estrellado en el choque contra el agua...

A esta versión, unánimemente sustentada por el piloto y por los demás pasajeros del avión de Loewenstein, oponen los técnicos la afirmación rotunda de que para abrir la puerta exterior de una cabina de avión, venciendo la resistencia creada por el empuje del aire, es necesario un esfuerzo tal, que Loewenstein no pudo llevarlo á cabo solo, y que, en todo caso, hace imposible la hipótesis de que el gran financiero, por muy violento y aturdido que fuere, pudiera confundir tal puerta exterior con la interior del lavabo...

Por otra parte, las gentes de banca y bolsa que lucharon con Loewenstein ó contra él y asistieron á su carrera prodigiosa, llena de audacias inverosímiles y desconcertantes sorpresas, no conceden gran crédito á las referencias que con tan extraña uniformidad han dado los seis empleados del banquero al salir del avión... Y piensan que Loewenstein, á quien su familia y su servidumbre dan por muerto, pudiera estar vivo y oculto en algún sitio, preparando una mala partida á sus enemigos ó comenzando una nueva existencia con el renunciamento á su antigua y ruidosa personalidad...

¿Ha muerto Loewenstein?... Nadie puede asegurarlo... Nadie puede negarlo... Y en tanto que el mar no descifre este enigma arrojando á una playa el cadáver del luchador, del aventurero infatigable, creemos reconocer al hombre que ganó tres mil millones y aherrojó á la fortuna,

en un campesino inclinado sobre la manquera del arado, en un emigrante cobijado bajo la toldilla de popa de un trasatlántico, ó en un conductor de esos automóviles de París que tienen por *chauffeurs* auténticos príncipes rusos, generales austriacos, políticos italianos, tiranuelos andinos y reyes africanos...

tein *The Belgian Croesus*, el Creso belga, y le titulaban *the third richest man in the world*, el «tercer hombre más rico del mundo»... Pero también, en los círculos financieros angloamericanos, se daba á Loewenstein el apodo de *The Mystery Man*, el «Hombre Misterio»... Y quizá fuera este sobrenombre el que mejor cuadraba á esta figura impetuosa y arrolladora de pirata moderno, dueño del aire, de la tierra y del mar, y que, surgiendo inesperadamente de sus aviones, de sus automóviles ó de sus buques fantásticos, que parecían estar al mismo tiempo en todas partes, caía como un ciclón sobre los mercados de valores y conmovía las columnas de los peristilos al pisar las gradas de las Bolsas...

Contra Loewenstein se habían coaligado tres banqueros poderosos: el londinense Dreyfus, el germanoamericano Herneman y el presidente del Banco de Bruselas... Esa hostilidad había producido, recientemente, un choque en el que Loewenstein llevó la peor parte y en el que perdió trescientos millones de francos... Pero, ¿qué significaba esa cantidad para el dueño de tres mil millones lanzados á plena y vertiginosa producción? Loewenstein salió de la batalla sonriendo, y anunció que el desquite sería sensacional... El nuevo encuentro debía tener lugar en estos días, y pocos momentos antes de entrar en el avión del que desapareció, Loewenstein tomaba notas, en pie, trazando el plan del próximo combate...

•••••

¿Ha muerto Loewenstein?... Su viuda lo afirma, y con una presencia de ánimo en la que el dolor no parece haber hecho mella, se esfuerza por conseguir que se establezca el acta de defunción indispensable para comenzar los trámites de la herencia. Al mismo tiempo, madame Loewenstein anuncia que nada cambiará en la vida fastuosa de la familia, y que ella y su hijo conservarán el castillo de Pinford, residencia inglesa, la «Villa des Bégonias», de Biarritz, *villégiature* francesa, el departamento perpetuamente alquilado en el Ritz para las visitas á París, los ochenta caballos de caza, los treinta caballos de carreras, las docenas de automóviles, los aviones, los *yachts*...

En cambio, y á causa de la desaparición de Loewenstein, la Bolsa de Bruselas, la Bolsa de París, la Bolsa de Londres y la Bolsa de Nueva York sufren, á estas fechas, de la inquietud y del desconcierto que son, en ellas, formas del dolor... El gran pirata moderno les había impuesto sus rudos amores, y ellas son, al cabo, sus únicas viudas...

MAX BLAY



ALFRED LOEWENSTEIN

Financiero belga, dueño de una fortuna de tres mil millones, desaparecido misteriosamente durante un viaje en avión entre Inglaterra y Bélgica

En realidad ó en apariencia, Loewenstein ha desaparecido á los cincuenta y un años... En medio siglo, ese hombre, que desayunaba en Londres, almorzaba en Bruselas, cenaba en París y amanecía en Berlín, rodeado siempre de un ejército de secretarios y seguido por una escuadrilla de aviones destinados á llevar á las capitales europeas sus órdenes secretas; ese hombre, que dirigía simultáneamente la «International Holding», la «Hydro-Electric Securities», la «Sidro», la «Tubise», la «Glanzstoff», la «Bemberg», la «Société Financière Internationale de la Soie Artificielle» y la «Société Financière Belgo-Canadienne»; ese hombre, que soñaba con ser el banquero de los Estados europeos, había logrado una fortuna de la que él mismo, asombroso calculador, no acertaba á establecer la cifra exacta... En Nueva York llamaban á Loewens-

te...

MAX BLAY

LA TRAGEDIA MEJICANA EL ASESINATO DE OBREGÓN

DEL fondo turbio y violento de la política mejicana ha surgido otra vez la tragedia. El presidente D. Alvaro Obregón, elegido hace veinte días para la alta magistratura de su país, ha sido asesinado á tiros cuando asistía á un banquete en la ciudad de Santo Angel, á quince kilómetros de Méjico.

Obregón había sido proclamado para el período presidencial de 1928-1935, y cuando iba á empezar su tarea de gobierno, la mano aleva de un antagonista político mata al general mejicano.

Don Alvaro Obregón luchó siempre en las avanzadas radicales. Dedicado al comercio y á la agricultura, dejó las faenas de paz, proclamándose caudillo de su grupo en el Estado de Sonora.

Sus éxitos guerreros y su audacia le llevaron

á apoderarse de la capital en 1914, al frente de sus partidarios. En 1915, cuando Villa se sublevó contra Carranza, se batió á las órdenes de éste, retirándose después á sus campos de Sonora, donde escribió sus memorias, intituladas *Ocho mil kilómetros de campaña*.

El nuevo atentado llena otra vez de sombras y de inquietud el país hermano, tan necesitado de paz y de tranquilidad.

La hiperestesia política en que vive sumido ese gran país es el obstáculo

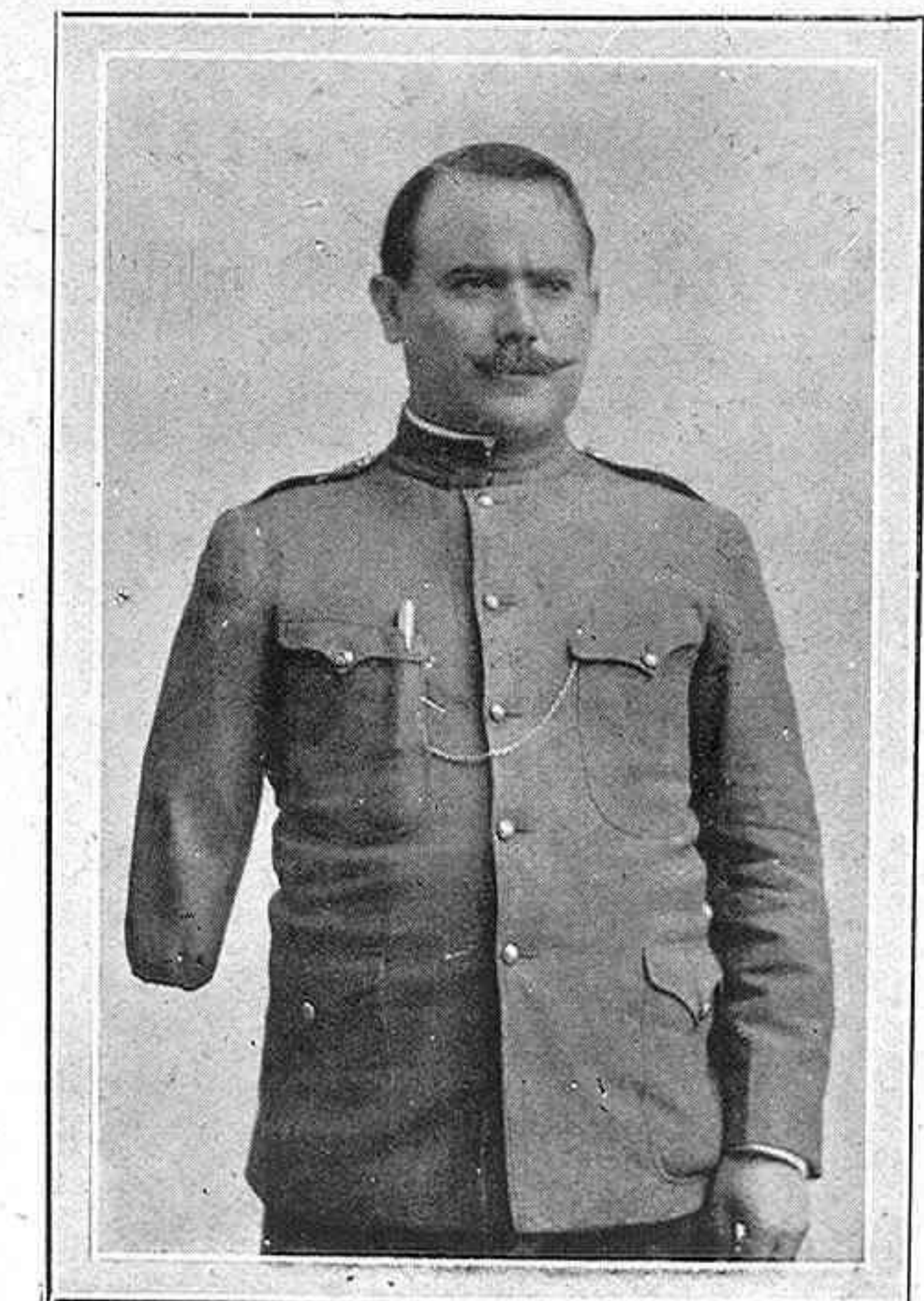


ALVARO OBREGON

Presidente electo de Méjico, que ha sido asesinado el día 17 del actual en Santo Angel.



Méjico —Aspecto de la magnífica plaza llamada «El Zócalo», durante un desfile de tropas que marchan á sofocar un movimiento revolucionario. Al fondo, la Catedral, de la época colonial



Alvaro Obregón en la época en que acaudillaba las tropas que derrotaron á Pancho Villa, campaña durante la que perdió el brazo derecho

principal para que Méjico no pueda explotar y desenvolver sus grandes riquezas.

Las banderías políticas; el encono virulento excitado por los ataques mutuos; la intransigencia de los distintos sectores, hiere y hace sangrar el corazón dolorido de Méjico.

Obregón debía ser proclamado presidente electo en el próximo Agosto, para recibir el nombramiento del Congreso poco después y substituir á Calles en los umbrales del año 1929.

La tragedia de Santo Angel pone una agobiante interrogación en la marcha de los negocios políticos de Méjico. Como amantes del engrandecimiento del país hermano, sintiendo sus dolores como propios, esperamos que el patriotismo borre pronto estos resabios de lucha fraternal, y se unan todos los mejicanos en el orden, el trabajo y la justicia, que es la mejor manera de luchar por la Patria y servirla.

DE LA FAMOSA FERIA DE LA CIUDAD DEL TURIA

VALENCIA EN FIESTAS

MÚSICA, alegría, sol, mujeres, cohetes, tracas. Como todos los años, la perla del Mediterráneo celebra su famosa feria. No importa que el Sol, en toda su intensidad, arranque chispas y esmaltes á todos los objetos, y que abrasa, y achicharre, y se respire una atmósfera caliginosa, ardiente, fuego; parece, al contrario, que enardezca, que reanime, que tonifique; tal es la afluencia de forasteros que no dan descanso á los pies y á los naturales que no saben estar en casa. A todas horas, la hermosa capital levantina está ocupada por un gentío inmenso, compacto, que se estruja, se roza, anda con trabajo, invade los cafés, asalta las terrazas, grita, ríe, acciona con violencia, ansiosa de divertirse, de recrearse; con prisa de gastar el dinero.

Y la Ciudad, toda blanca, indolente y perezosa á veces, reminiscencias árabes, al fin, semeja una Sultana sentada en un inmenso almohadón verde y oro: su huerta, recostada sobre las montañas azules que le sirven de respaldo y rindiéndole pleitesía el mar latino, verde y rumoroso, que extiende sus olas de plata á sus pies y que al descuajarse sobre la arena la canta y la besa.

Y es así, hermosa y tierna, acogedora y dulce, como va recibiendo Valencia á sus huéspedes, optimista y alegre, azul y radiante, plena de belleza; desviviéndose por hacerles agradable su estancia, porque se lleven un recuerdo imperecedero; saboreando, en silencio, el placer del asombro que producen sus fastuosidades.

Ya rasgan el aire los claros clarines.

EL REAL DE LA FERIA

Lentamente, al principio precipitada, atropelladamente después, va irrumpiendo la gente en el Real de la feria. Por un momento pensamos que los puentes pueden quebrarse, ceder al peso de tanta humanidad: tal es la que los atraviesan; no se distinguen las personas; semeja una masa de gente compacta, de recia cohesión, que se mueve y se agita toda ella al mismo tiempo, y que al llegar á la pista milagrosamente se dividiera y multiplicara tirando á la desbandada.

Y esto pasa lo mismo por la tarde, que se espera con entusiasmo la salida de los toros para ver desfilar los carruajes por delante de los suntuosos pabellones, repletos de muchachas, semejantes á jardines donde se cultivaran flores en todas sus delicadas variedades, y que emprenderán poco después con los ocupantes de los coches un tiroteo de serpentinas tenaz y encarnizado, tejiendo entre unos y otros una red policromada que, al fin, cubrirá carruajes, caballos, ocupantes, y que al recibir la luz de las ricas iluminaciones parecerá un tapiz oriental.

Luego, al llegar la noche, con su obscuridad, los pabellones, espléndidamente iluminados, parecen fantásticas embarcaciones bogando por un mar imaginario, mientras al compás de lánguidas sonatas van danzando sobre su cubierta elegantes parejas, en una encantadora despreocupación, para hacer más soportable la travesía ilusoria.

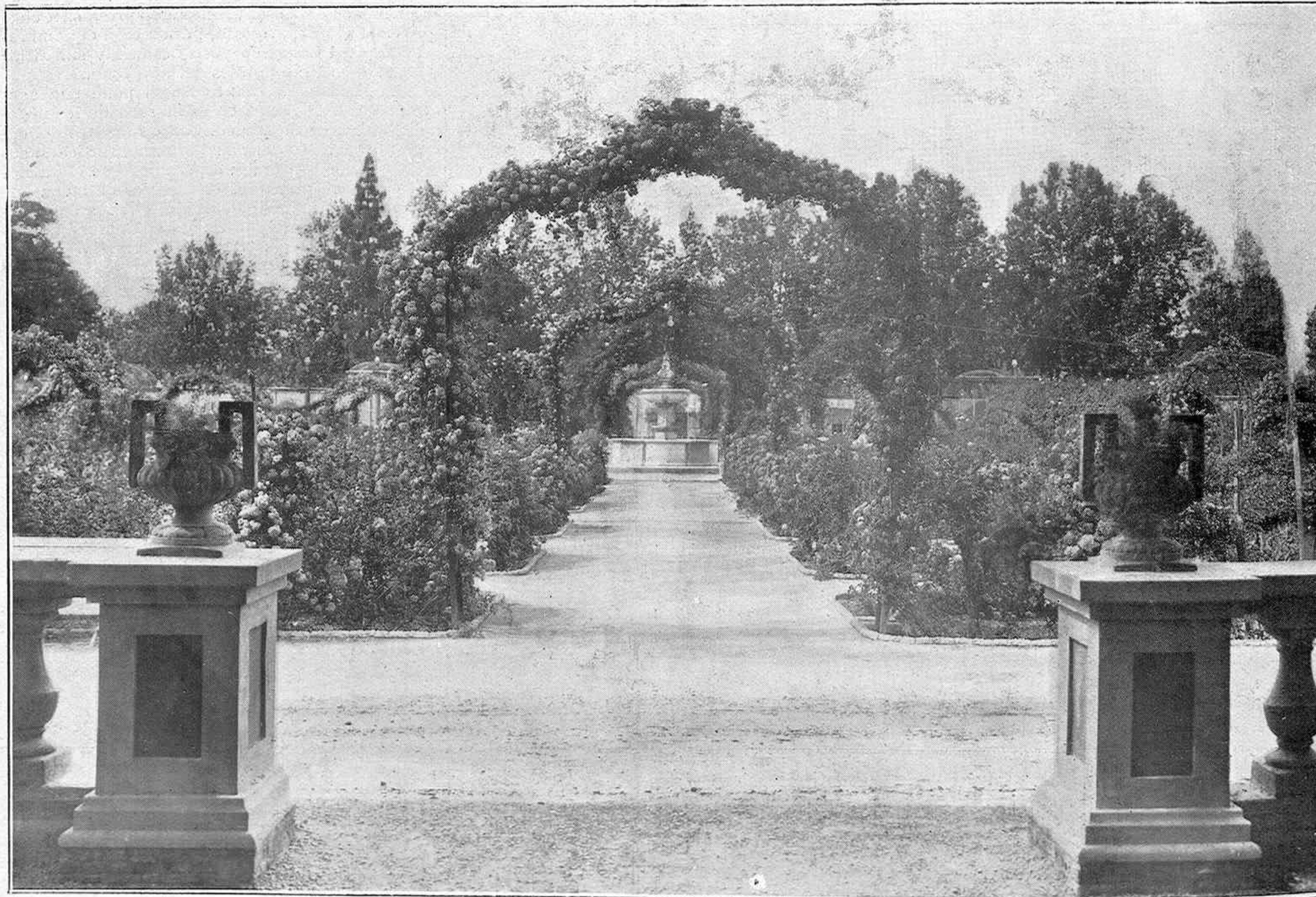
Y más tarde, apagadas las luces, obscuridad por todas partes, reinando el silencio, el estampido seco de un cohete, allá en lo alto, indicará el principio del castillo de fuegos artificiales, que llena el espacio de truenos, escándalo, fuego y colores que arrebatan de entusiasmo á la multitud.

LOS VIVEROS MUNICIPALES

Los virtuosos de la música, los que no quieren confundirse con las grandes masas de gente, tienen por la noche, para su esparcimiento, los versallescos jardines de los viveros. Delicioso sitio, fresco y agradable, rodeado de flores y árboles por todas partes en una sabia distribución; donde una artística y espléndida iluminación, filtrándose á través de la hojarasca, baña el jardín de una luz verde, embrujadora; con sus avenidas animadísimas de mujeres ataviadas ricamente, rivalizando con las flores en colores y fragancias y presentándose en la misma gama: desde el clavel reventón á la delicada y melancólica rosa de te.

Después, los numerosos jardinillos, surtidores y plazuelas, envuelto todo en una dulce penumbra y bañado por la luz blanca y lechosa de la luna, que desde el cielo, de terciopelo negro, va reflejando sobre la masa densa de la fronda y donde se van aislando y recogiendo las almitas, de dos en dos, para mejor soñar...

Y desde el templete de la música, tan bella-



Valencia.—Un rincón maravilloso de los Viveros Municipales

(Fot. Barberá-Masip)

mente rústico, rodeado de un público fervoroso y apasionado, la orquesta, con sus infinitas armonías, nos va acariciando, arrullando, blandamente, dulcemente...

LA PLAYA DE LA MALVARROSA

Todavía hay clases. Y así, á lo largo de la playa, ésta se va dividiendo en partes, correspondiendo cada una á una clase social. La playa de la Malvarrosa le tocó en suerte al pueblo y á la burguesía de chaqueta y café. Confesemos que es la parte mejor de la playa valenciana, y que por ella sentimos una gran simpatía y especial predilección.

Felizmente, la concurrencia de trenes, tranvías y autos á la Malvarrosa es extraordinaria desde buena mañana, y al amparo de las sombras, que para comodidad de los veraneantes levantan los dueños de los balnearios, se va reuniendo la gente con los cestos bien repletos, á sabiendas del apetito que se les ha de despertar; y el mar Mediterráneo, tranquilote de suyo, azul y magnífico, brillante y alegre como una sonrisa, va acogiendo, juguetón, á los bañistas, acariciándolos como la seda sobre la piel y asustándolos á veces con tal cual ola revolucionaria que se rebela de su mansedumbre habitual; en tanto, las gaviotas, infatigables, describen círculos sobre la lámina acuosa, persiguiéndose, reposando un momento sobre el agua, remontándose otra vez y dando grititos.

La arena, fina y dorada, es la delicia de los pequeños, que no se cansan de llenar cubos con sus diminutas palas y donde se revelan como expertos y atrevidos arquitectos, como inteligentes y audaces ingenieros, si no como inspirados artistas en sus esculturas admirables; y también el encanto de los mayores, que, cual en un regazo blando y moloso, se abandonan cómodamente, dejándose arrullar por las sirenas...

Y es por la tarde, cuando la Avenida del Puerto es un rosario de carros de labor domingados, unos tras otros, que afluyen de toda la vega camino de la playa democrática, ocupando el vehículo toda la familia, sentados en sillas dispuestas á los lados, alegremente, cantando y riendo, acompañados de algún instrumento musical y de los cascabeles del alazán, allá se van á la Malvarrosa, á zambullirse en el mar, cenar fuerte, darse unas vueltas al compás de los innumerables manubrios que por allí pululan, alborotando á la juventud y despertando nostalgias á las abuelas, que se ven retratadas en sus nietas, y que al verlas bailar con alguna desenvoltura exclaman sentenciosamente: «En nuestro tiempo...»

Ya noche cerrada, regresarán fatigados á las alquerías; pero aun les quedarán fuerzas para llenar la huerta de armonías con su «albaes». Gente que, cuando no ríe, habla, y si no, canta; una de las tres cosas.

EL CONCURSO MUSICAL

De toda la región se inscriben bandas para el Certamen musical.

Y no es la banda, es el pueblo el que pone todo su amor propio en el éxito de su música; lo que quiere decirse que tanto cuidan del repertorio y su ejecución como del esmero en los uniformes, brillantez en el instrumental, y lazos, corbatas, bordados, rasos, sedas y colores en su bandera.

Con lo que llegan á Valencia hechos un brazo de mar, como suele decirse.

Llegada la hora de concurrir á la plaza de toros, se forma la comitiva. Primero se coloca una buena representación del pueblo; detrás la bandera; luego la banda, y protegiéndola, más vecinos aún.

Suenan vibrantes las notas de un pasodoble—esa composición que, cual la jota, despierta de su marasmo á toda la raza, entusiasmandola y emocionándola á la vez—, y la comitiva se dirige al torneo dispuesta á no dar su brazo á torcer... «Nuestra banda es la mejor». Que no triunfa, no importa: á estudiar más y hasta el año que viene.



La Catedral y el Miguelete, la torre de la tradición valenciana

(Fot. Díaz Casariego)

EL MIGUELETE

Es la torre famosa que se eleva, recia y valiente, hacia el espacio, dominando todo el caserío; es una de las cosas que enorgullece á los valencianos. Ella, con su extraordinaria altura y reciedumbre, parece que ampara, protege á la ciudad; semeja un centinela siempre alerta, y á su sombra la gran urbe se siente tranquila.

Cuando se aleja uno de la gran Capital, es el Miguelete lo último que se pierde de vista. Por encima de los edificios aparece su cornisa finamente labrada, que parece que se estira para veros mejor; y su arco de piedra que la remata, con la distancia pierde la sensación de solidez, de estabilidad, y su piedra blanca, al ser herida por los rayos de este sol africano, despide destellos, reflejos, se esmalta, se transparenta, y al movimiento del tren parece que es el arco el que se mueve como un pañuelo de encaje que os dijera adiós...

Y es, en las claras mañanas cuajadas de sol, cuando arribáis á Valencia, la primera sonrisa que asoma á vuestros labios, para el Miguelete. El os sale á recibir altivo y soberbio, magnífico en su grandeza, con su mole dorada, echando al

vuelo sus campanas, que os halaga como una caricia, y á cuyos ecos responden todas las campanas de los cien campanarios de la ciudad. Os parece un amigo íntimo, el más amigo vuestro, y á su vista el corazón se emociona de alegría, la modorra de la mala noche se trueca en actividad; ganas de reír, de hablar, el semblante se anima, se ilumina de gozo, y sin darnos cuenta gritamos: «¡Ya estamos en Valencia, ché!»; y es verdad, no importa que no distingamos perfectamente la hermosa capital levantina: hemos vislumbrado el Miguelete, su representante de más recia estirpe, y eso es Valencia.

Hay un cantar valenciano que reza:

«El Miguelete es un dedo
de inmensa mano cerrada,
que señala al Cielo y dice:
de ahí son las valencianas.»

Estas valencianas, de una belleza fina y sólida, ligeras, que al pasar cabe sus muros nos parecen golondrinas que hubieran de posarse, de un vuelo, en lo alto de la torre.

RAFAEL LOPEZ LANDETE

Valencia.



La vaquería en el Reformatorio de Amurrio. — El cuidado de los animales es una de las ocupaciones recomendadas como posibles para los débiles mentales

Los norteamericanos, siempre sintéticos en sus fórmulas, trazaron, hace ya algunos lustros, un dilema tajante para resolver todos los problemas de parasitismo social engendrados, muy generalmente, si no siempre, por la debilidad mental de los parásitos. La fórmula es esta: eliminación ó adaptación.

El primer término de ese dilema llevaba demasiado lejos la aplicación de la pena de muerte, contra la que se ha recrudecido ahora la eterna campaña, y sometía á ella no sólo á los delinquentes de más ó menos grave culpabilidad, sino á los que, sin culpa propia alguna, carecían de las condiciones necesarias para poder vivir por sí mismos en la sociedad.

Sólo algunos Estados de la Unión aceptaron el primer término del dilema, y aun esos lo hicieron de una manera especial: no aplicaron el proverbio castellano que dice: «Muerto el perro, se acabó la rabia»; fueron más lejos... y se quedaron mucho más cerca; con la esterilización quirúrgica

trataron de impedir que siguiera habiendo perritos que pudieran rabiarse; pero dejaron vivir, con más ó menos trabas, al perro que había rabiado.

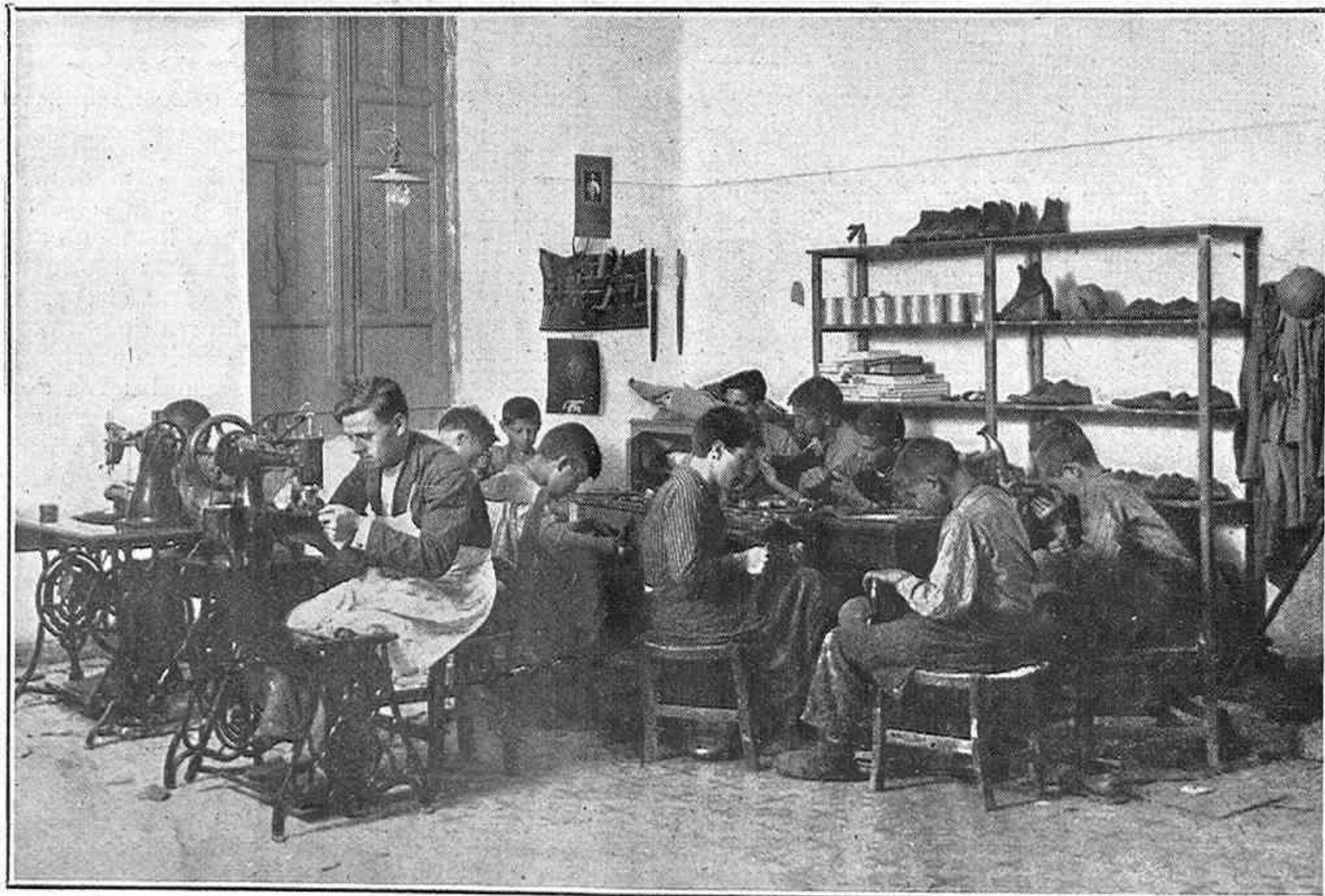
Los demás países, cuando se han preocupado de ese asunto, lo han hecho ateniéndose á la ne-

cesidad de adaptar á la vida á los sujetos que no se adaptan naturalmente.

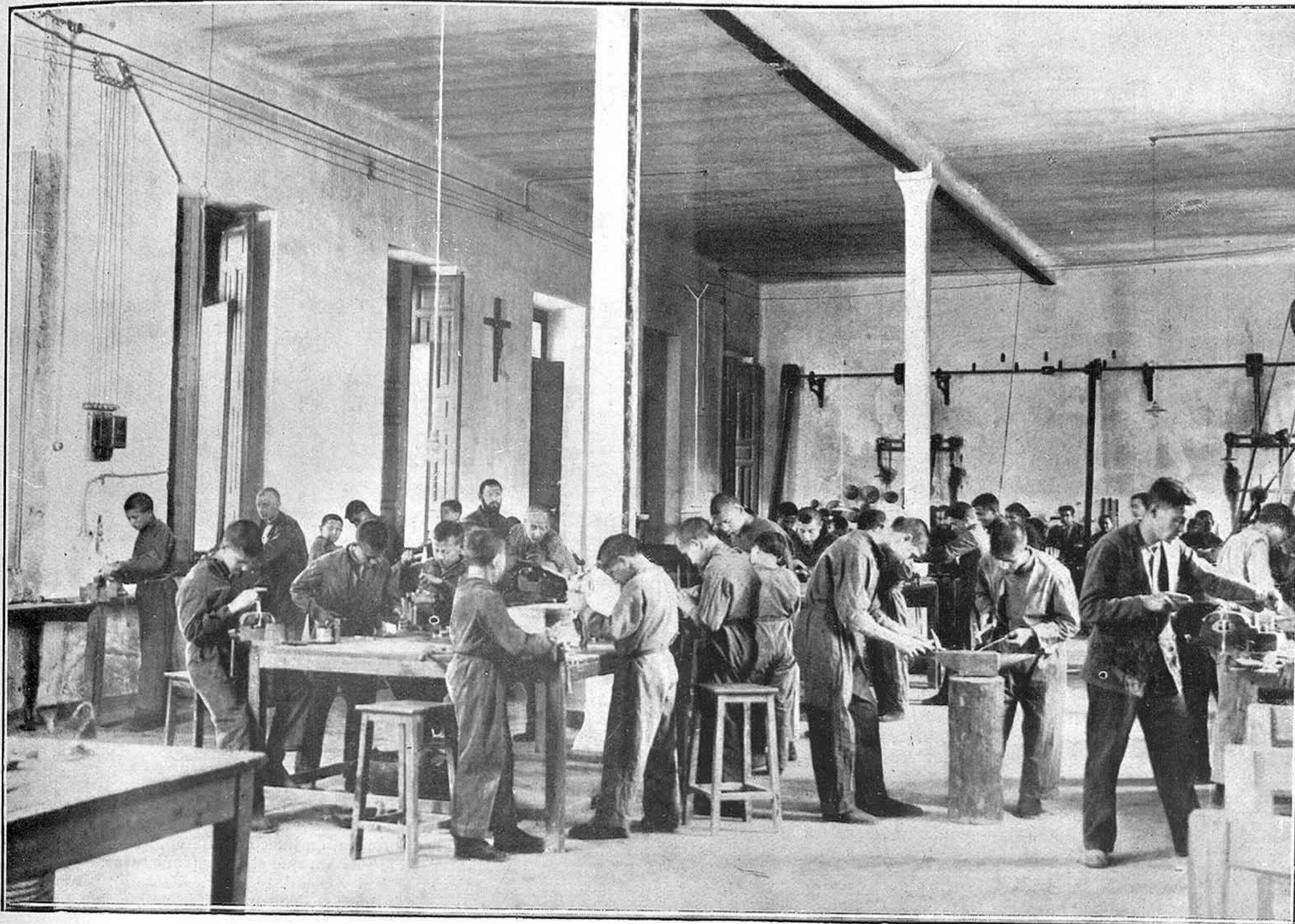
Para conseguir esa adaptación, el ideal sería transformar al sujeto dándole las condiciones de adaptabilidad que le faltan; pero ese ideal es muy remoto. Aún no sabemos realizar esas trans-

formaciones totales y completas, y, cuando más, las conseguimos parciales, y hemos de seguir el camino contrario. Señalar ambientes sociales, de menor complejidad en que los individuos deficientes puedan vivir. Un sujeto inadaptable á un ambiente superior puede vivir, y vive perfectamente, en otro menos complejo; para ser buen vaquero no se necesitan las mismas condiciones, por ejemplo, que para ser jurista eminente.

Para determinar esos diversos niveles de medio social y establecer después relaciones entre ellos y los niveles, intelectuales ó físicos, amenguados de los sujetos, resolviendo así un problema de orientación profesional, hicieron los técnicos de la *Tramling School*, de Vineland (N. J.) una



Taller de zapatería en un Reformatorio



Taller de mecánica en un Reformatorio.— La mecánica, que requiere un buen nivel intelectual, puede suplirle en parte por el interés que despierta su relación con el automovilismo en los muchachos

clasificación á la que dieron el nombre de «industrial», porque clasificaba el género de trabajos á que correspondía, por el ambiente social en que se daban tanto como por las dificultades del trabajo mismo, cada uno de los grados de deficiencia posibles en los sujetos.

Comenzaba aquella escala en su grado inferior con las profesiones de inferior categoría entre los rurales; con las que requieren posibilidades limitadas, como el cuidado de animales; de ahí que los centros modernos, bien orientados, de educación de anormales, que son verdaderos centros de profilaxis del parasitismo social, sean granjas agrícolas de ambiente marcadamente rural, siquiera en ellas quepan otras profesiones de ambiente más elevado. Pronto hará medio siglo que existe cerca de Burdeos la colonia de San Luis, buen tipo de ese género de instituciones tan distinto de las que dieron al dramaturgo francés guñolesco «Príncipe del terror», André de Lordé su terrorífico drama *Rognes d'enfants*.

Aquí no estamos aún, tal vez porque hemos retrocedido, en ese período; pero, afortunadamente, los Reformatorios españoles van enterándose de que no hay más medio verdadero de redención, como no hay otro medio verdadero de asistencia, que el trabajo, y de establecimientos

de disciplina tan violenta como ineficaz van convirtiéndose en escuelas profesionales, escuelas de trabajo, que, bien orientadas sobre todo, pueden dar á los sujetos á que se pretende reformar condiciones de adaptabilidad.

No faltan en esos establecimientos las posibilidades de aprendizaje de las faenas agrícolas y zootécnicas, y de ellas se elevan los niveles á las que requieren mayores dotes intelectuales, tales como la mecánica y la tipografía.

Sólo con instituciones de ese género, que, naturalmente, tomen como punto de partida el conocimiento psicofísico más exacto y completo posible de los muchachos descarriados de la vida social, podrá lograrse su readaptación, y sólo de ese modo podrá conseguirse que vuelvan á ser valores sociales y económicos de producción, los que parecían destinados por sus imperfecciones á ser una carga para la sociedad.

Lo que hace falta es perseverar en ese camino y seguirle con todas las garantías técnicas para llegar al fin.



Un aspecto de la Colonia de San Vicente, en Valencia.—El mejor ambiente para la reforma es el campesino

OTRO MAESTRO JUBILADO

DON JOSÉ TRAGÓ

EL Conservatorio pierde uno de sus mejores maestros, como Cajal, como Bolívar, como tantos otros. D. José Tragó ha de abandonar la cátedra que desempeñó durante seis ó siete lustros, y ha de abandonarla sin haber perdido ninguna de las condiciones que le hicieron conquistarla, y habiendo ganado, en cambio, impagable experiencia magistral. La ley, igual para todos, tendrá, en tanto, al menos, que todos no seamos iguales, ese lamentable inconveniente: privará al Estado de servidores utilísimos aún, mientras le conserva muchos más, probablemente, que para nada le pueden aprovechar.

No hay para qué cometer la incorrección de señalar con el dedo; todos conocemos profesores perfectamente inútiles que siguen conservando sus cátedras, como si no hubiese más formas de demencia que la senil, y como si ella misma alcanzase á todos los hombres en el mismo instante de su vida cronológica. Hace ya muchos años, sin embargo, que los cardiólogos sentaron como aforismo que cada uno tiene la edad de sus arterias, y tras de ese aforismo vinieron otros semejantes, y se cayó en la cuenta de que no siempre coinciden la edad cronológica con la intelectual.

Las leyes aún no atienden á esas diferencias individuales; entienden la igualdad de una manera muy simplista, y como si el hombre fuese función de una sola variable.

Claro está que la vacante de Tragó será ocupada más ó menos rápidamente; pero, ¿qué necesidad tenía el Estado de buscar afanosamente lo que ya tenía?

Encontrar á Tragó no fué cosa fácil. Muerto Compta, aquel maestro insigne creador de una escuela pianística que hubiese dado fama universal al Conservatorio de Madrid si su creador no hubiera muerto demasiado pronto, unas oposiciones muy reñidas dieron la plaza á Teobaldo Power, un gran pianista, canario de origen, que tenía bien ganada fama de concertista, y no tuvo tiempo para adquirirla de maestro porque murió—como Malats, el triunfador del premio Diemer en París, había de morir más tarde—muy poco después de conquistada la cátedra.

Cuando fueron convocadas nuevas oposiciones, Tragó acababa de regresar de París, donde también había triunfado por completo, obteniendo—entonces aún no había premio Diemer—el piano de honor en lucha con competidores franceses y extranjeros. Concurrió al certamen en que tuvo contrincantes de tanto fuste



El maestro con un grupo de figuras conocidas de otra época. De pie, Catalina Arjona, Pilar Torregrosa, Fernando Carnicer, Rafaela González y Sara Cicerol. Sentados, Concha Galeote, D. José Tragó y Eugenia García

como Andrés Monje y José Guervós, y triunfó también; no podía darse mejor continuador de la escuela semiclásica de Compta, que entonces compartía con la romántica de Dámaso Zabalza y—¿cómo diré?—la burguesa de Manuel Mendizábal, la enseñanza del piano en el Conservatorio de Madrid.

Tragó fué desde entonces el maestro predilecto; asis ir á sus clases era ya un honor y un triunfo; pero un honor y un triunfo que era indispensable sostener mediante un trabajo asiduo, sin el cual, perdida la simpatía del maestro, no había modo de seguir trabajando con él.

Tragó, efectivamente, quería que todos sus discípulos fuesen como él, y él había sido de una asiduidad y de una intensidad extraordinarias para el trabajo. Un famoso catedrático de la Facultad de Ciencias, D. Emilio Ruiz de Salazar, solía citar con mucha frecuencia al gran pianis-

ta como prototipo de grandes trabajadores, citando el hecho de que en el suelo de la habitación donde Tragó vivió en París había quedado impresa, en hueco profundo, la huella del talón del pie con que el gran pianista usaba el pedal.

Tal vez el dato fuese exagerado; pero no puede lograrse sin una labor muy asidua y tenaz el dominio del mecanismo pianístico que hizo ya al niño Pepito Tragó ser el discípulo predilecto de Compta y ganar á los trece años el primer premio de piano en el Conservatorio de Madrid, y á los veinte, en difícilísimas circunstancias, el del Conservatorio de París.

En la misma capital de Francia dió, poco después, muchos conciertos, triunfando siempre, y su reputación de gran pianista perduró de tal modo allí que cuando vino á Madrid la Sociedad Nacional de Cuartetos de París Crickboom, no quiso traer pianista, considerando superior al suyo propio á Tragó, aunque el repertorio que habían de tocar era difícilísimo.

En la Sociedad de Cuartetos primitiva de Madrid substituyó al que con Compta había sido su maestro: á Guelbenzu, pianista clásico también, y luego organizó, con Fernández Arbós y Rubio, una nueva Sociedad de Música Clásica, que tuvo también éxitos favorabilísimos.

Como concertista actuó, sobre todo, desde 1880 (en París) al 96, en que hizo una brillante campaña en Madrid, complemento de la brillantísima hecha durante el verano anterior en San Sebastián.

Lo más admirable de sus conciertos era el dominio de todos los géneros, que tocó siempre con interpretación apropiada, dando á cada autor la interpretación propia, como si, por admirable asimilación, se hubiese adueñado del espíritu de todos los maestros.

Esos triunfos no entorpecieron su vocación de maestro, muy dominante en él, y que le ha hecho educar tres generaciones de pianistas.

En el grupo que publicamos figuran dos profesoras, D.^a Rafaela González y D.^a Pilar Torregrosa, cuyas hijas obtuvieron también primeros premios como discípulas de Tragó.

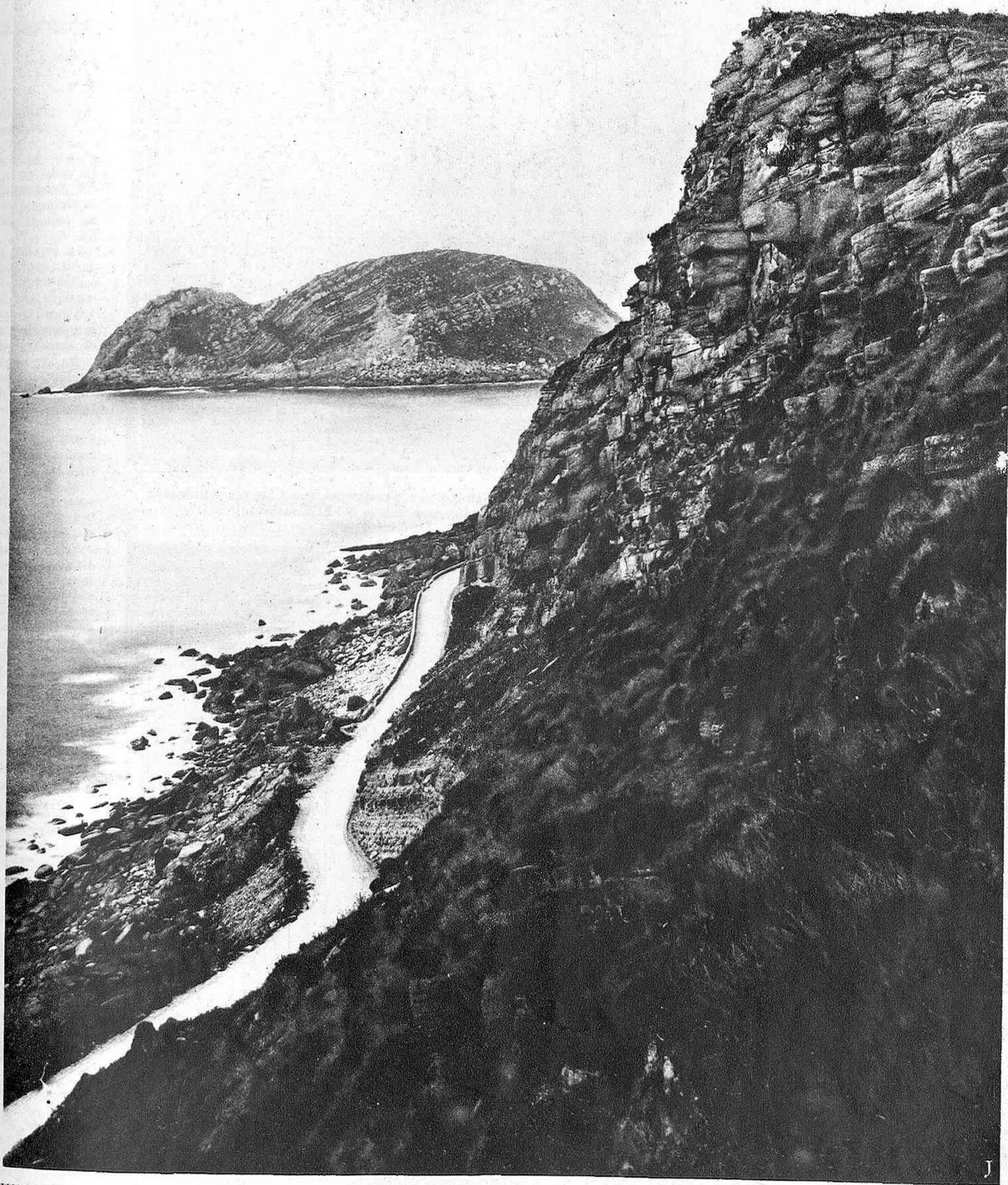
Estas han sido, aun en los concursos del año actual, las que han llevado la palma.

Y, sin embargo, Tragó será inexorablemente jubilado dentro de dos meses.

D. T.



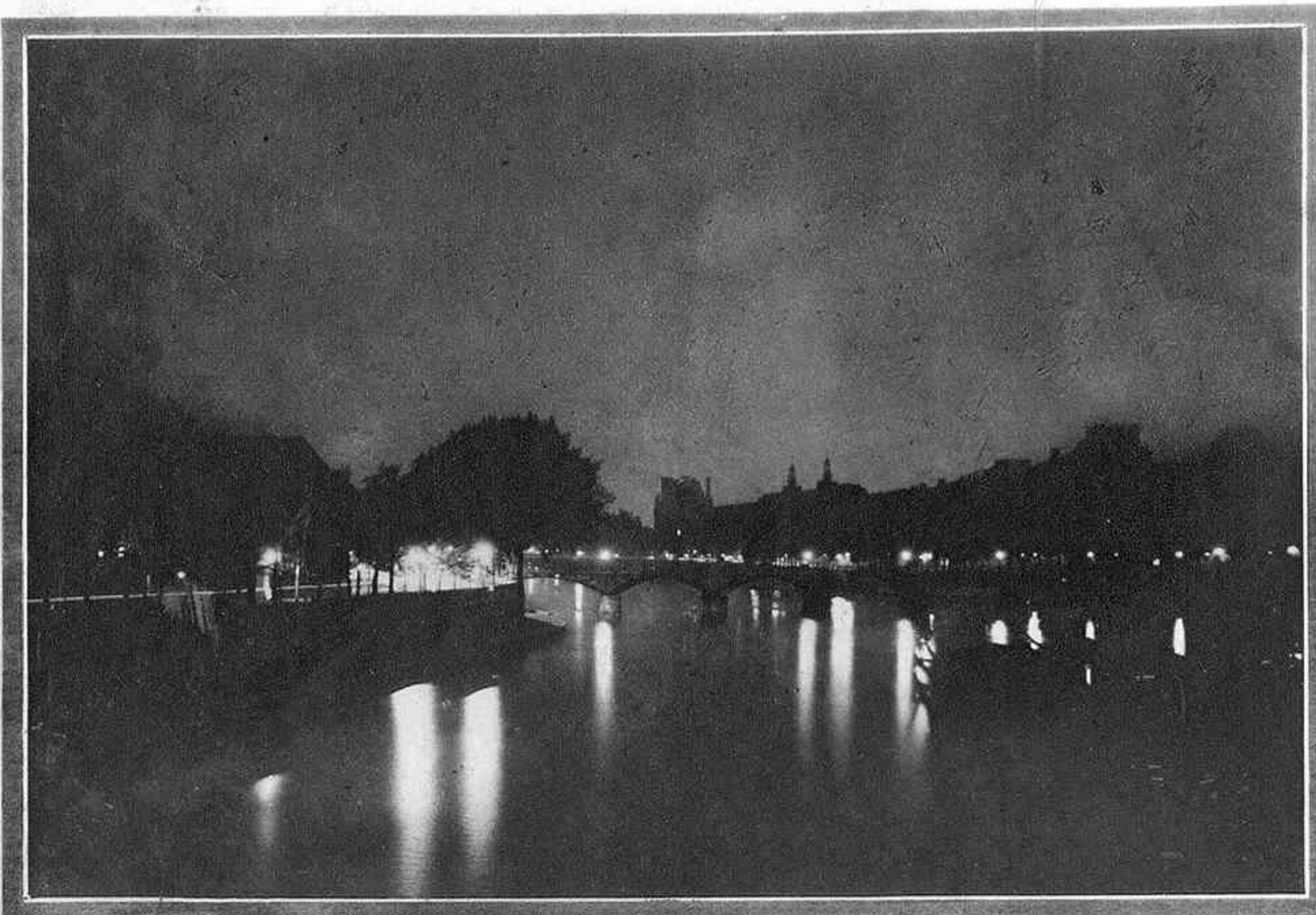
Las señoritas González y Torregrosa, hijas de las maestras que fueron de Tragó, y que en los concursos del año actual se han llevado las palmas como alumnas del maestro



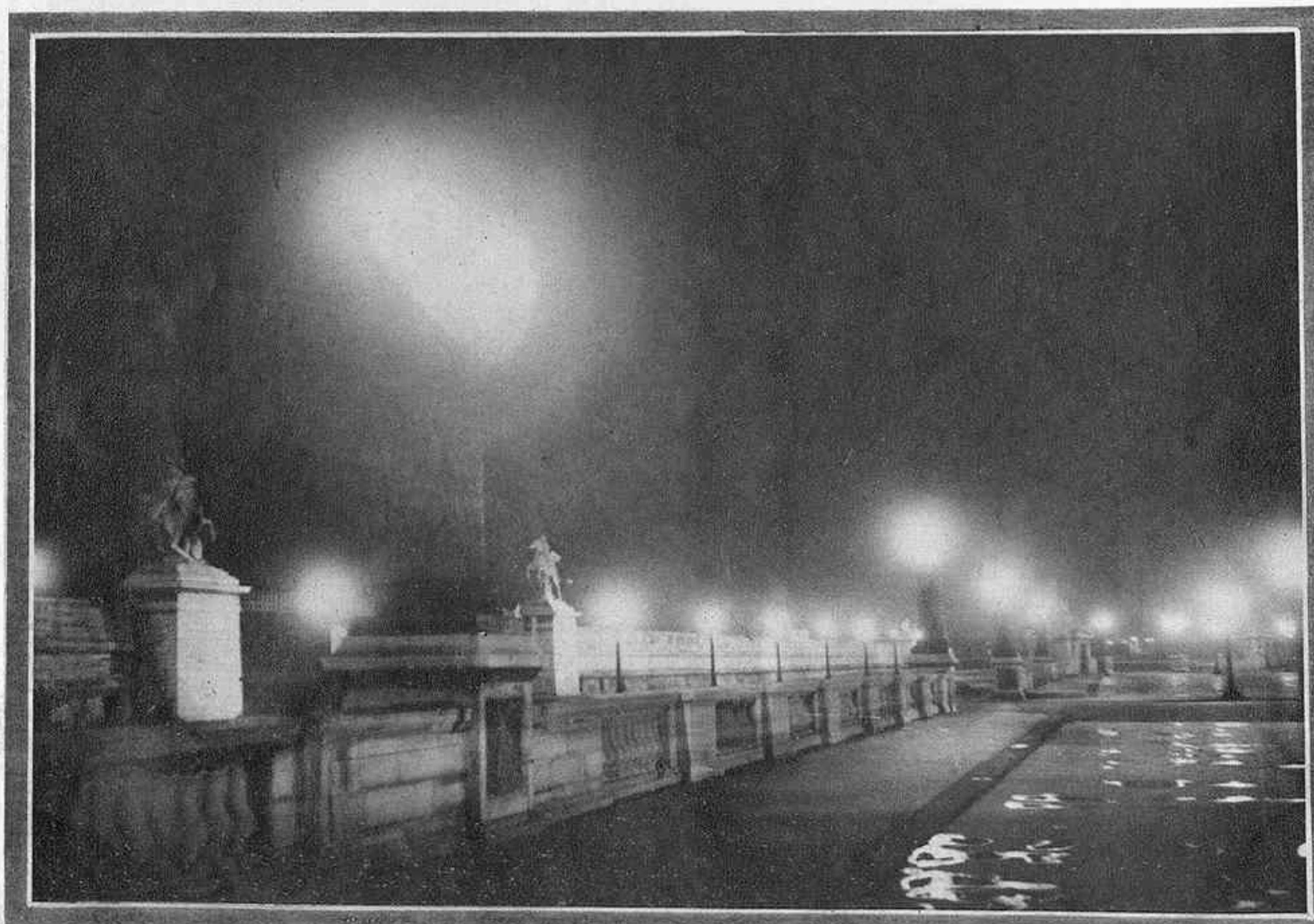
Un maravilloso balcón sobre el Cantábrico, en la costa vasca

Serpenteando la casi inaccesible montaña, cuya falda bate de continuo la bravura cantábrica, este trozo de la carretera de Guetaria á Zumaya es un mirador maravilloso sobre la verde ondulación inmensa que se pierde en la lejanía...

(Fot. Olive)



Son las luces policromas del Sena, rojas, verdes, blancas: luces de tráfico, de ambición y de esfuerzo, que a las veces iluminan la agonía de los suicidas y el paso de los ahogados en la «vanidad de vanidades» del Eclesiastés...



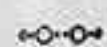
Son las luces espectrales de ese rincón de la Plaza de la Concordia donde estuvo emplazada la guillotina en los días del Terror...

PARIS LA NOCHE CLARA

Post mortem, nihil est... ipsaque mors nihil.

La noche, nueva etapa de reposo en la marcha hacia el descanso final, ha tendido su clemente sombra y su divina paz de silencio sobre París...

La «madre noche», despojada de sus vestiduras de sol, espléndidamente desnuda, nos muestra su infinito prodigioso y fecundo, que tiene una palpación de amor y una gloria de alumbramiento en cada estrella...; y nos susurra muy quieto, con la dulce voz de las madres que dicen su cariño a los hijos que aún no comprenden: —Venid á mí!... Amad... Perdonad... Olvidad... De tregua, en mi regazo, á vuestras luchas... Mañana volveréis á recordar, volveréis á sufrir, volveréis á odiar... Venid á mis brazos que abarcan todos los misterios, y traed á mi seno nuestro pequeño enigma, en el abrazo de los amantes que encienden con sus besos la antorcha de una existencia nueva; traed á mi clemencia la amargura del solitario, la fatiga del viejo, la pena de la mujer y el llanto del niño... Yo doy amor, gozo y consuelo... Yo soy la vida para los felices, elegidos del amor... Y para los desgraciados, soy la muerte pasajera... ¡Venid á mí!... Mañana volveréis á recordar, volveréis á sufrir, volveréis á odiar...



La noche de París tiene demasiadas luces que no caen del cielo; demasiados focos de candescencia, que en la rebeldía humana contra las leyes naturales son otras tantas batallas, en las que el hombre verdugo de sí mismo, quema su propia naturaleza...

Son las luces policromas del Sena: rojas y verdes, de situación, sobre los buques y los puentes, y blancas á lo largo de los muelles y sobre los puentes del río... Luces de tráfico no interrumpido... Luces de ambición y de esfuerzo excesivos que á las veces sirven de trágicos fanales, iluminando la agonía de los suicidas ó el paso de los ahogados en el torbellino de la corriente: la «vanidad de vanidades» del Eclesiastés...

Son las luces de los bulevares... Escaparates que no se apagan; réclames que no dan tregua á su fulgurante publicidad; cafés abiertos hasta

madrugada; ascuas de oro de los nuevos palaces; farolas monumentales, potentes como esos cinematográficos; tubos de candescencia; arcos voltaicos; viejas llamas temblorosas del viejo gas... Luces de toda índole, mezcladas, contrapuestas, como las gentes de todos los países y de todas las razas que bajo ellas discurren, en el tropel cosmopolita, buscando esa quimera tantas veces alabada y descrita como maravilla, y que nunca existió sino como ficción: la vida nocturna y placentera de París... De noche, en París, sólo velan los extranjeros, las cortesanas, los bandidos y la policía... Las cortesanas hacen la tragicomedia del amor; los extranjeros son, en esa farsa, espectadores intranquilos ó de mal gusto; los bandidos acechan el *fetard* que lleva en su bolsillo demasiado dinero y en su estómago demasiado champaña; y la policía, en tal drama, es una providencia que no está en todas partes... París, el verdadero París inteligente y laborioso, duerme en tanto...

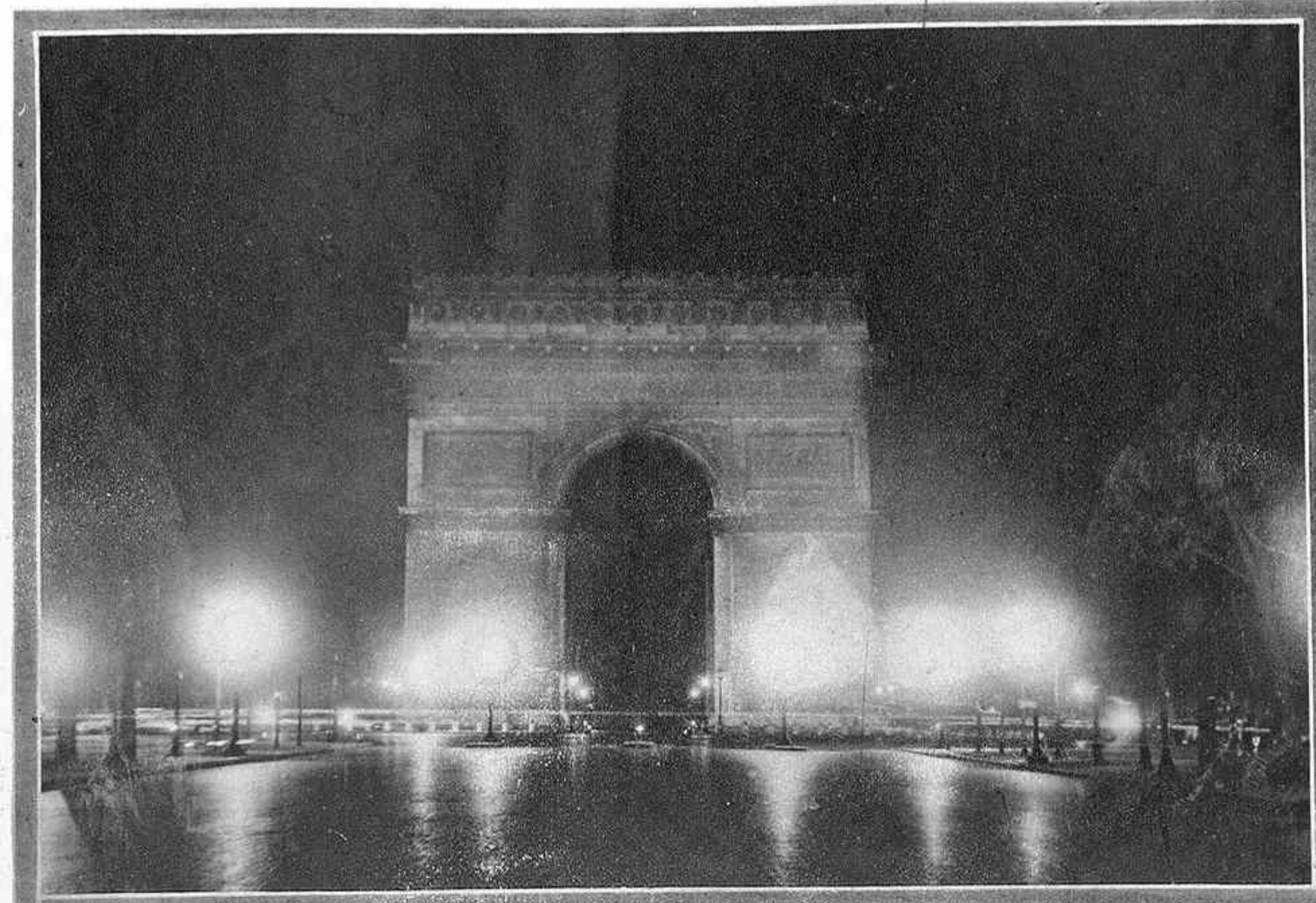
Son las luces de la Plaza de la Estrella, que no logran despojar de su siniestra negrura al Arco de Triunfo: al monumento que Napoleón alzó en memoria de sus guerras injustas, de sus invasiones, de sus saqueos, de su monstruosa vileza, en suma... Y á la mala sombra de esa glorificación del mal, la llamita verdosa—perpetuo fuego fatuo—que brota de la tumba del Desconocido: del héroe francés muerto en defensa de su patria; del mártir condenado á ser soldado eternamente, bajo la pesadumbre de los sillares acumulados para el prestigio del espíritu de conquista, su propio verdugo...

Son las luces espectrales de ese rincón de la Plaza de la Concordia donde estuvo emplazada la guillotina en los días del Terror...

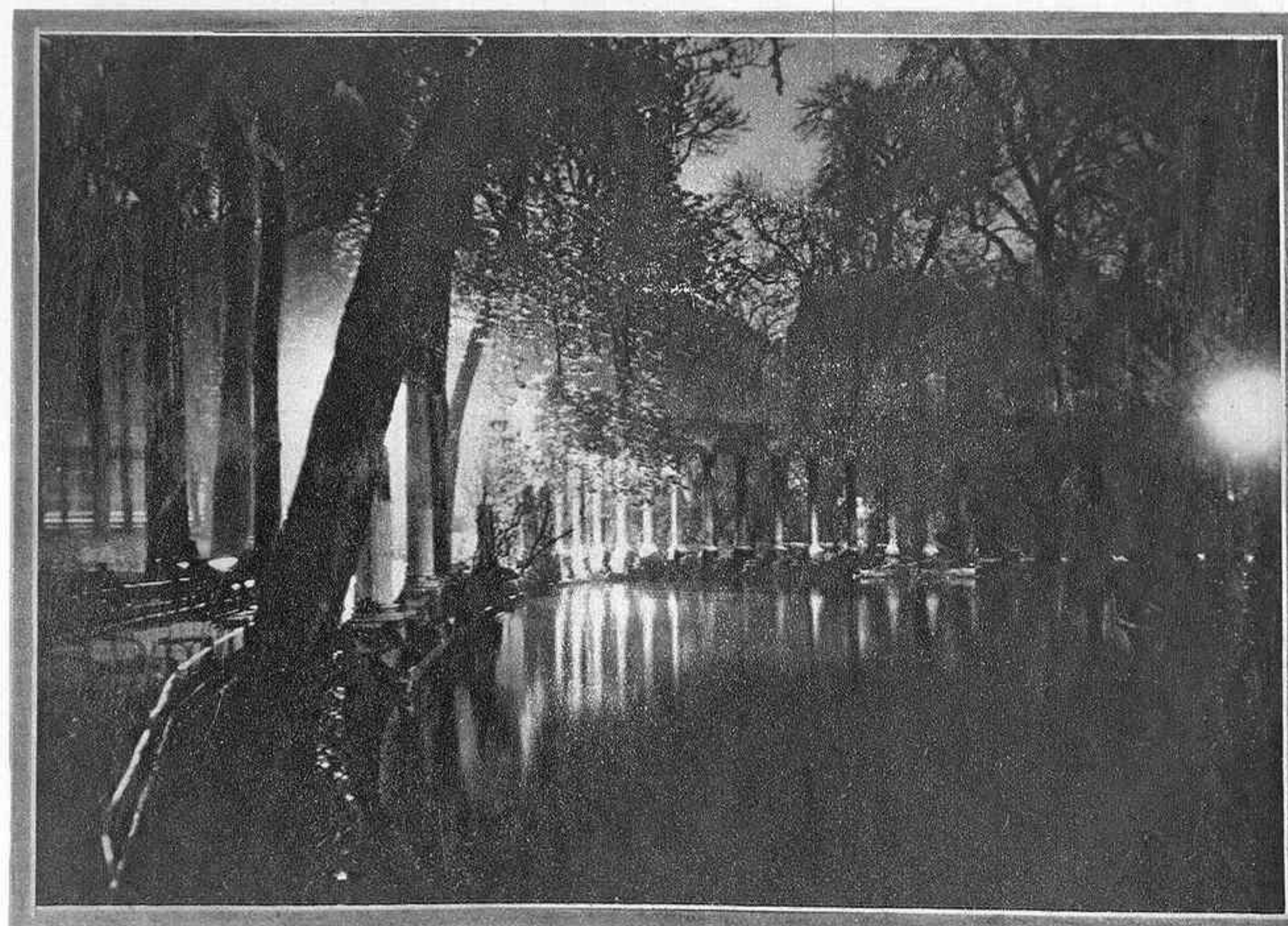
Son las luces de los jardines y los parques de amor: lámparas de altar ó de voto para los amantes felices; y cirios rituales, para los idilios muertos...

Luces de París, en su noche clara... Luces del bien y del mal... Luces que no caen del cielo... Sobre ellas, piadosa, la madre noche tiende su infinita sombra, su infinita paz, su infinito silencio...

ANTONIO G. DE LINARES
París, 1928.



Son las luces de la Plaza de la Estrella, que no logran despojar de su siniestra negrura al Arco de Triunfo: al monumento que Napoleón alzó en memoria de sus guerras injustas...



Son las luces de los jardines y los parques de amor: lámparas de altar ó de voto para los amantes felices, y cirios rituales para los idilios muertos...

Calvin Coolidge y la Casa Blanca

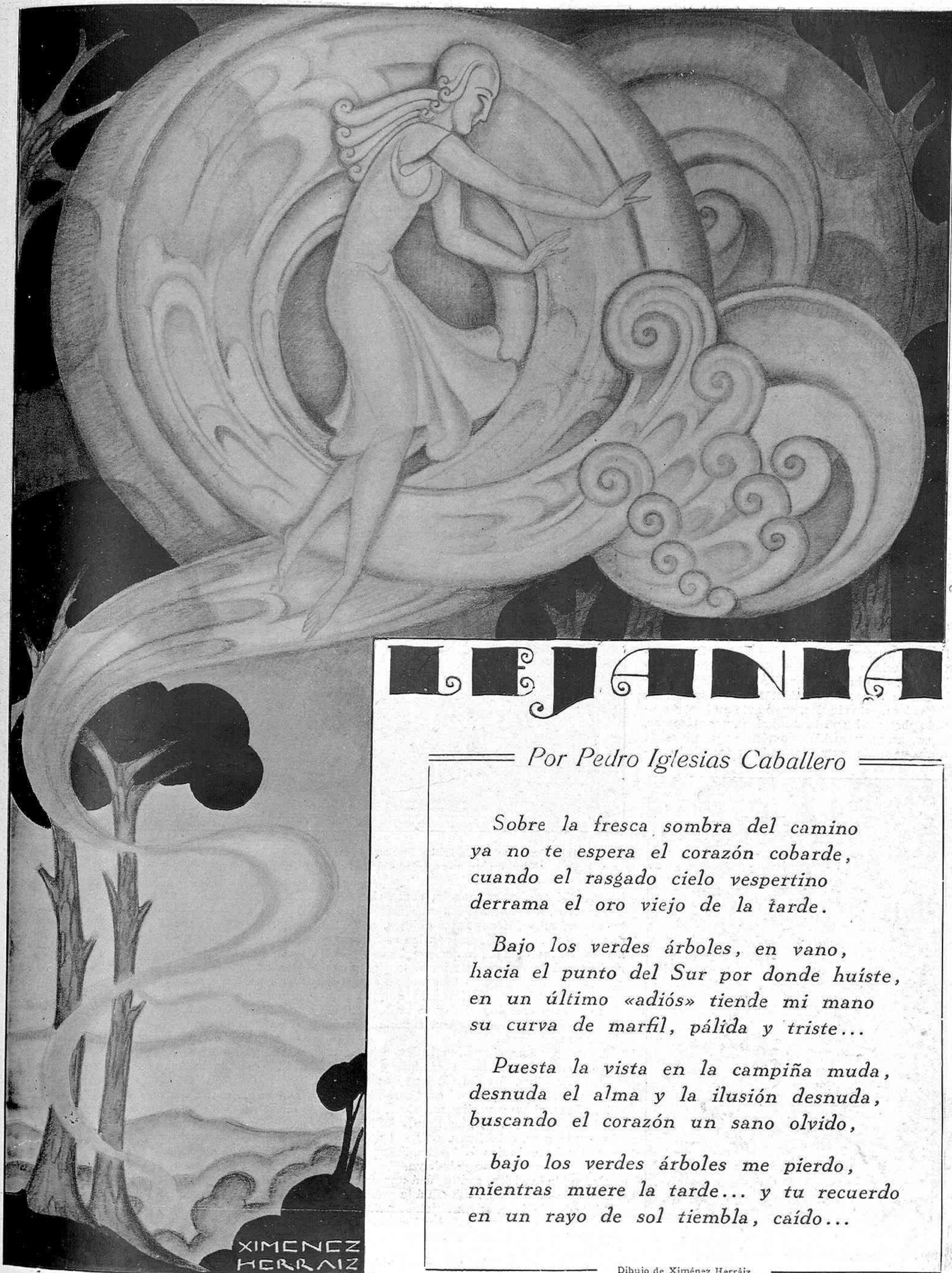


Calvin Coolidge, el Presidente de los Estados Unidos de América, cuyo mandato terminará muy pronto

Aspecto de la magnífica residencia oficial del Presidente norteamericano, llamada la Casa Blanca (White House), vista desde el lado Este, rodeada de los preciosos jardines que le sirven de marco agradabilísimo, por donde los Jefes del poderoso Estado pasean sus ratos de ocio y las horas de inquietud que vive constantemente aquel gran pueblo

COOLEDGE ha abandonado esta mansión magnífica, más propia de Reyes que de democráticos Presidentes de República, para buscar en el apacible rincón de una casita de campo el reposo y la tranquilidad que las cuestiones de Estado le habían robado.

Ha sido el jefe de la nación norteamericana, uno de los Presidentes que más directamente han intervenido en la gobernación de su pueblo; y así, al aproximarse el término de su mandato, Calvin Coolidge, agotado más moral que físicamente, se ha negado terminantemente á que su nombre sea propuesto para la reelección. Y esta soberbia Casa Blanca, recibirá pronto otro huésped que se encargará de orientar los destinos de Norteamérica, guión hoy del mundo.



LEJANÍA

Por Pedro Iglesias Caballero

*Sobre la fresca sombra del camino
ya no te espera el corazón cobarde,
cuando el rasgado cielo vespertino
derrama el oro viejo de la tarde.*

*Bajo los verdes árboles, en vano,
hacia el punto del Sur por donde huíste,
en un último «adiós» tiende mi mano
su curva de marfil, pálida y triste...*

*Puesta la vista en la campiña muda,
desnuda el alma y la ilusión desnuda,
buscando el corazón un sano olvido,*

*bajo los verdes árboles me pierdo,
mientras muere la tarde... y tu recuerdo
en un rayo de sol tiembla, caído...*

Dibujo de Ximénez Herráiz

c

PARIS. - EXPOSICIONES DE PRIMAVERA

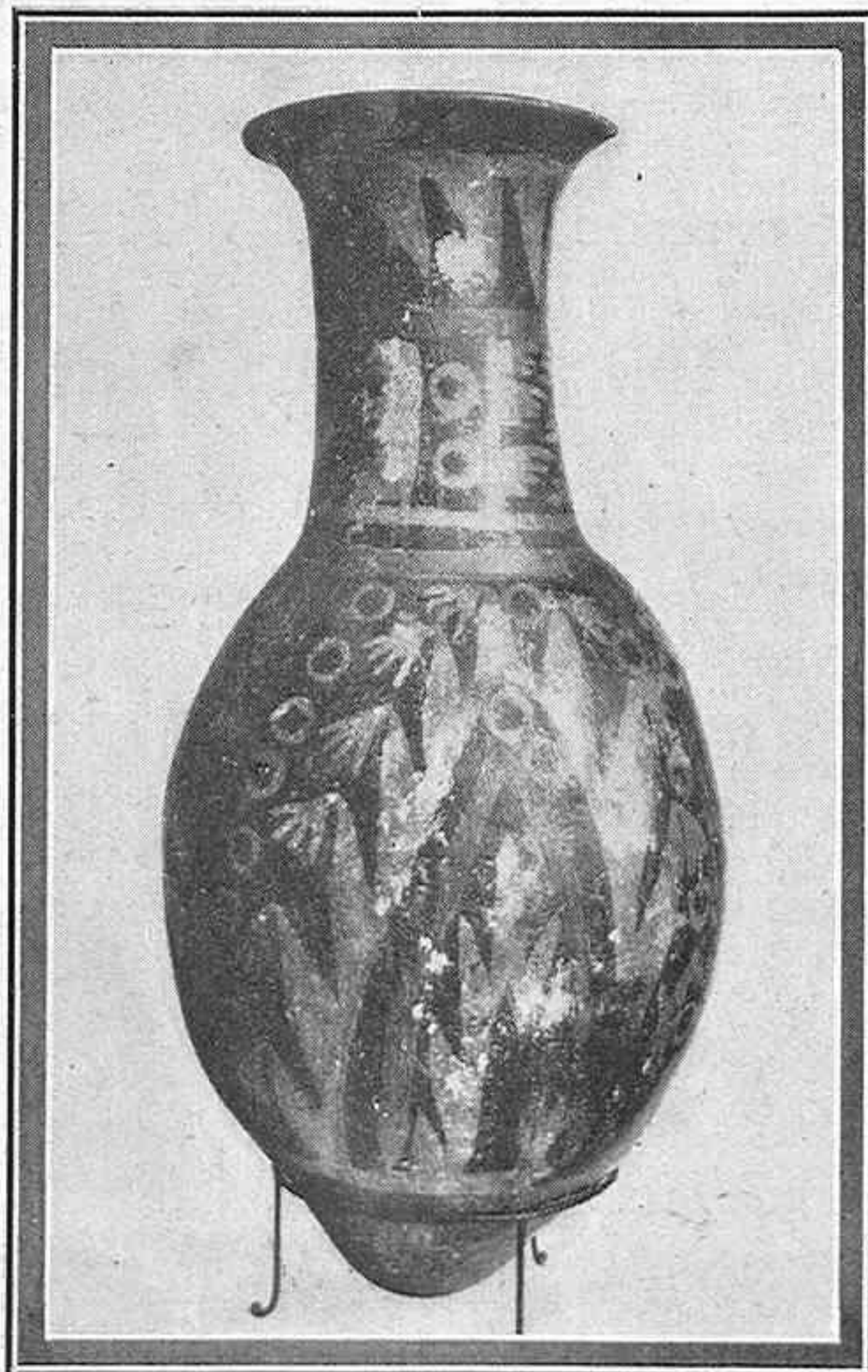
EL ARTE ANTIGUO
DE AMÉRICA

EN el Palacio del Louvre y en su Pabellón de Marsán, ha organizado el Museo francés de Artes decorativas una Exposición de conjunto del Arte antiguo de América: una Exposición excepcional, á la que han contribuido, enviando sus colecciones más interesantes, el Museo Nacional de Arqueología, de Méjico; el Peabody Museum, de la Universidad de Harvard; el Toledo Museum, de los Estados Unidos; el Museum für Völkerkunde, de Berlín; el Museo de Arqueología, de Cambridge; el Museo de la Universidad de Gante; el Museo de Göteborg; el Museo Arqueológico, de Madrid; el Riksmuseum, de Estocolmo; el Museo de Historia Natural, de Viena; el Museo de Etnografía, del Trocadero; el Museo de Antigüedades, de Saint-Germain-en-Laye, y la Biblioteca Nacional.

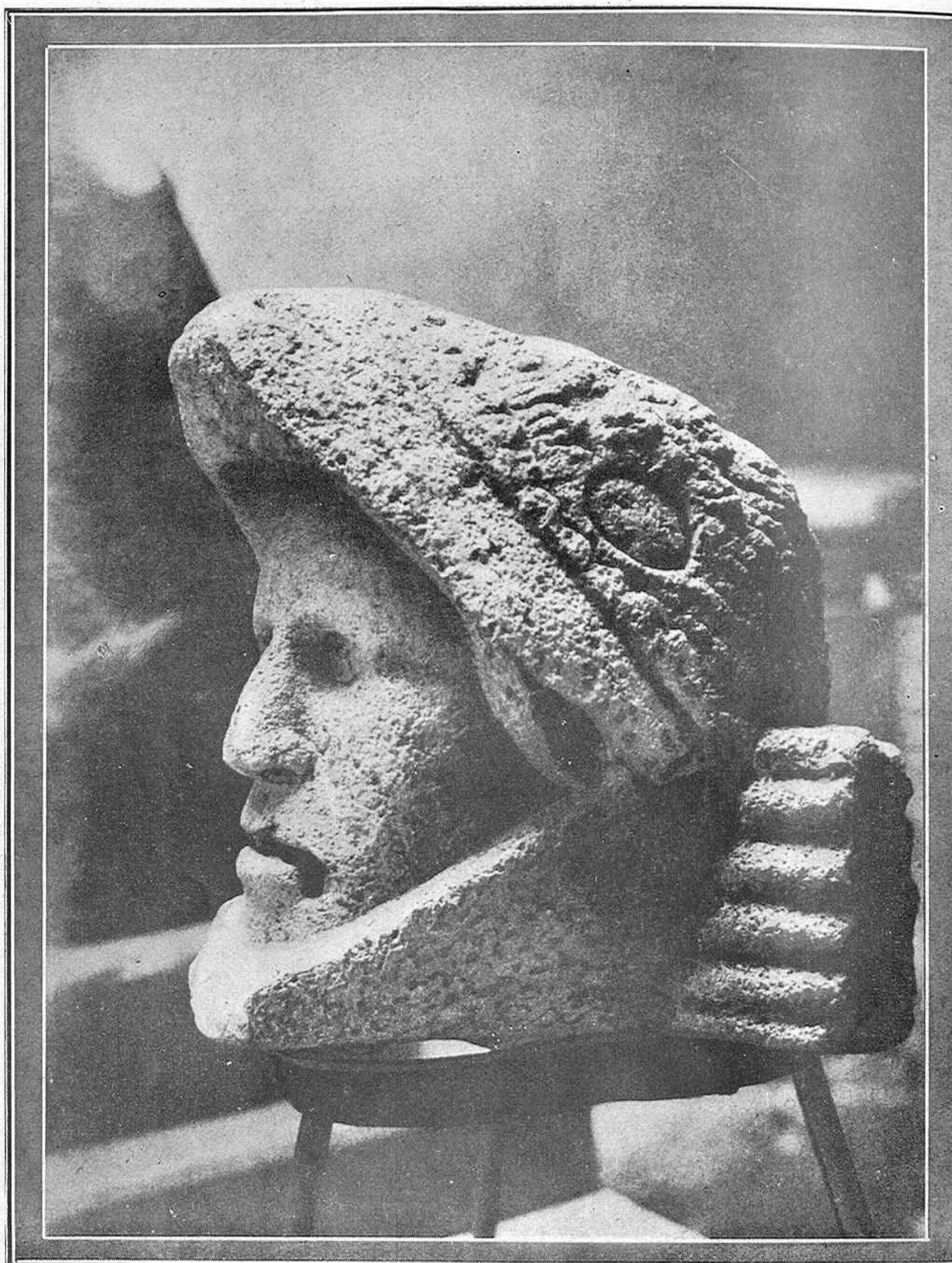
La Exposición Centroamericana, que tuvo lugar en Madrid, en 1893, y la Exposición Americana del Burlington Fine Arts Clubs, de Londres, celebrada en 1920, fueron precedentes de la actual; pero ninguna de ellas reunió tal acopio de objetos perfectamente escogidos y ordenados para mostrar, en un examen breve y claro, lo que fué el arte de los pobladores del Continente americano antes de que las emigraciones europeas desvirtuaran sus conceptos y les impusieran lentamente otras creencias, otras costumbres y, en resumen, otro espíritu.

•••••

La Exposición comienza por lo que puede considerarse como lazo de unión entre el pasado y el presente: residuos de antigua civilización en la costa noroeste de la América del Norte, entre las tribus de Haidas, de Kwakliuts y de Tlingits, que habitan los fjords de Alaska y de la isla de Vancouver. Tallistas incomparables de la madera, estos indios, cuyo arte está representado por grandes postes totémicos, por máscaras, pipas, arcas, utensilios domésticos y tejidos de fibras vegetales extraídas de la corteza de lo ár-



Cántaro decorado con pinturas policromas, en blanco y rojo sobre negro. Cerámica antigua del Ecuador



«Cabeza de hombre en un pico de águila». Escultura de andesita, hallada en Texcoco (Méjico), y una de las obras más notables legadas por el antiguo arte mejicano. Rodin consideraba esta escultura como una obra maestra

boles, utilizan de preferencia, como elementos decorativos, las combinaciones zoomorfas y antropomorfas; así, tienen estos objetos, de factura reciente, tal semejanza con las esculturas y los modelados hallados en otras regiones y pertenecientes á la época anterior á la Conquista, que es difícil no creer en una unidad espiritual de las civilizaciones americanas, y que la distinción entre lo precolombino y lo postcolombino aparece, dentro de ese orden, como muy relativa y convencional.

A estas vitrinas siguen, en la Exposición, las de los restos de antiguas cerámicas policromas de los «Pueblos», ó ruinas del sudoeste de los Estados Unidos. Y junto á esas cerámicas precolombinas, algunas vasijas modernas obtenidas por los Hopi y los Zuñi, habitantes de los «Pueblos» modernos, establecen, de igual modo que las tallas de los indios de Alaska, la supervivencia del arte americano primitivo.

Ordenada la visita, conforme á una excursión teórica, de norte á sur, se pasa á la gran sala de Méjico, donde á todos los objetos enviados por los Museos de Europa y de los Estados Unidos han venido á sumarse cuarenta y seis piezas magníficas, remitidas por el gobierno mejicano, y que por primera vez salen de su Museo Nacional... Y es un asombro la contemplación de esas

obras preaztecas y aztecas, duras y realistas, y las más decorativas de la época maya, en las que unos escultores geniales resolvieron, hace muchos siglos, la simplificación de planos y de volúmenes que tan laboriosamente persiguen los modernos...

Disponían aquellos grandes artistas, que habrían sido perfectos si hubieran conocido la ternura y la emoción, de las materias más bellas y duraderas que es posible encontrar... Tallaban el cristal de roca, el pórfido, la obsidiana, la diorita, la serpentina, el granito, el jade, el basalto, la lava, el alabastro; y como ignoraban el hierro y apenas manejaban el bronce, esculpían más por desgaste que por choque, en labor de inconmensurable paciencia que prestaba á la talla suavidades y delicadezas de erosión.

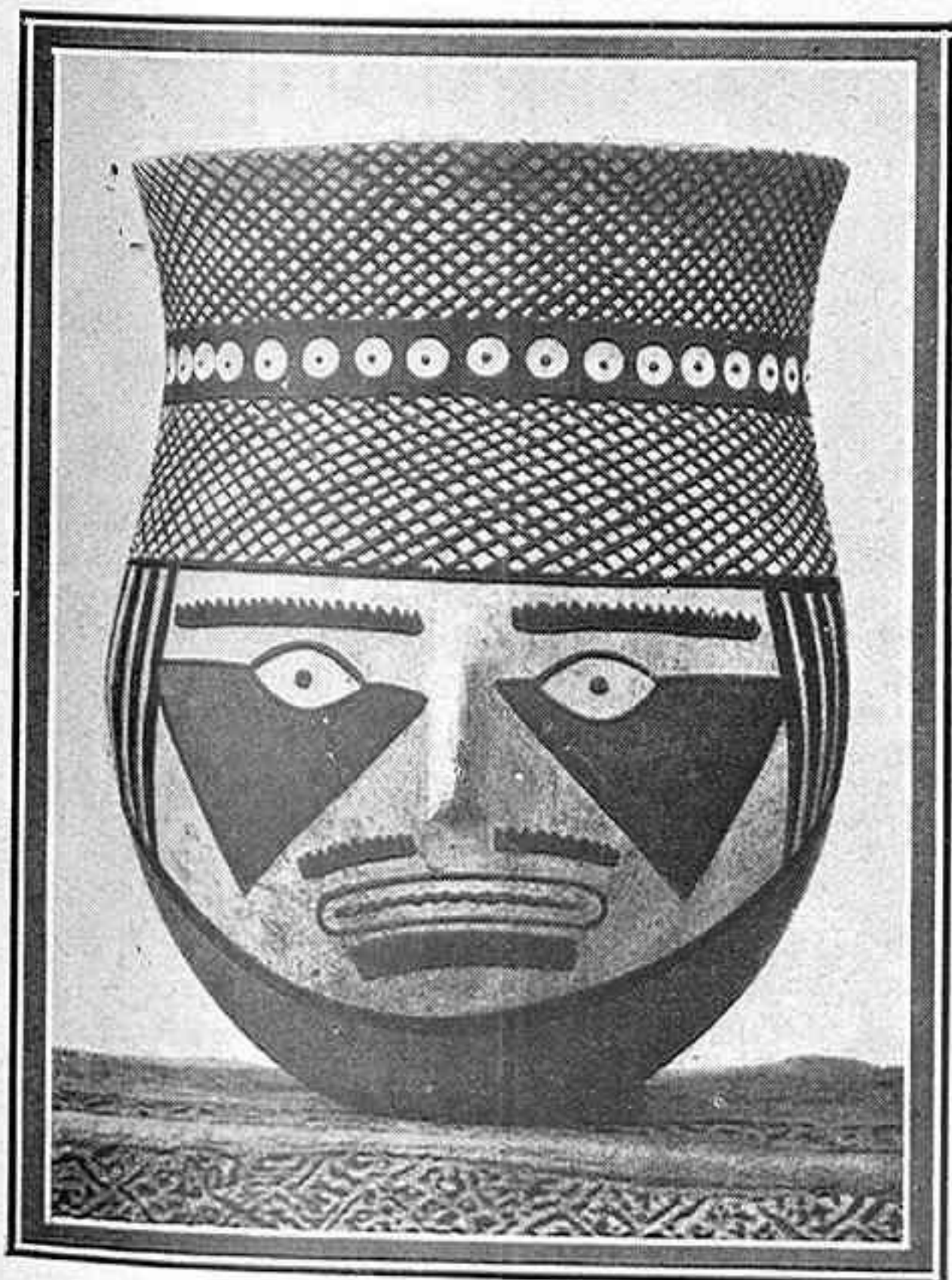
La *Cabeza de muerto*, de basalto, de la era preazteca, y la célebre *Cabeza de hombre en un pico de águila*, esculturas que Rodin consideraba como insuperables, nos muestran su duro, su trágico prestigio... Y aquí están las maravillosas serpientes, unas cubiertas de escamas, otras vestidas de plumas, que encarnan al dios Quetzalcoatl y que no tienen semejantes, en belleza y en originalidad, entre las innumerables interpretaciones de la serpiente que ofrece el arte extremo-oriental...



Cabeza sonriente. Barro cocido hallado en el Estado de Veracruz, y procedente de la primitiva civilización mejicana. Forma parte de la colección del Museo Nacional de Arqueología de Méjico

Desde la clara prisión de sus vitrinas, los dioses crueles y sanguinarios de aquel rito homicida nos contemplan con la diabólica sonrisa, con la indefinible expresión de perversa locura que presidió á millares y millares de sacrificios humanos... La diosa Cinacoatl; el dios Tlaloc; el gran Quetzalcoatl, serpiente unas veces, otras mono, otras mitad hombre y mitad reptil, y otras, en fin, rostro barbudo; la diosa Centeolt, y algunas divinidades ignoradas y misteriosas, viven aún, en sus imperecederas y luminosas formas de cristal de roca, de pórfido, de cuarzo, de diorita...

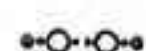
Y las carátulas humanas, las estatuas eróticas, las reproducciones de animales—osos, lobos, jaguares, tortugas, peces, ranas—, los vasos esculpidos, las cerámicas, las joyas, los amuletos; los enigmáticos «yugos» de piedra tallada, cuya utilización ritual no se ha podido averiguar; los terribles cuchillos de obsidiana, empleados por los sacerdotes para abrir el pecho de las víctimas humanas y arrancar de cuajo el corazón, palpitante aún; los espejos de marcasita; las urnas funerarias; los vasos y las estatuillas de barro cocido; los tambores de madera; los tejidos de algodón, bordados de lana: todo lo que queda de aquella civilización siniestra y brillante, refinada y bárbara, está en esta sala, que produce admiración y pavor simultáneos... Sobre la belleza del arte se alza su espantosa tragedia, y perdura el desconcertante espíritu de aquella raza, ajena á toda piedad, á toda humana compasión, y su-



Vaso decorado con una mascarilla de momia modelada en relieve y pintada. Cerámica antigua del Perú

gestionada por el dolor y la muerte hasta el punto de convertir sus templos en mataderos de hombres, y sus ceremonias en festines de carne humana y en orgías de sangre...

... Se comprende, como dice Jean Babelon en su clarividente estudio acerca de los conquistadores españoles, el horror de Cortés y de sus compañeros ante aquel mundo de pesadilla, y su afán por destruir cuanto mantenía entre tales pueblos creencias y costumbres capaces de hacer perdurar semejantes insanias abominables...



Traspuesto el límite de la civilización maya, la Exposición abarca las secciones de Nicaragua, Costa-Rica y Panamá... Cerámicas negras de Nicaragua, famosas ya en Europa durante el siglo XVI, y en las que se perciben influencias decorativas impuestas por la invasión tolteca; orfebrería de Costa-Rica y Panamá, consistente, sobre todo, en amuletos de oro que representan figuras humanas y algunas estilizaciones de animales, y cerámicas de la misma región, entre las que abundan los tripodes con decoración; zoomorfos y los silbatos modelados en forma de cabeza; y, por último, esculturas en piedras duras que son imágenes de divinidades, ó metates destinados á triturar el maíz y labrados con amor...: tales son las reliquias de aquellas poblaciones que, mezcladas con emigrantes llegados del norte y del sur—toltecas, ó tribus procedentes de Colombia—, evolucionaron bajo el dominio ó la sugestión de sus invasores.

Las Antillas tienen muy escasa representación en este conjunto: algunas cerámicas antropomorfas y zoomorfos atribuidas á los primitivos aravaks, algunos metates y collares de piedra labrada, del mismo origen, y algunas hachas amigdaloides talladas, con figura de persona, por los caribes.

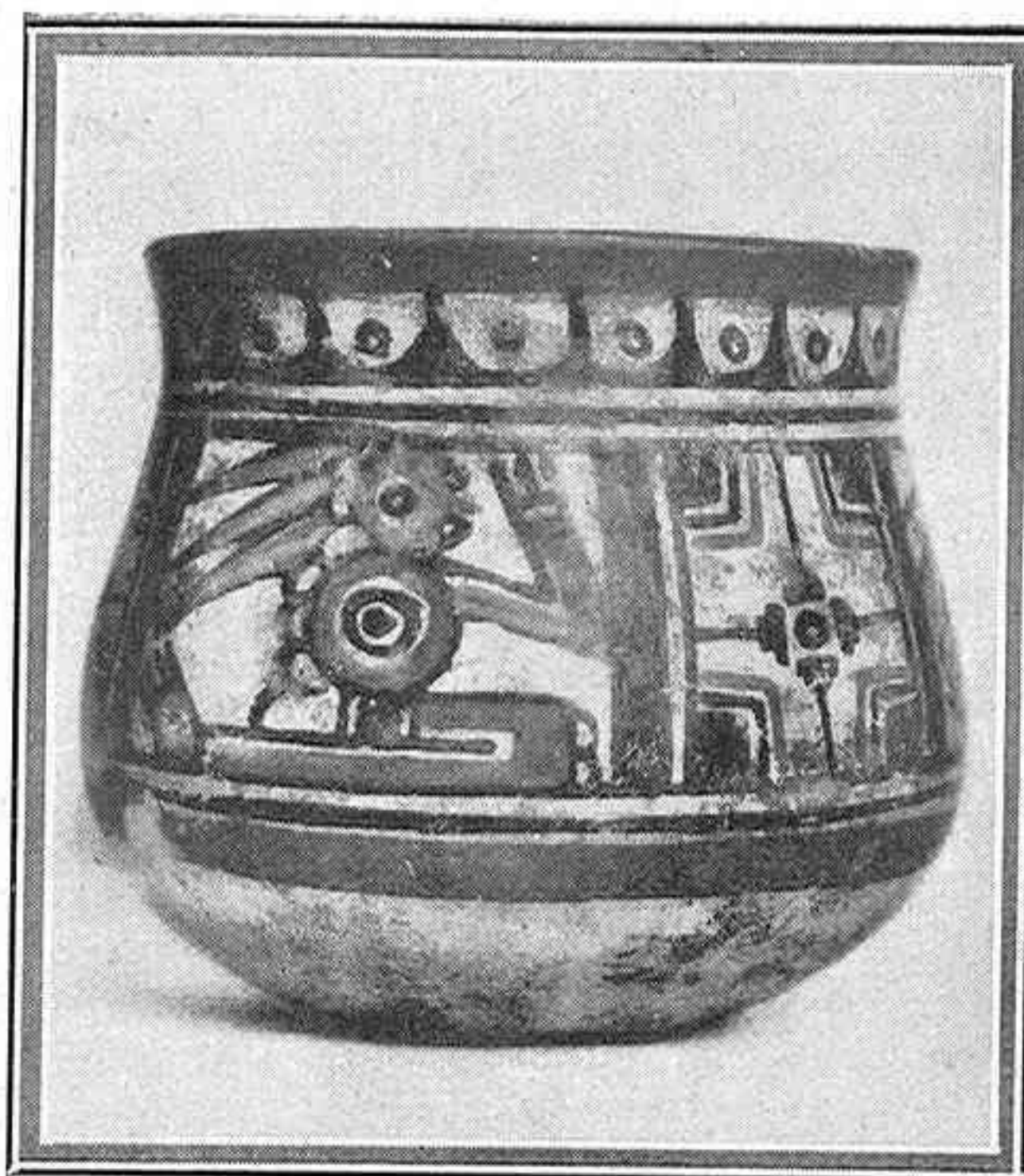
De Colombia, habitada por los chibchas metalúrgicos, nos muestran las vitrinas de la Exposición un gran número de objetos de oro puro ó de tumbaga: adornos de nariz, pendientes, collares, joyas pectorales, amuletos; fundidos unos, repujados otros, y la mayoría contruidos con labor de filigrana.

El Ecuador evoca su lejana civilización influida por el dominio incásico, y lo hace con sus sillones de arenisca tallada, sostenidos por pumas; sus bajorrelieves de basalto y las estatuas de sus divinidades. Las copas y las hachas rituales, de oro; los cuchillos y las escodas, de bronce; los vasos, los cuencos, las jarras y las tazas, con decoraciones antropomorfas, esculpidas, grabadas ó pintadas, recuerdan una industria del metal y de la cerámica muy superior á la de los pueblos del norte y centro.

Perú y Bolivia formaban, con el sur de Colombia y el norte de la Argentina y de Chile, el gran imperio Tahuantisuyu, conquistado y regido por los Incas; pero éstos no fueron, en la inmensa mayoría del territorio, sino eso: dominadores y administradores.

Quedan, pues, de aquel dilatado ciclo muchos vestigios que no son incaicos, sino de civilizaciones á las que se sobrepuso la de los Incas.

Las joyas y los utensilios de oro y de plata; las herramientas de bronce; las estatuillas de plata fundida y cincelada, que representan mujeres, llamas y cóndores, de preferencia; las cuchillas de bronce ó «tumis», cinceladas ó incrustadas; los morteros de mármol negro y de serpentina, esculpidos y estilizados; las cerámicas, entre las que se



Vaso de cerámica mejicana precolombina. El decorado geométrico y las figuras geometrizadas de personajes arrodillados que constituyen el friso, están pintados en rojo y negro, sobre blanco

admiran los característicos vasos-retratos, y los recipientes de toda índole, modelados en forma de animales ó pintados con imágenes de rostros humanos; las tallas en madera y, por último, los prodigiosos tejidos de trama de algodón y bordado de lana, decorados con dibujos geométricos y figuras estilizadas, así como las incomparables túnicas de algodón cubiertas de mosaicos de pluma, prestan á esta sección el máximo interés que despiertan los restos de aquel esplendor incaico, infinitamente más humano, sensible é inteligente que el feroz esplendor azteca...

De la Argentina, dos objetos nada más: una urna funeraria y una escudilla, decoradas ambas con dibujos geométricos; y del Brasil, una estatuilla de mono, tallada en arenisca, y algunos fragmentos de cerámica.

Tal es el excepcional conjunto de antiguo arte americano que en estos días lleva al Pabellón de Marsán millares de visitantes, entre los cuales son mayoría las mujeres, atraídas por las evocaciones trágicas y los áureos destellos de aquellas civilizaciones sepultadas en el misterio...

A. G. DE L.



Mascarilla de mármol negro. Escultura mejicana precolombina, perteneciente á la civilización azteca

ARTISTAS JOVENES

ANGELES PARRA DE LAVIN

¿POR QUÉ, aun antes de saber que era también montañesa su autora, asocié á la íntima calidad emotiva, al brío sereno de los cuadros de Angeles Parra, el grato regusto de las páginas de Concha Espina?

Hallaba en esta pintura, como en la literatura de quien creó *El cáliz rojo*, una profunda virtualidad feminea dentro de una forma armoniosa y fuerte. El sentimiento de la belleza tenía aquella misma ponderada norma de expresión que sin solicitar á la energía viril sus apariencias, conseguía su virtualismo acentuado. Un aire de añoranza noble por las cadencias atmosféricas de Cantabria, un ímpetu filial del que levanta cimas frondosas hasta el cielo en aquella región bienaventurada, hay, ciertamente, en los libros de la escritora montañesa. El hechizo tónico, la melódica eúritmia del estilo con que se han compuesto, mecen con matronil ternura las fábulas ó visten ricamente las almas á ellas entretegidas. Son ó grandes trozos murales ó detenidas miniaturas, ó retratos de una firmeza constructiva á los que todavía el Museo no arrebató su gracia viva.

Pues esa misma sensación plural de tantas singulares calidades espirituales y artísticas me iba penetrando ante los cuadros de la señora Parra de Lavín. Si en la escritora inevitablemente hay que saborear ritmos, coloraciones, luminismo y otros dones pictóricos, en la pintora descubrí psicología, realidad viva, acento cantarín y recreación de humanas verdades.

Pero en ambas una extraña identidad temperamental explicada luego por el origen común.

Claro es que no basta nacer bajo un mismo cielo y de una tierra igual para que luego, llegado el momento de expresar por medio del arte las facultades sensoriales y emotivas, haya una coincidencia inevitable. Diversos factores contribuyen á desahacerla y aventarla aún en el caso de cierta identidad temperamental.

Cotejada, por ejemplo, la obra de Concha Espina con la de otros esclarecidos escritores montañeses, la vemos aislada y distinta. Y cuando, advenido por la señora Parra de Lavín el prestigio que no ha de tardar, se cuenta con su arte para

añadir un valor á los de la pintura cantábrica, tampoco me parece descubrirle antecedente de semejanza.

En cambio, á medida que más se quiere profundizar en esta afinidad anímica y técnica que descubro entre la pintora y la escritora, el tai-neano influjo del ambiente se afirma y reitera.

•••••

La señora Parra de Lavín ha sido discípula de dos maestros antitéticos. El gallego Sotomayor, obsesionado por la pintura inglesa de ayer, y el andaluz Vázquez Díaz, preocupado por la pintura francesa de hoy. Es curioso anotar cómo de esas dos influencias ha brotado la posi-

tiva personalidad de la señora Parra de Lavín, con una solidez vernacular y con una ternura recia y sutil de mujer del Norte.

¿Se comprende bien lo que esto significa? Concurrencia de estilos, de escuelas, de sensibilidades, hasta de prejuicios que al pasar por los sendos alambiques de las tendencias antagónicas, han depurado lo que había de magnífico instinto, de feliz capacidad empírica fácilmente modelable, pero difícilmente esclavizable.

Aún habrá de añadirse otro factor estético. El conyugal. La señora Parra está casada con el arquitecto señor Lavín del Noval, y se comprende cómo también este vigía tan inmediato ha de añadir ciencia y armonía constructiva á la

obra de su esposa. Mas no sería nada, siendo tanto, la intersección de directrices mencionadas si no hubiese la condición primigenia del artista y después no se cumpliera, como se cumple la función decisiva de la energía eliminadora.

Así, puede estudiarse el origen, puede anotarse la coincidencia; pero hay que reconocer la valía peculiar, personal y destacada.

Y esa se descubre y se recibe gratamente apenas afrontamos las obras de la señora Parra de Lavín.

Son en su casi totalidad figuras femeninas. Retratos familiares, autorretratos. Incluso hasta las tituladas abstractamente, las adjetivadas al margen de un nombre concreto, tienen una vaga y afable reminiscencia fisonómica y psicológica con el retrato propiamente tal.

A veces, estas figuras, que la señora Parra gusta de pintar con pincelada amplia y dimensiones naturales, se encierran en el tamaño reducido de una miniatura agrandada. Y es curioso ver que entonces la preferencia, la predilección de la artista por las gamas frías, los acordes tonales finos y delicados, se cambia por una repetida sucesión de acordes cálidos, de entonaciones oscuras y densas donde resaltan los rostros como una claridad lunar.

Ciertamente, estos pequeños retratos parecen ser más íntimos, responder á una mayor concentración afectiva y estilística, como si en ellos la artista quisiera poner su alma en actitud de caricia. Y no hay motivo tampoco para suponerles equivocados



«La maja de la sonrisa», cuadro de Angeles Parra

en una posible aplicación de mejor acomodo á las exigencias de espacio en el hogar cada día más exiguo y en la vida moderna.

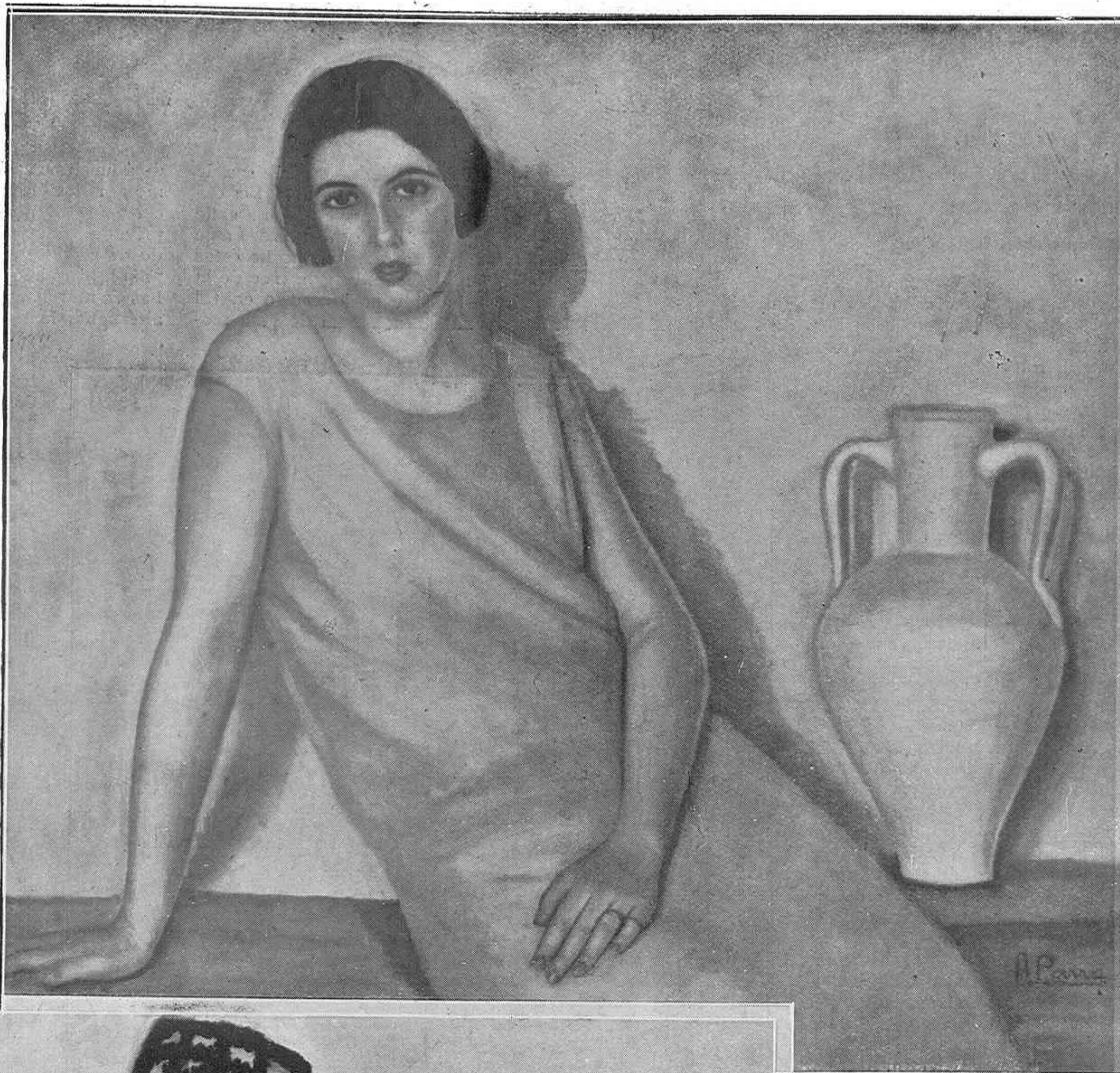
Pero yo prefiero los lienzos grandes, el amplio desarrollo de los cuadros en que las figuras femeninas se muestran de modo más suelto y convincente.

El color es aquí también de una limpia y sosegada belleza. Predominan los grises, aprendidos en aquella enorme enseñanza del cielo norteño, los blancos, los azules, los sienas, los verdes claros. Y de cuando en cuando, un rojo que canta sin desentonar como un barítono juvenil, entre las suaves ó cálidas modulaciones del acento femenino.

Estas figuras de mujer están vistas sin frivolidad, sin ñoñería y sin descoco; los tres peligros que acechan á las pinturas cuando se sitúa frente á los modelos de su sexo.

De aquí el atractivo esencial que poseen, la integridad femínea no falseada ni enardecida como en otros casos de dudosa ambigüedad de ciertas artistas ó escritoras.

Y al evocar de lejos la visión total del conjunto de esos cuadros tan deliciosamente nobles de línea, de color y de sentimiento, se siente el consuelo de olvidar en ellos la algarabía



«Juventud», cuadro de Angeles Parra de Lavín



«Estudio en blanco», detalle de un cuadro de Angeles Parra

y el tumulto de toda una larga temporada de Exposiciones sucedidas sin tregua ni piedad...

•••••

Porque conviene insistir sobre este punto: la excesiva reiteración de exhibiciones no siempre dignas de acudir á ellas para el comentario subsiguiente.

Aún hace poco tiempo podían lamentarse los artistas, y los que aspiraban á tal profesionalidad, de la carencia de lugares donde darse á conocer y donde arrostrar el peligro del juicio adverso.

No existían sino las Exposiciones Nacionales y el Salón del Círculo de Bellas Artes, no del todo propicio al interés colectivo ó á la vanidad particular.

¡ Pero en los cinco ó seis últimos años, las Exposiciones particulares, merced á las facilidades tolerantes de la crítica y al aumento de locales más ó menos acreditados, dan la sensación de una plétora y de un renacimiento que tal vez no existen en realidad, y que, desde luego, no merecen todas ser comentadas como esta reveladora y admirable de la señora Parra de Lavín.

JOSÉ FRANCES

ACABA DE PUBLICARSE

«HUMO, DOLOR, PLACER»

Alberto Insúa ha publicado una nueva novela. De ella damos a continuación un interesante fragmento del capítulo rotulado

NUESTRA HABANA
Y LA DE AHORA

Lo que yo querría es coordinar mis impresiones, ponerlas en serie. Pero esta Habana es tan ruidosa, tan luminica, tan policroma, tan... cinematográfica, que apenas logro captar una de sus imágenes se me escurre y desdibuja para convertirse en otra, igualmente iluminada y rápida. Es como si La Habana fuera un inmenso calidoscopio agitado por una mano incansable, que lo hace girar, vibrar, brillar, en una sucesión vertiginosa de figuras. Cuestión de óptica. Tiempo llegará—si me quedo aquí—en que mis ojos se hayan acostumbrado a La Habana y la contemplen sin asombro. Ahora todo, ó casi todo, me resulta nuevo. Han cambiado la ciudad y el espectador. Para mí, La Habana no puede ser como cualquier punto del globo que no haya visitado nunca, al que llego con espíritu de turista. Yo no llego aquí con espíritu de turista, sino en una situación de ánimo delicada y confusa. Esta es mi ciudad natal, donde fui niño y comencé á hacerme hombre, ya que mis primeros razonamientos aquí los hice y mis primeras inquietudes morales me asaltaron aquí. La casa donde vine al mundo, el colegio donde aprendí á leer, los lugares de mis juegos y placeres de niño, aquí están. Si quiero (aún no me he atrevido), buscaré la casa, buscaré el colegio y reconstituiré mi pasado infantil. No obstante, á todas mis emociones é impresiones de estos días se mezcla un desasosiego casi angustioso, un dolor lírico y sutil que sólo tú comprenderás: estoy en mi patria y no me parece estarlo. Ni mis modales, ni mi acento, ni el color de mi tez, ni el corte y tejido de mis trajes son los de un habanero. Estoy *depaysé*. ¿Paradoja? No. Impaciencia por recuperar mi criollismo, anulado por tanta vida en Europa, sí; pero sin perder nada—de lo bueno—de Europa. Algunos datos te darán idea de esta situación. Siento celos de cualquier quidam: vendedor de periódicos, limpiabotas, paseante desocupado, que me produzca la impresión de sentirse en su tierra. Me irrita que choque tanto mi prosodia. Me he mandado hacer varios «fluses», me he comprado un sombrero de jipijapa. Paseo por La Habana vorazmente, deseando devorar todo lo nuevo, digerirlo y exhalar, por fin, un suspiro de satisfacción. Sentimentalismo. Mis imágenes de La Habana van á ser demasiado mías. Pero, ¿no es lo que tú quieres?

Ahí te van, sin retoque:

La Habana creció verticalmente: rascacielos, casas de varios pisos, casas de dos y de uno. La Habana creció horizontalmente: ensanche del Vedado y los Repartos, donde comienza á surgir una Habana nueva, que reproducirá, en grande y más apasionados, los hechizos de la Costa Azul. La Habana ha sabido progresar sin perder su carácter, sin que nada de lo viejo-bueno fuese sacrificado. Hubiese sido horrible, ¿verdad?, reunir las calles del Obispo y O'Reilly en una

anchurosa avenida que, naciendo en la Plaza de Armas, concluyera en el Parque Central. Los cubanos no han cometido este disparate. La calle del Obispo no ensanchó ni un centímetro. La de San Rafael, tampoco. Lo que han hecho estas dos calles—que son el Picadilly y la «rue de la Paix» habaneros—ha sido enriquecerse en tal forma, producir una sensación tal de vida mo-



ALBERTO INSUA

derna confortable, que el más difícil viajero las encontrará á su gusto. Son á un tiempo familiares y mundanas. La de San Rafael, que concluía de ser elegante en Galiano, ya prolonga sus establecimientos lujosos hasta la calzada de Belascoain. La calle de Neptuno es, casi, casi, una rival de San Rafael. Del Prado no ha desaparecido la soberbia cárcel del período español, amplia y cuadrada. En el Prado está el hotel Sevilla, con veinte ó treinta pisos. No me he cuidado de contarlos; la cárcel me gusta más. Las modistas y sombrereras *hors de prix* se establecen en el Prado. En él están los cinematógrafos más lujosos y el Casino Español. La gracia del Prado la forman, para mí, los soportales: no seguidos, uniformes y urbanos, como los de la calle de Rívoli ó, en la misma Habana, los de algunas calzadas, sino desiguales, en fracciones anejas á los edificios, formando lo que son en realidad, el *atrium* de las casas etruscas y romanas adapta-

do á un clima casi tropical. Unos «portales»—como aquí les dicen—son públicos; otros, pertenecen á un círculo, y los restantes son de propiedad privada. Esto prueba que el cubano no ha dejado de ser individualista como su abuelo el español. Si quieres seguir el Prado en línea recta has de marchar por el andén central. Si no, irás alternando la acera con los soportales. Cada portal es un escenario: á veces desierto, á veces con varios señores que hacen tertulia—Casino Español, Círculo de Abogados—, á veces con la figura de una mujer joven que se apoya en la balastrada, mira hacia el exterior y no se sabe si espera al novio ó si se aburre dentro. He visto así, policromado el semblante, cortado sobre la nuca el cabello obscuro ó

blondo, la mirada inmóvil y fulgente—cada pupila un diamante—, á algunas habaneras. ¡Cómo cambiaron! Sin salir del Prado y su continuidad admirable del Malecón, en otros portales las contemplaré sentadas: ya no se mecen en sus silloncitos; no son las cubanas de su tiempo, con sus batas blancas ó sus vestidos rosas y celestes, y sus grandes risas y sus abanicos. Son, y no te lo digo en tono de reproche, sino de elogio, las cubanas de ahora, finas, deportistas, continentales, no del viejo, sino del nuevo continente, pues cuanto haya de exótico en sus maneras proviene de los Estados Unidos y no de la Europa lejana. La criolla norteamericanizada está mejor que la otra. A mi parecer. Predominan en ellas la línea actual, el ritmo actual. En el Malecón, sentada en sus portales, muestran sin descoco, naturalmente, modernamente, la pantorrilla bien torneada, bien ajustada en la media joyante. Y es uno de los espectáculos de La Habana: deliciosa ciudad donde la casa comienza en la calle, donde la vida íntima ó reclusa de las ciudades frías es imposible. Yo paseo todas las tardes, en automóvil, por el Prado y el Malecón.

Algo que te gustará en el Prado, al final: el monumento á Zenea, de quien tú me decías, al hablarme de los líricos cubanos: «el más profundo, el más profundo». En el Malecón, Maceo. No ha descuidado Cuba el culto de sus héroes.

La Habana, resumen, se engrandeció y hermoseó. Conserva rincones intactos—la plaza de la Catedral, por ejemplo—, y zonas españolísimas. La influencia norteamericana no es más visible que en muchas ciudades de Europa. Los yanquis han importado sus aparatos de higiene y todos sus productos standardizados, desde el Ford hasta la Gillette. Hay, en San Rafael y Obispo, unos bazares donde cada objeto cuesta diez ó veinte centavos. Son el «Todo á 0,65» de Madrid, en grande, en fuerte, á lo yanqui. Puedes comprar allí ligas, lápices, perfumes, herramientas, ¿qué sé yo? También te sirven sodas y helados. Las dependientes son habaneras, listas, lindas, pero no pueden permitirse, como las *vendeuses* de los grandes almacenes de París, el menor coqueteo con los clientes: un sobrino del Tío Sam, ciclópeo, ceñudo, monta la guardia en nombre de la seriedad. No importa. Siempre están llenos de compradores de inutilidades los famosos «Ten Cents».

Posee La Habana dos ó tres grandes almacenes «como los de París». Los émulos de Monsieur Chauchard son españoles. Sus cafés son los más alegres, fragantes y curiosos que yo he visto hasta ahora. A un tiempo, bares americanos, cafés europeos, pastelerías, tiendas de bombones, despacho de cigarros y de billetes de lotería y «restaurants». En una de las puertas, un limpia-botas, con su banquetica para sí y el sillón, elevado como una curul, para el cliente. Los *bar-men* disponen de adminículos *ad hoc* para sus *cock-tails* y sus refrescos. En cierto café del Prado, la lista de helados, néctares, «batidos» y *cock-tails* arroja más texto que un volumen de Valle-Inclán.

Uno de los espectáculos para mí más divertidos de La Habana es ver llegar el hielo á los cafés. Concluye Enero. La temperatura es dulce, pero el estómago ya apetece la bebida glacial. Llega el hielo á los cafés en grandes bloques oblongos, transparentes, y piensa uno en los Polos, en los icebergs, en las focas, en Amundsen y Shakerlton, y experimenta una sensación de «frío confortable». Este es el frío, en pasta, que se usa en los trópicos. Unos hombres prenden cada bloque con un garfio, lo arrastran por la acera suavemente, lo entran en el café y lo sumen en las grandes «neveras». Queda una cinta de agua sobre las losas, que no tarda en secarse, y una deliciosa frigidez en el aire, que no tarda en desvanecerse. El café huele, en simultaneidad de olores, que mi olfato discierne y especifica, á piña, á ginebra, á ron, á tabaco, á hojaldres frescos, á naranjas, á hierbabuena, á limón. De niño, estos cafés me maravillaban. Ahora, también. Frecuento uno de la calle del Obispo y otro del Prado. Mientras el dependiente me presenta la lista de helados y de mezclas alcohólicas maravillosas, yo consumo, sibarita, los aromas y los colores del café. ¡Ah, los colores! Porque en los selectos hay frutería: los *primeurs* de la Isla y de California, en unos estantes, á la entrada. ¡Un nuevo Snyders para toda esta «nature morte» tan viva de color! Además, los licores ardientes para los yanquis: las mil botellas, botellitas y botellines que piden con afán los ciudadanos del país abstemio. De noche, á la salida de la ópera, de la zarzuela, ó de la pieccecita criolla del Alhambra, ó de la película Paramount, estos cafés selectos se llenan de mujeres que conocen á fondo los secretos del «maquillaje» y son como retratos vivientes de mi colega y compatriota Beltrán. ¡Qué ojos de azabache y qué bocas de púrpura! No lo digo en son de crítica.

Me da cierta vergüenza confesártelo á ti, tan natural, pero ninguna pintura me entusiasma como las que tienen por fondo un cutis terso de mujer. A estas lindas mujeres las acompañan sus padres, sus maridos y sus novios (Aquí, entre paréntesis, al amante se le llama «marido». Y esto indica en las criollas de costumbres ligeras un pudor fino y recóndito, plausible.) En algunas mesas, á la misma hora nocturna, hay reunión de actores y escritores. Oyes decir Bernard Shaw, Pirandello, Marcel Proust, Unamuno, y te sientes un instante en la «Rotonde» de Montparnasse ó en el «Regina» de Madrid. Pero estás en el «Anón del Prado». Te lo recuerdan los aromas á piña, á guanábana, á «gin», etc. Y los ojos y las bocas de las mujeres, que toman el helado sin despintarse.

Algo nuevo, quiero decir que yo no sospechaba en La Habana, son los clubs. Los he visitado

y no puedo eludir una comparación entre los centros, casinos y círculos españoles y los clubs donde se reúne la aristocracia habanera. Existe esa aristocracia: mosaico formado, como en todas las naciones de constitución política reciente, por gente noble ó ennoblecida de los tiempos de la colonia; por las familias de los políticos y militares que hicieron la revolución; por los hombres que dominan en la banca, la industria y el comercio; por los que poseen un gran periódico, un acta de representante ó de senador; por todo el que se destaca y figura en los «carnets» de los cronistas, que aquí son por antonomasia los que redactan los ecos de sociedad y rinden cuentas de los bailes y las *gardens-parties*. Yo, por ejemplo, soy un aristócrata y ya «he salido»

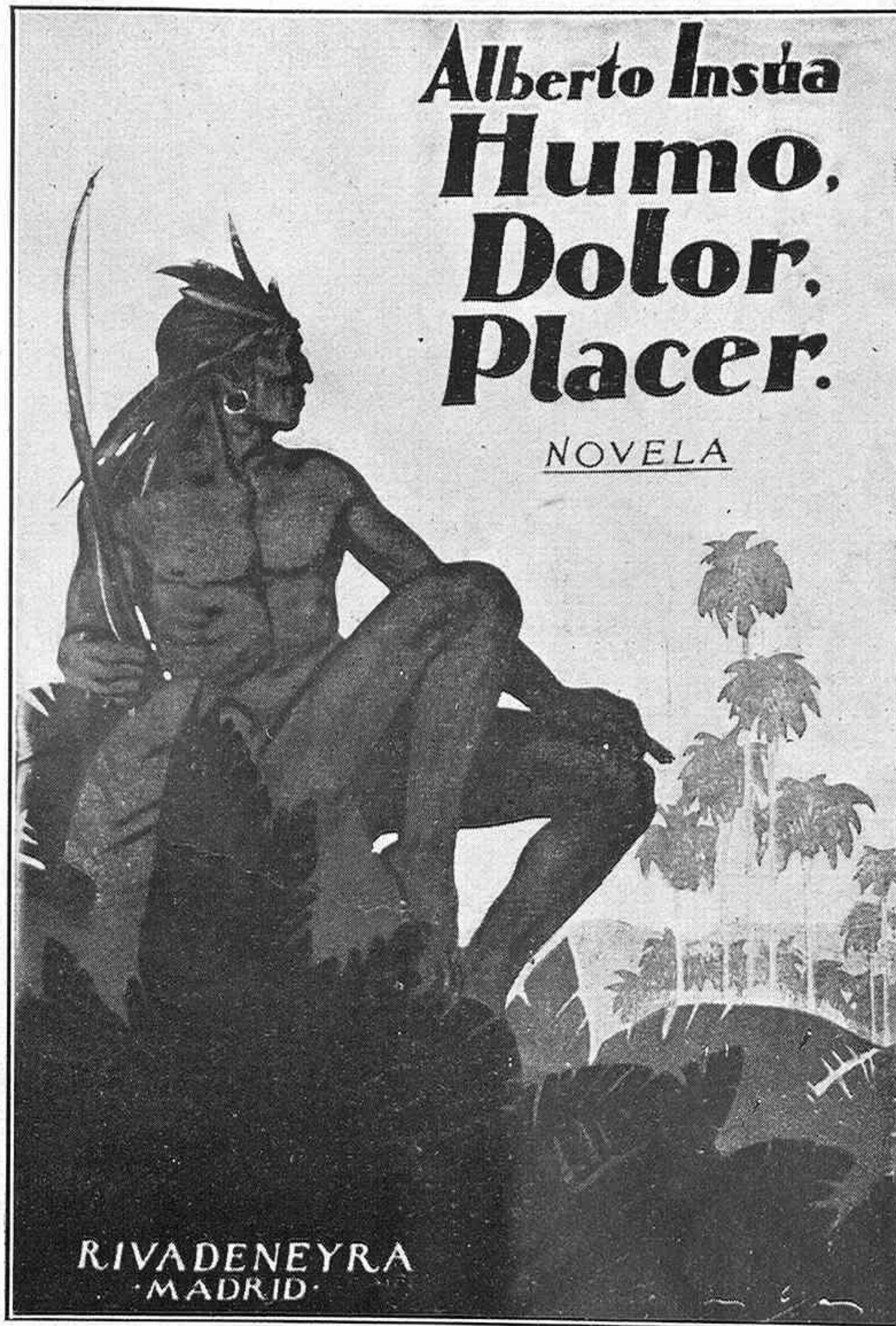
Asturiano», del «Casino Español», de cualquiera de las múltiples sociedades españolas que, clasificadas por regiones, forman todavía aquí un sistema hispánico poderoso y fecundo. Llega á Cuba un galaico, un astur, un catalán, un montañés, un canario, y lo primero que hace, á poco que sus recursos se lo permitan, es solicitar un número de socio en el círculo de su comarca. Si se enriquece y contrae matrimonio en Cuba, sus hijos serán cubanos y socios del «Unión», del «Country» y del «Yacht». He estado en unos y otros.

Los centros españoles son hermandades regionales, instrumentos pacíficos de la conquista individual de América. Sus instalaciones suelen ser grandiosas. Los gallegos se enorgullecen, con razón, de poseer uno de los más bellos palacios de La Habana moderna y de haber erigido en su seno el Teatro Nacional. En todas las sociedades peninsulares se dan fiestas filarmónicas, literarias y oratorias y banquetes patrióticos. En todas puede jugarse á los naipes, al dominó, al billar y al ajedrez y recrearse con la lectura de los libros y revistas de España. Pero lo que predomina en ellas es el sentido de comunidad organizada para defenderse. Sus aspectos pedagógico y sanitario superan con mucho á los recreativos: clases elementales y superiores; clínicas y sanatorios modelos. El ambiente, democrático. Y su españolidad tan sensible, tan exacerbada por la distancia, que cualquiera español de nota que llegue de la Península y se atreva á censurar algunas de sus costumbres ó á hacer crítica de sus Gobiernos, se concitará el «boycot» de estos círculos, cuya fuerza se hace sentir en toda la superficie de la Isla. Cada una de estas Sociedades es un á modo de somatén. No tiene España admiradores más absolutos, defensores más pugnaces—con armas retóricas—que estos hijos suyos que pasaron el mar sin conocerla casi. Al patriotismo le ocurre lo que al amor, y es un fenómeno biológico: de cerca se entibia, ablanda y desfallece; de lejos se fortifica é inflama en todas las centellas de la ilusión.

Estas sociedades españolas me parecen perfectas. Así son. Y así deben ser. Es lógico que en sus salones cuelguen retratos de Doña María Cristina de Habsburgo, de Don Alfonso XIII, de Cánovas del Castillo, y que para alguna se esté ya pintando el del marqués de Estella. ¿Qué son sino agrupaciones nacionalistas?

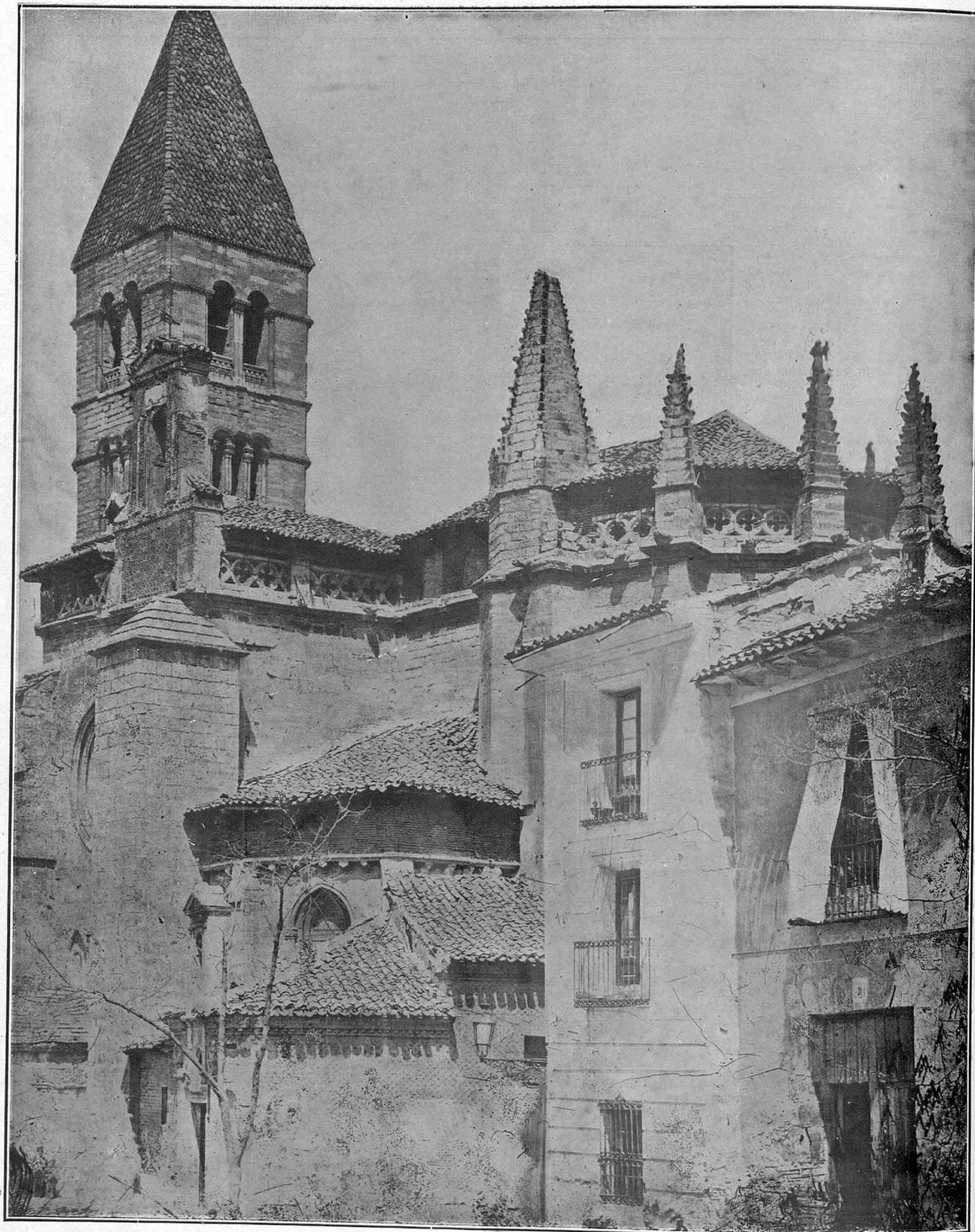
En cambio, en los clubs criollos todo es amenidad, comodidad y deporte. Poca política. El patriotismo de los socios se sobreentiende. No se habla de la patria. Se la disfruta. Almorzar en la terraza del «Unión Club», frente al Morro, que desde ese punto da tal impresión de cercanía—tan neto sobre el cielo, tan precisas sus líneas, tan limpios sus colores—que se le «echa á uno encima», como cuando contemplamos cualquier panorama con potentes prismáticos; almorzar en esa *loggia* del Unión, te digo, es para mí un placer. Voy siempre con Sostoa. El criado coloca delante del grande, del inefable Sostoa una mesita cuadrada y otra delante de mí. Cerca de nosotros almuerzan el presidente del Senado, el alcalde, tal ministro, tal banquero. Cada uno en su mesita y en su sillón. Te traen, si lo pides—y debes pedirlo—, el cangrejo moro, que comes con mucho limón. Fides un plato, que será excelente. Y concluyes con unos *casacs* de guayaba, un café insuperable y una vitola de las «mías».

ALBERTO INSUA



Portada del libro

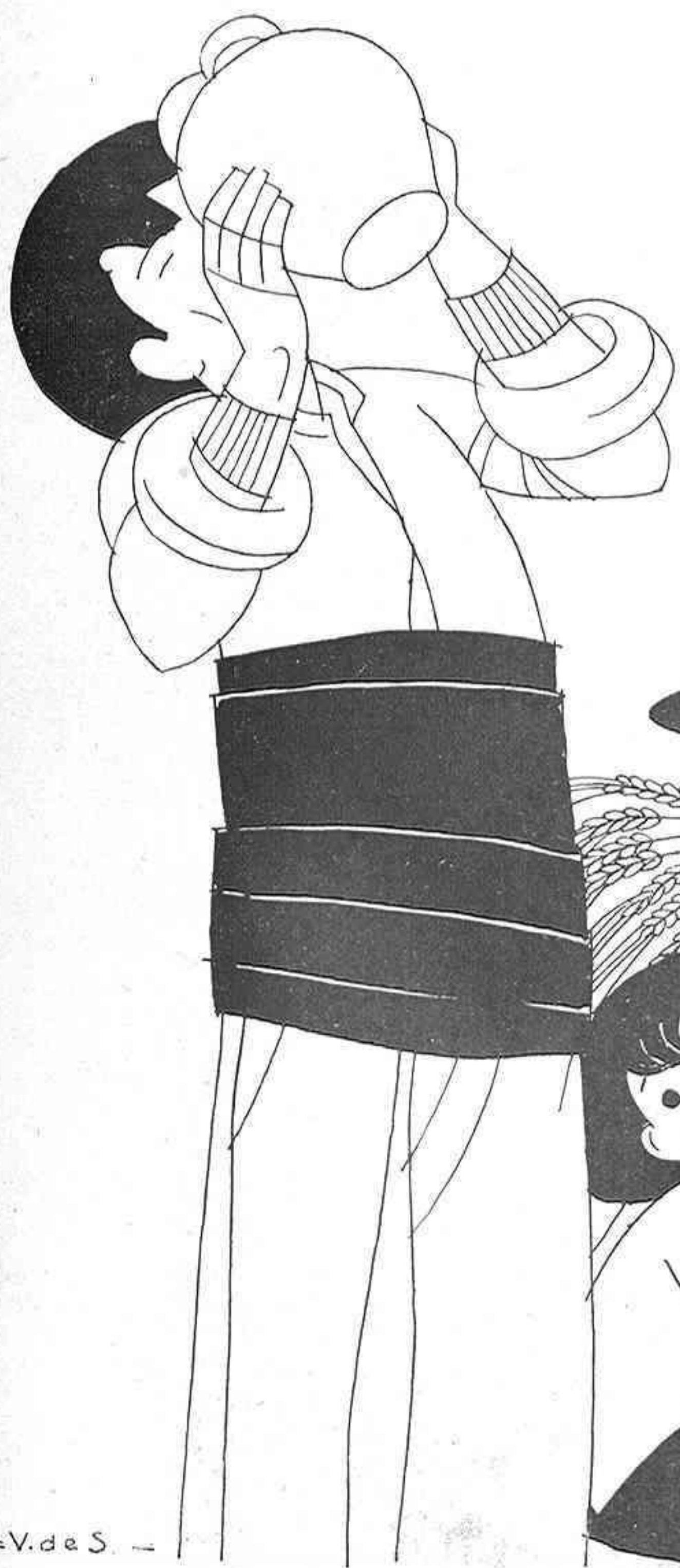
varias veces en las crónicas de Fontanills y de Alberto Ruiz. No por mi Santángel, ni por mi Moguer, dos apellidos ilustres, sino por «La Gloria», que me pertenece. Aquí la aristocracia es plutocracia. Los escudos que cuentan no son los de la heráldica. En toda América, tierra joven, lo importante es ser rico. Si yo hubiera llegado á La Habana con mis lienzos expresionistas de Montparnasse, sólo un pequeño grupo de escritores y pintores me habría prestado alguna atención. También el éxito y la fama se cotizan. En suma, cuanto significa fuerza. En países dinámicos como este, la vida tiene un ritmo y un sabor de batalla, de *match*. ¡A ver quién vence! Y la aristocracia—volviendo á mis casinos y á mis clubs—la forman los vencedores ó, más bien, los hijos de los vencedores. En su mayoría, los criollos del «Unión Club», del «Country» y el «Yacht Club», proceden, fisiológicamente, de antiguos socios del «Centro Gallego», del «Centro



La vieja arquitectura española

La Parroquia de La Antigua, en Valladolid

TIERRA MADRE
Canción de arada
y de siega



=V. de S. =

Apenas nació el día
cuando su hogar abandonó el poeta,
y fuése por el campo florecido,
y anduvo por praderas,
y vagó por espesos encinares,
de encinas corpulentas,
y un poco fatigado,
sentóse á descansar en la ribera
de un claro, ameno y rumoroso río
que resbalaba entre las hondas cuencas.
Caía á plomo el sol, rojo y terrible;
quemaba el aire, y las espigas, vueltas
hacia el suelo abrasado,
rubias, tostadas, parecían llenas
de aquel sol enervante y esplendente,
de aquel calor de hoguera...
Un inmenso brochazo azul y oro
el cielo semejava. De la tierra
un vaho de vida y de vigor lozano
parecía ascender como una ofrenda...
Tendió la vista entonces
y vió tras el verdor de una pradera
una cuadrilla de hombres que segaban
jadeantes, rendidos... La tristeza,
la indignación tal vez surgió briosa
en su entraña sensible de poeta.
Pensó en el miserable
jornal que la faena
tan dura y tan penosa
valdría á aquellos hombres de la siega,
y un momento nublada
sintió de hondos rencores su conciencia...
Pareció que vibraba estremecida
la entraña de la tierra,
y pareció que á los gañanes rudos,
con dulcísima música secreta,
decía con amor: —¡Así, mis hijos,
pláceme que me améis! Soy madre vuestra,
y el día que me falten vuestros brazos,
moriré de tristeza.
¡Amadme siempre así, mis hijos, siempre!
¡Poned en mi matriz preñez eterna!
¡Abrid mi vientre, que os dará su fruto
como una madre buena
que por mejor nutrirlos
da á sus hijos la sangre de sus venas!

¡Que no me falte nunca la caricia
sagrada de la reja!
¡Todo mi corazón, cuando me hiere,
estremecido de placer alienta
con un aliento de alegría y gozo,
toda mi carne de ventura tiembla!...
¿No veis que el desgarrón que vuestro arado
sobre mi seno generoso deja
de doradas espigas se recubre?...
¡Pues ves si es verdadera
mi gratitud cuando me herís bien recio
en la entraña sedienta

de vuestro amor, amor de los amores,
amor que sufre y brega,
y es dolor y es delicia y es milagro
y es de una inquebrantable fortaleza!...
¡Sí, vuestra madre soy! Y de igual modo
que me debéis el bien de la existencia,
y el árbol que os cobija,
y las aguas y el pan que os alimentan,
y los lienzos que abrigan vuestras carnes,
yo os juro por mi amor que á vuestras penas
daré olvido y descanso
y á vuestro corazón quietud eterna.
Yo os guardaré amorosa;
yo, en la hora postrera,
acogeré vuestros inertes cuerpos
con mi última caricia, la más tierna.
Me empaparé de lluvia
para daros frescura y vida nueva;
de sol cálido y rojo he de colmarme
para llevaros fuerza;
en infinitos átomos
descompondré vuestra mortal materia,
y los arrojaré al espacio libre
para que libertados volar puedan,
y llenarse de luz y de armonía,
y alentar y bullir locos de esencia,
y en un rosal posarse,
en un bello rosal de rosas frescas,
que en vuestras tumbas, á su borde mismo,
haré yo florecer en primavera...
¡Pero amadme, hijos míos, desgarradme!
¡Fecundad mis entrañas y mis venas!...

Esto el poeta oyó que á los gañanes
decía estremeciéndose la tierra.
Y pensó que era justo
y lleno de belleza
el proceder de aquellos campesinos
que se afanaban en la dura siega,
resignados y dóciles y humildes
y fuertes en su rústica faena...
Y pensó que la tierra merecía
aquel cariño y la fatiga aquella,
porque una vez oída y escuchada
que fué por el poeta
la canción que los campos entonaron
con dulcísima música secreta,
el soñador se dijo,
temblando aún, con emoción sincera,
que nada es santo, recio y generoso
como el amor sublime de la tierra...

ALBERTO VALERO MARTIN

(Dibujos de Varela de Seijas)



=V. de S. =

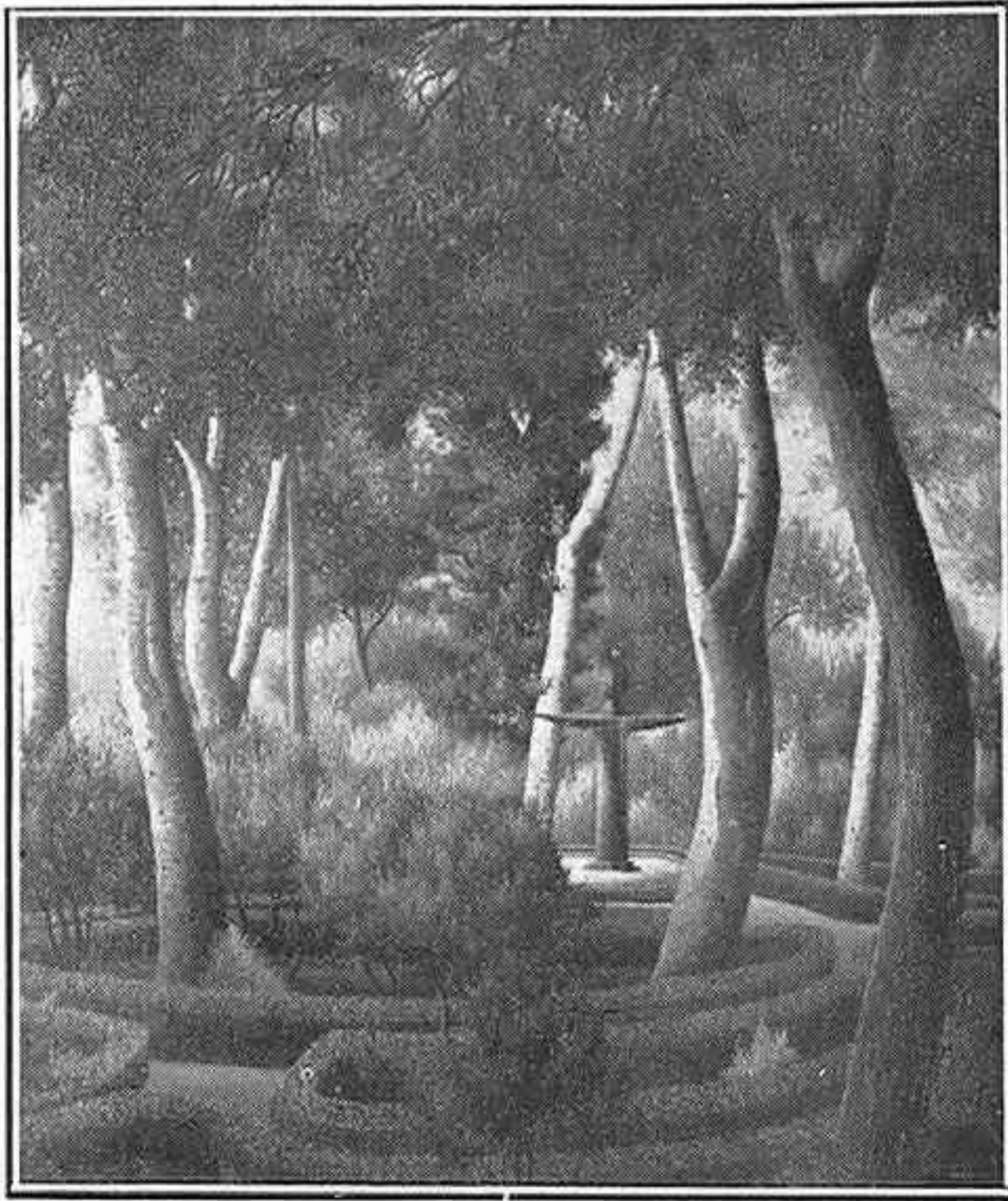


PINTORES ESPAÑOLES DE AYER

«El mercado», cuadro de Antonio Fabrés, que se conserva en el Museo de Arte Moderno, de Madrid

UN PAISAJISTA ORIGINAL

LUIS RUBIO



«Fuente en la Moncloa», cuadro de Luis Rubio

SIEMPRE me interesaron estos paisajes duros, ásperos de procedimiento; reveladores, en su rigidez y acritud, de un esfuerzo que no debía nada a la facilidad aprendida por otros pintores en el estilo de un maestro asequible a la copia del estilo externo.

Comprendía en ellos, en la energía voluntariosa con que se trazaban líneas y se habían puesto los tonos casi enteros, un afán de sinceridad expresiva que excluía la idea de profesionalismo tanto como la de diletantismo.

Desde el primer paisaje de Luis Rubio, que descubrí en una Exposición del desaparecido saloncito de *Arte Moderno* que hubo en la calle del Carmen hace años, encontré esa serena equidistancia entre las picardías de taller, los trucos transmitidos de maestro a discípulo y la boba insipidez ó la cómica audacia del aficionado.

Ni el paisajista hecho, ni el advenedizo ocasional. Luis Rubio era menos que aquél, y, desde luego, mucho más que éste.

No otra cosa suelen buscar de retorno los que quieren rehacerse una sensibilidad falsamente ingenua y de acuerdo con las directrices insinceras y gregarias de la pintura moderna. No de otro modo—¡curiosa paradoja!—el que está destinado a ser solo él y siempre él, libre de influencias y asimilaciones, comienza a buscar en sí propio las maneras de lenguaje plástico que se lo consienten limitadamente.

Los paisajes de Luis Rubio, con sus verdes agrios, su minucionismo folial, sus rigideces negras de los troncos, sus aguas transparentes, sus celajes relevados, no se perdían entre los demás. Destacaban para la sonrisa falsa del pintor ó el

encogimiento de hombros del pedante que hace de su relativa sabiduría una coraza contra toda emoción que no esté antes descrita ó anunciada en los libros.

Para mí se destacaban de otro modo. Eran casi dolorosos testimonios de una tortura sentimental y estética. No; ciertamente no fueron creados con gracia espontánea, con un candor fresco, moceril. Se adivinaba en ellos esa melancolía del hombre maduro que no se resigna a consentir el anquilosamiento espiritual más allá del tiempo empleado en las tareas cotidianas que normalizan su hábito de vida.

Son más frecuentes de lo que se suponen estas escapadas hacia el ideal, estas fugas—donde tal vez hay el milagro de un autohallazgo inesperado y tardío de facultades insospechadas—que los hombres maduros acometen por un secreto impulso de rebeldía contra el ambiente habitual.

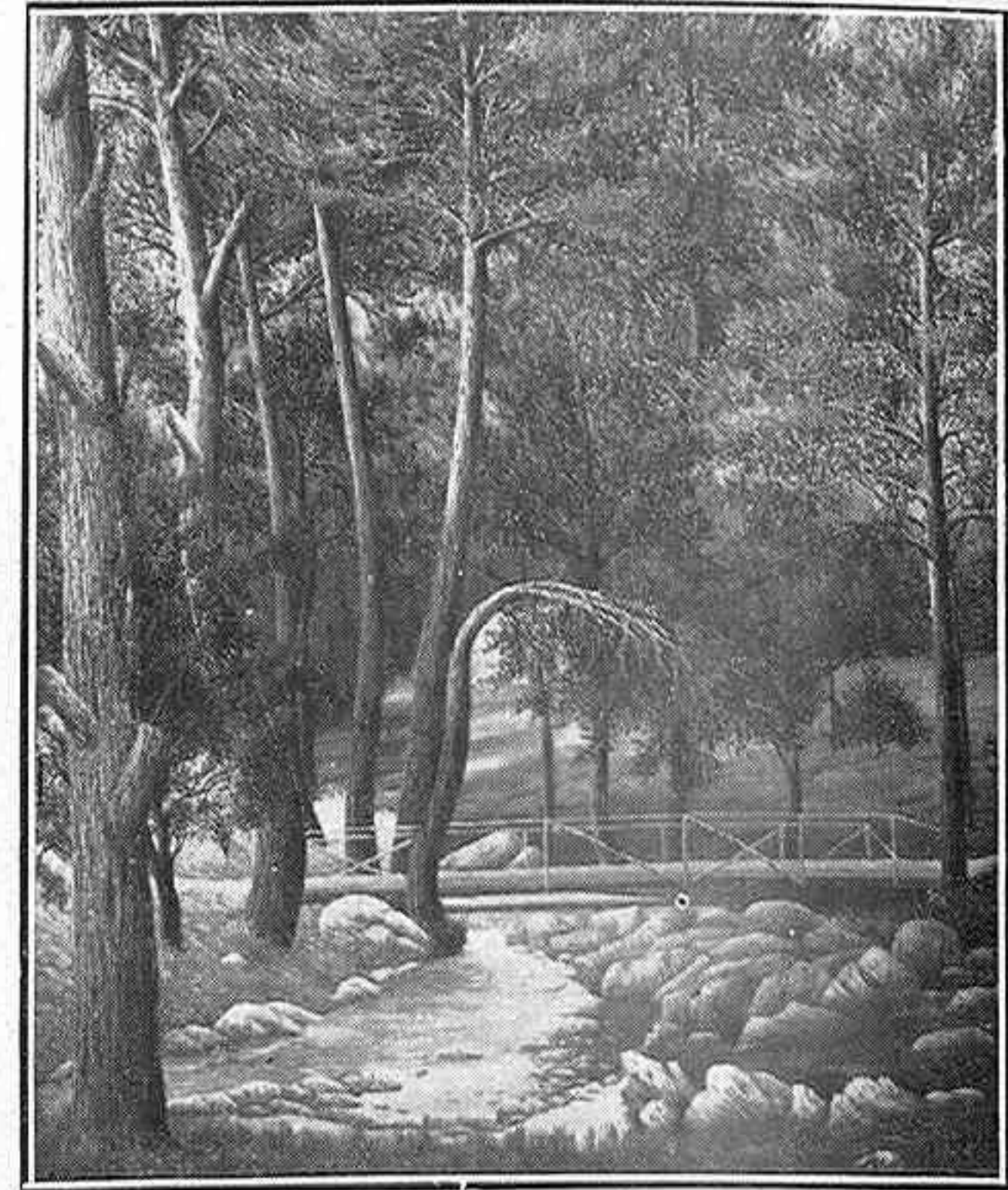
En el caso de Luis Rubio, el pintor profesional que sonreía de la acritud verdinegra y de la rigidez lineal de un paisaje, no podía alcanzar hasta qué punto se estaba formando, con angustia, con dificultad manual, con *torpeza elocuente*, un paisajista verdadero.

Quizá todavía hoy, cuando de la un poco repelente manera inicial ha brotado ya el personal estilo; cuando no cabe engañarse de que Luis Rubio domina su mano, en lugar de ser esclavo de ella; cuando está a punto de cumplirse plenamente el milagro revelador á que aludo antes, todavía no le falte la sonrisa desdeñosa de los contempladores de la Naturaleza á través de una enseñanza oficial ó de una total dedicación desde la adolescencia.

Se adivina, por ende, cómo á la lucha silenciosa, al suplicio voluntario de encontrar obstáculos, donde se busca solaz, y á la pasión nueva, que consume como una fiebre incurable, vino á unirse, para este hombre de los paisajes reiteradamente ásperos, la hostilidad incomprensiva del medioambiente, buscado como una consecuencia natural.

Quiero decir que los cuadros de Luis Rubio, creados difícilmente, se juzgaban con demasiada facilidad ajena. No se les consentía la sanción oficial de los Certámenes nacionales—¡pregocijante estupidez!—, donde el setenta por ciento de las obras son de una inferioridad artística notoria y de una absoluta castración de la inteligencia y del sentimiento.

El paisajista autodidacta, si quería ser copartícipe de otras Exposiciones, arrostraba el necio ludibrio de las «salas del crimen», mientras se pa-



«El puente de los Ingenieros (San Rafael)», cuadro de Luis Rubio

voneaban en las consideradas sensatas, los receptarios, los habilidosos y los pitongos de la cuquería.

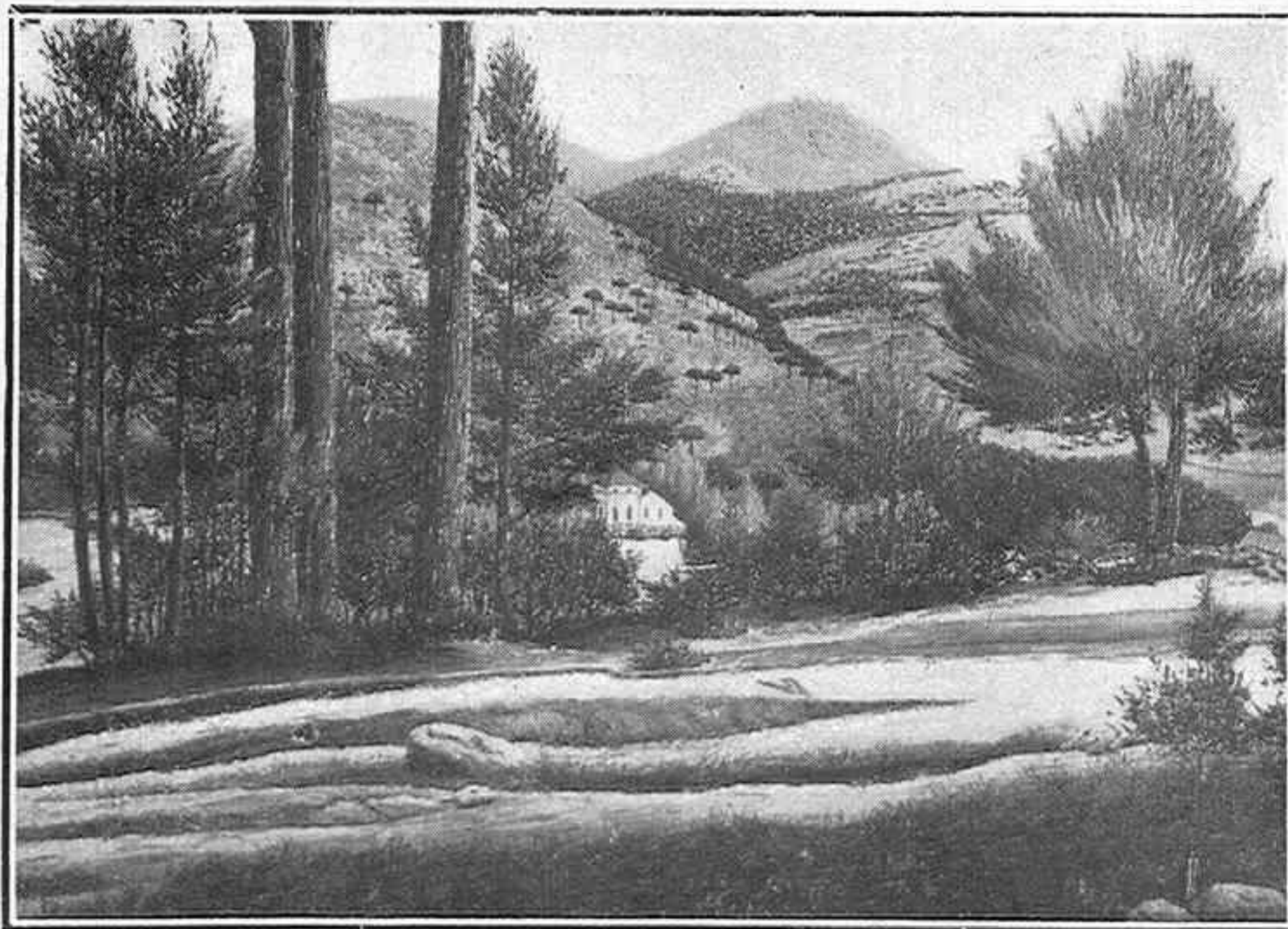
¿Cuántos años han pasado desde que vi el primer paisaje de Luis Rubio en *Arte Moderno* y su reciente Exposición en las dos salitas de la casa Inchausti? Nueve, diez cuando menos. Pero no ignoraba el ascenso evolutivo de su esfuerzo obstinado, de su veraz empeño por ser pintor en el sentido que le negaban sus compañeros.

Y, sin embargo, los veinte cuadros expuestos en la Casa Inchausti daban esa sensación brusca de lo inédito, de lo dotado de cualidades prístinamente originales, del salto seguro hacia el valor casi absoluto—dentro del fin propuesto y peculiar—desde relatividades sucesivas, levemente estacionarias.

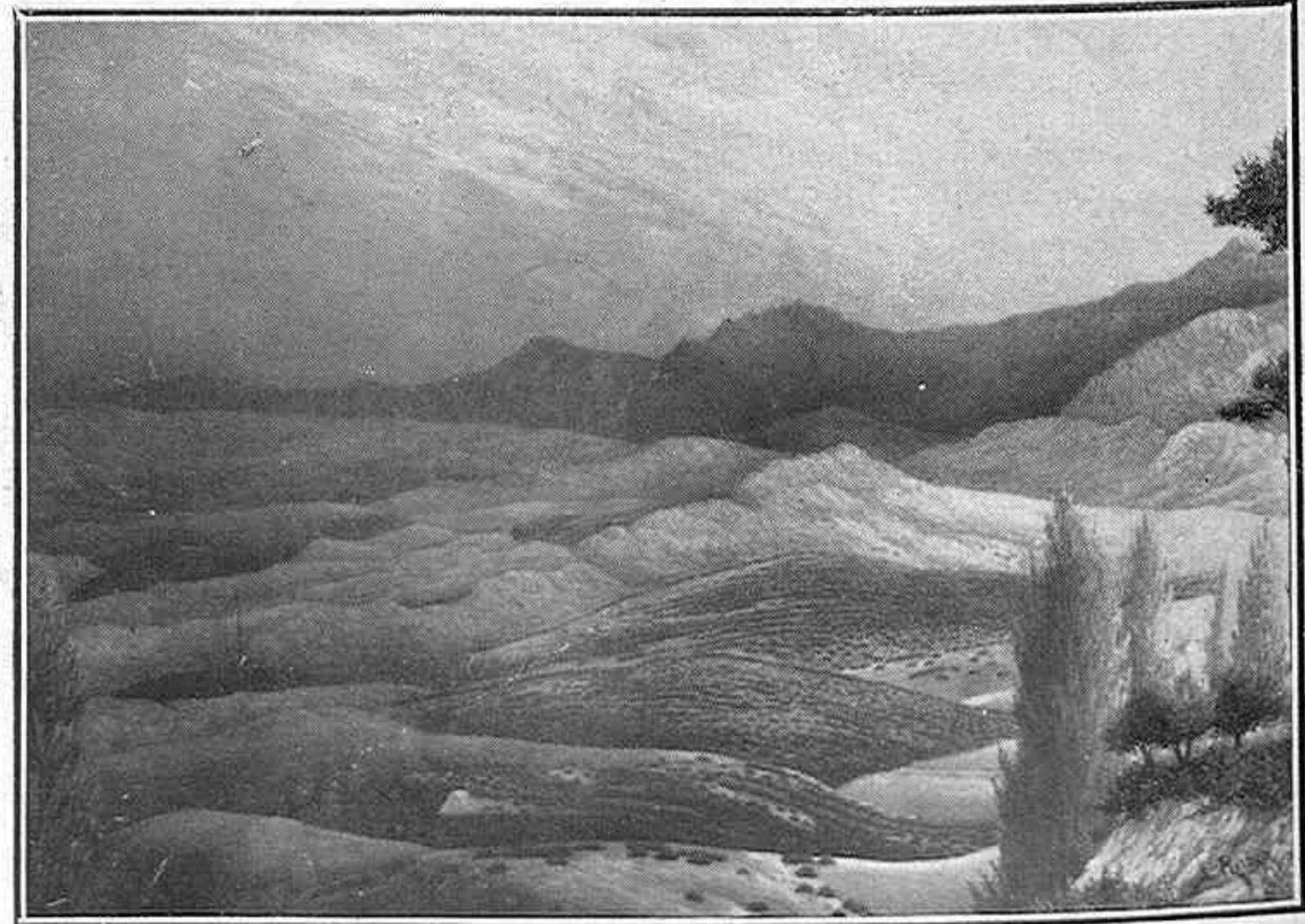
Estos paisajes de Aragón, de la sierra castellana, de los aldeaños matritenses, tienen ya—sin perder el acento viril y la singular fieraza factual de las anteriores—una más amplia riqueza cromática, un más jugoso sentido de las gradaciones tonales, un mejor conocimiento de perspectiva. Conserva, afortunadamente, el toque minucioso, el candor primitivista, y, sobre todo, esa fuerte expresión de la madurez melancólica.

Y el acento grave, hondo, sin artificios retóricos, sin grotescas simulaciones de juvenilia ó de extravagancia, sin pretensiones dogmáticas, reza el credo estético del hombre maduro que no aprendió de nadie, sino escuchando la voz de su alma y obedeciendo el mandato visual de sus ojos, limpios de toda anteojera profesionalista.

SILVIO LAGO



«Paisaje de San Rafael», cuadro de Luis Rubio



«Anochecers», cuadro de Luis Rubio

VINFIAS BIBLICAS.

Los Leprosos

Por

J. Ortiz de Pinedo.

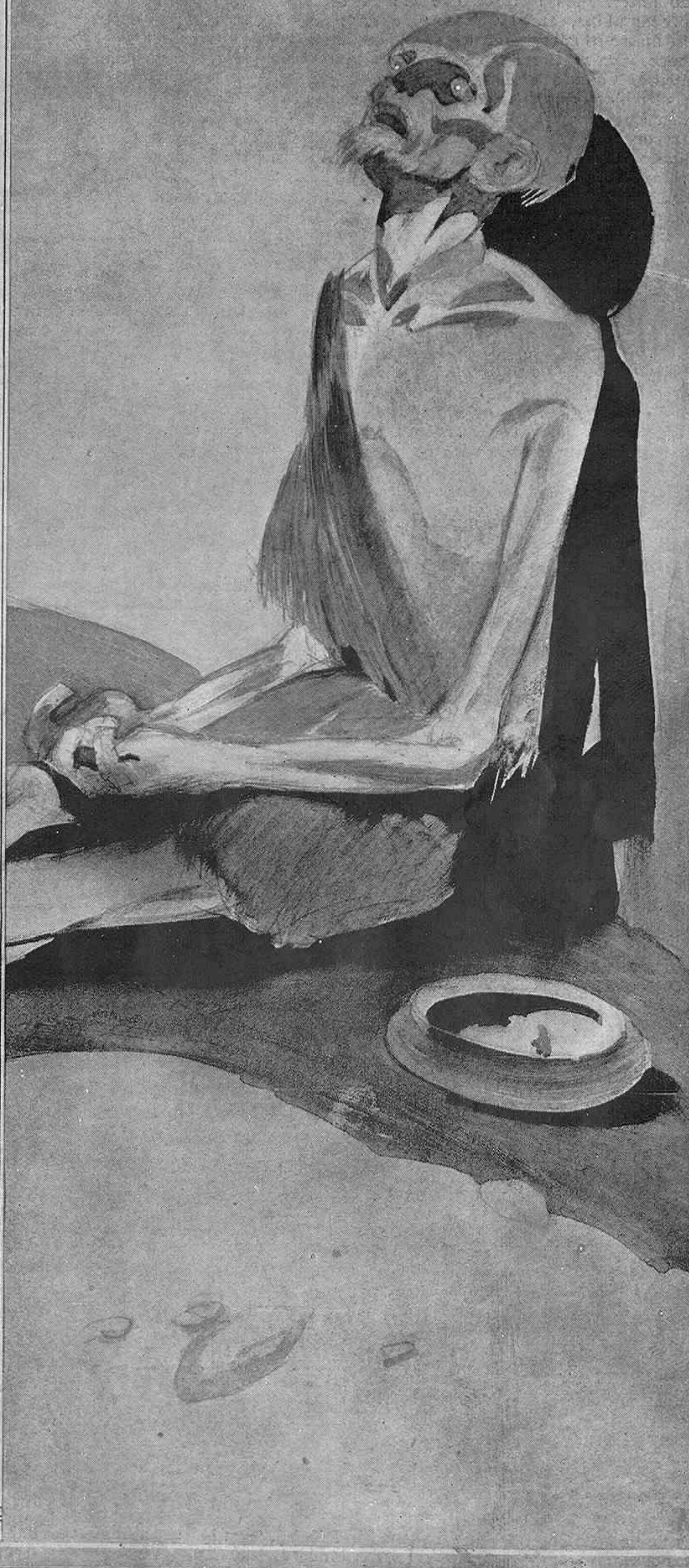
Espantable legión de carroña viviente,
harapos de carne, materia asquerosa,
¡cuál hiede vuestra podre al sol hirviente
mientras Jerusalén brilla gozosa!
Acampáis en los desiertos
porque el Talmud os considera muertos;
os recogéis en la soledad
porque os rechaza la ciudad;
ninguna mano amiga á vosotros se tiende;
se os veda todo trato con los seres que amáis,
que entre vosotros mismos apestaís
y vuestro inmundo horror nadie comprende.

Esqueletos apenas de carne revestidos,
lacras voraces, pudridero humano,
ópimo pasto del gusano,
de hombres y de mujeres espectros doloridos...
La miserable carga de la vida lleváis
como precioso don, porque esperáis
otra vida y otra salud,
pese á los cánones del Talmud.
Y, en tanto, ríe sana y loca la multitud.

¡Oh, míseros leprosos,
hediondos apestaídos,
los de labios rajados,
los de cráneos mondados
que ostentaran cabellos frondosos;
los de jóvenes bocas desdentadas,
los de ojos fríos de mirar opaco
y uñas amorotadas
y carnes desgajadas;
los todo espíritu en el cuerpo flaco;
los que vivís en carne viva;
los que sois todo llaga y todo podre
que la ciudad altiva
vertió como á las heces de su odre...

Sí, teníais razón al esperar.
Logró al fin florecer el muladar...
Una mañana pura
Jesús vino á vosotros, á curar
vuestra lepra y trocar
vuestra podre en salud y en hermosura...
¡Sí, teníais razón al esperar!

(Dibujo de Aristo-Téllez)



EL HOSPICIO NUEVO SERÁ ORGULLO DE MADRID

No conoce usted las obras del Hospicio nuevo?—me preguntó días atrás mi gran amigo el doctor Huertas.

Y como yo respondiera negativamente, agregó: —¡Ah! Pues entonces no deje de visitarlas cuanto antes. Bien merecen que una revista, siempre tan al día, como LA ESFERA, se ocupe de ellas. Aún no se cumplieron los dos años de su comienzo, y ya cubrieron aguas en casi todos los pabellones. Cuando esté terminado será, sin duda, el mejor establecimiento de su clase que haya en Europa. Con decir que su distribución y plan constructivo semeja, en parte, á los del Orfanato de la ciudad de Estocolmo, queda hecho su mayor elogio. Su costo total pasará de diez millones de pesetas.

Esto dijo el joven y eminente psiquiatra. Después quedó un momento pensativo. El informador, creyendo adivinar, aventuró una pregunta:

—¿Recuerda usted cómo estaban aquellas infelices criaturas en las vetustas casonas de Aranjuez?...

—¡Calle! Se lo ruego...—atajó el doctor—. He prometido no hablar más de aquello. ¡Tuve tantos disgustos!

—Usted prometió no hablar, querido doctor; pero yo no. Trabajaba entonces en un diario de Madrid, y me acuerdo perfectamente.

En nuestra conversación se hace un silencio. Los recuerdos acuden á la memoria del noticiero... Fué un día...

EL TRACOMA Y LA TIÑA. HORRIBLE CUADRO

Fué un día de primavera en el año 1922, si mal no recuerdo. Mediaba la mañana cuando senté planta en Aranjuez. Llegué á la por mal nombre llamada la Casa Negra. En la puerta del

caserón, donde campeaban los desconchados y anidaba la suciedad, había dos muchachos. Guiñaban los ojos llorosos para mirar. Era el tracoma, la horrible plaga que pronto les dejaría ciegos.

Traspuse la entrada. En la escalera, otros cuantos rapaces lucían los caprichosos arabescos que la tiña trazó en sus cabezas. Estaban sentados, ociosos, en los escalones. Pregunté á un maestro de taller.

—Es que no quieren trabajar—me respondió—. Son demonios. Hoy se han «plantado».

Traté de subir. Un movimiento de repugnancia me lo impidió. Las escaleras olían á urinario. Salí á la calle para respirar aire puro. A la Casa de Pontejos, la otra mansión de los infelices asilados, no quise llegar ya. ¿Para qué? ¿Para verlo mismo?...

Aquello tuvo estado en la Prensa. Hubo sesiones borrascosas en la Diputación. Se habló de que los muchachos habían declarado varios «plantes». Y el informador no quiere crear la forma en que aquellos «plantes» se resolvían...

UN ALMUERZO EN LAS OBRAS DEL HOSPICIO NUEVO

Guiado por las palabras del doctor Huertas, el informador acudió al presidente de la Diputación actual en demanda de permiso para visitar las obras.

—Pronto tendrá usted ocasión de realizar sus deseos—respondió el Sr. Salcedo—. Tengo invitados para uno de estos días á los ministros de la Gobernación é Instrucción Pública. Quiero que ambas autoridades inspeccionen las obras. Usted vendrá con nosotros

Cuatro días más tarde se celebraba un al-

muerzo, magistralmente dirigido por el secretario de la Diputación, D. Simón Viñals, y el coronel Azañón, que se revelaron como cocineros consumados.

Al almuerzo asistieron, según estaba previsto, el ministro de la Gobernación, general Martínez Anido; el de Instrucción Pública, Sr. Callejo; el presidente de la Diputación, Sr. Salcedo Bermejillo; los diputados Sres. La O y Mamolar, y el arquitecto Sr. Fort, representando á la Junta permanente de obras, y todos los diputados que componen la comisión provincial permanente.

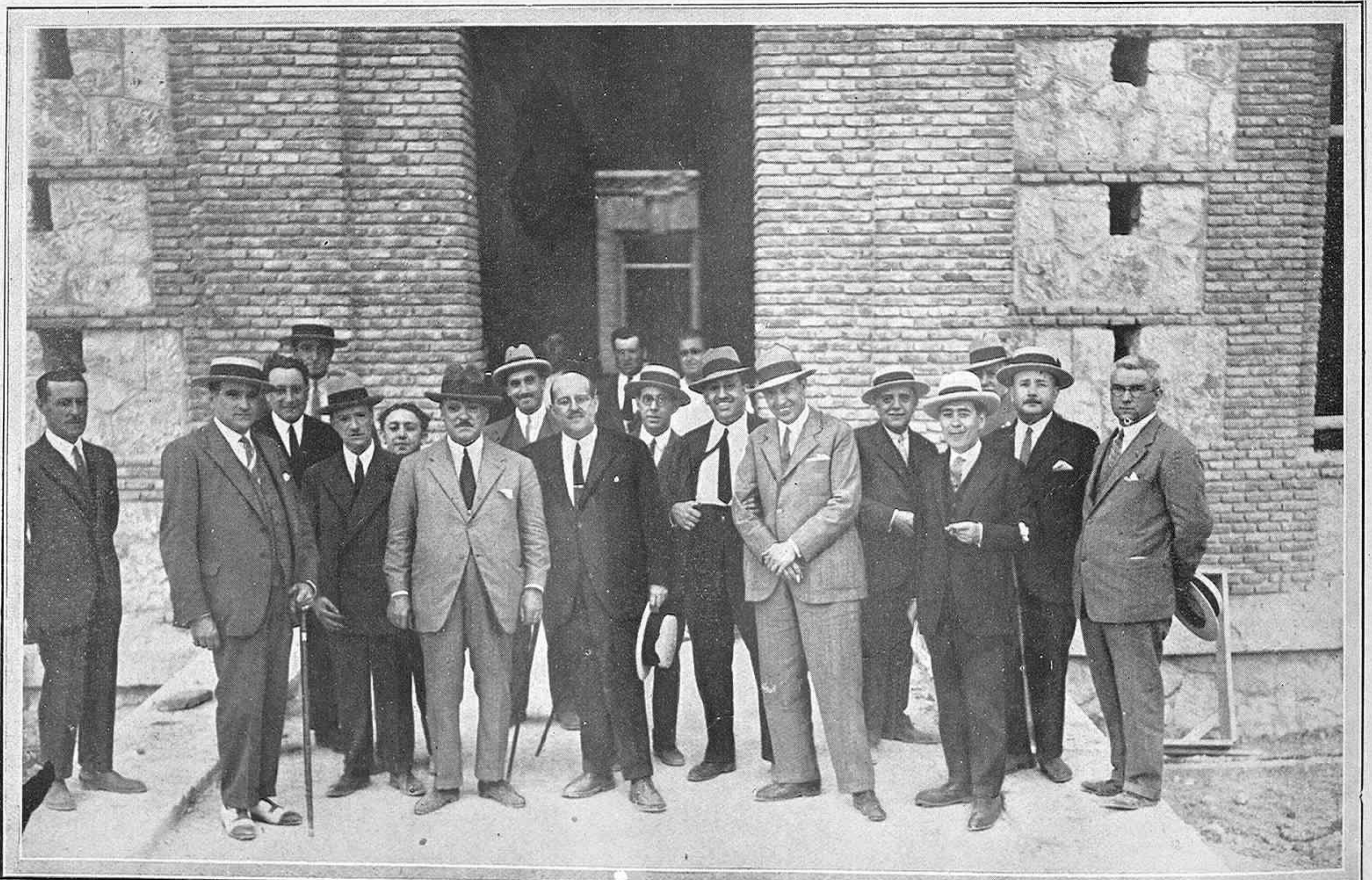
La comida transcurrió alegre, íntima, pródiga en anécdotas. Y el noticiero sentía una sincera satisfacción, de la que quisiera hacer partícipes á los pobrecitos niños, que ya no padecerán «pelada» ni tracoma; que al perder á sus padres encontrarán un lugar alegre y sano donde mitigar sus prematuros dolores.

LA VISITA. PIEDRA, LADRILLO, CEMENTO Y HIERRO

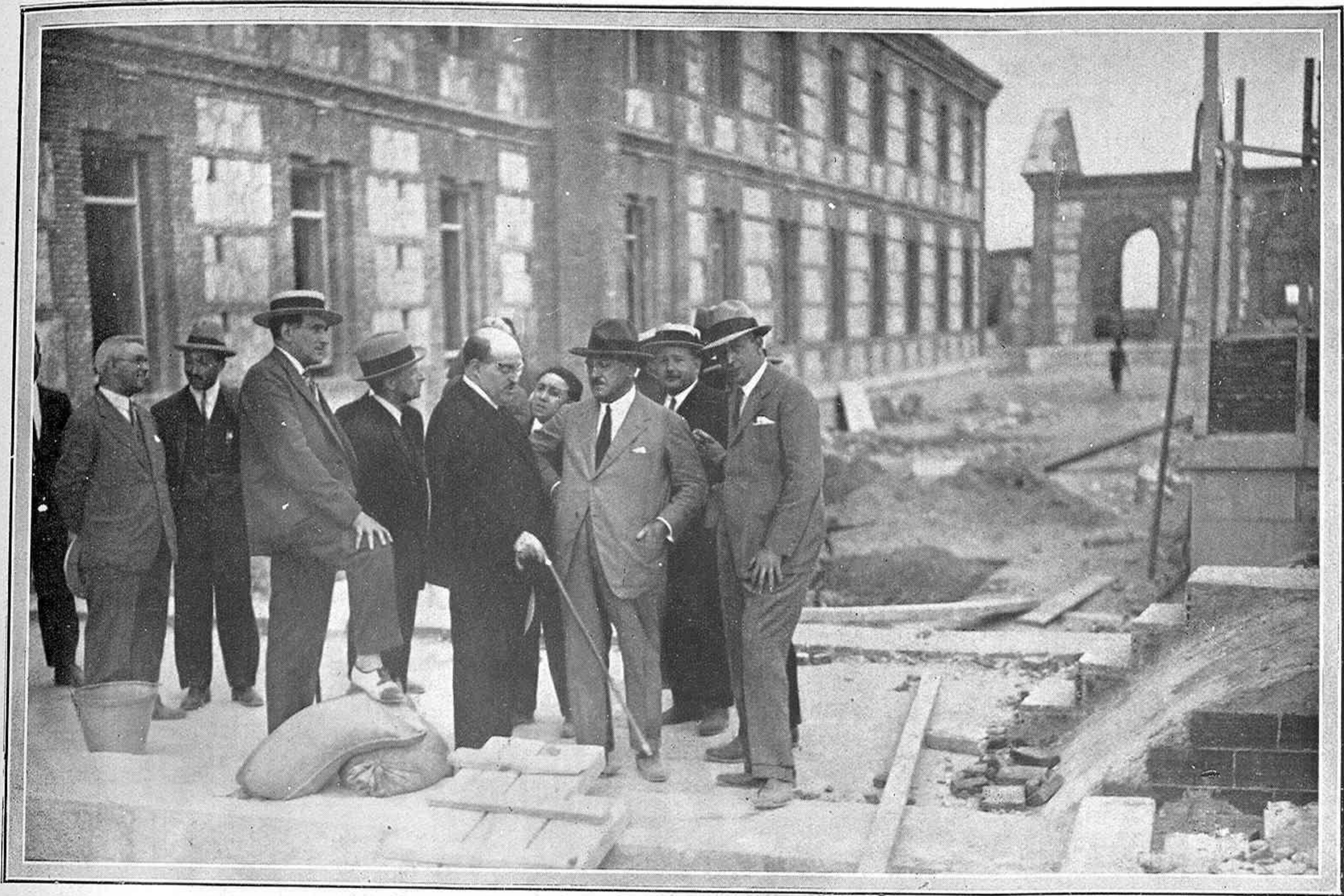
Terminado el almuerzo, comenzó la visita. No me había engañado el doctor Huertas. Aquello es realmente admirable. Los férreos entramados que aun se ven en algunos pabellones no dan idea de cosa incompleta, de obra retrasada. Son, por el contrario, los recios vínculos que miran á los niños, á una sociedad cuidadosa de su infancia. Piedra, hierro, ladrillo y cemento forman una fábrica bella y sólida, donde los colegiales se sentirán amparados, seguros de su porvenir.

LOS TALLERES

Los primeros pabellones que visitamos fueron los destinados á talleres. Compónense de tres grandes naves. De gran cubicación. La mayor tiene, próximamente, ochenta metros de largo.



Los ministros de Gobernación é Instrucción Pública, Sres. Martínez Anido y Callejo, con el presidente de la Diputación, Sr. Salcedo Bermejillo, los arquitectos del nuevo Hospicio, Sres. Fort y Hernández Briz, y numerosos invitados, recorriendo las obras de los pabellones próximos á terminarse, en el término de Fuencarral



El presidente de la Diputación de Madrid, Sr. Salcedo Bermejillo, dando al vicepresidente del Consejo, Sr. Martínez Anido, explicaciones acerca de la distribución de los servicios en el nuevo Hospicio madrileño

(Fots. Díaz Casariego)

—¿Qué oficios aprenderán aquí los muchachos?—pregunta el general Martínez Anido.

—Sastre, zapatero, carpintero, impresor, encuadernador, ebanista... y tal vez alguno más—contesta el presidente—. Tengo la pretensión de que tales oficios sean tan bien aprendidos por los colegiales, que los mejores patronos les pidan á la Diputación para sus talleres.

LA IGLESIA Y LAS SALAS DE RECREOS Y LECTURA

De los talleres pasamos al pabellón que ocupan la iglesia y las salas de lectura y de recreos.

La sala de lectura es una estancia espaciosa, llena de luz. En ella se instalará la biblioteca. Allí los niños que por sus aptitudes y aficiones merezcan podrán dedicarse al estudio en condiciones de higiene y confortabilidad. Es posible que en tal sala dé sus primeros pasos en la senda de la cultura la inteligencia de algún niño que luego deslumbre al mundo.

La sala de recreos mide setenta metros de longitud. En ella tendrá su asiento un cinematógrafo-teatro capaz para los mil seiscientos colegiales, que es el cupo máximo del orfanato. Allí celebrarán periódicamente funciones en las que ellos mismos interpreten.

—Tal vez salga de esta sala un nuevo Tallaví—aventura el ministro de Instrucción Pública, Sr. Callejo.

Tal vez.

LOS COMEDORES

El pabellón destinado á cocinas y comedores afecta en su planta forma de cruz latina. Ocupan las cocinas-marmitas la parte superior de la cruz. En el centro la sala de distribución. De allí partirán los carros cargados de platos humeantes. Luego, formando las aspas de la cruz, los tres comedores. Uno de proporciones enormes y más pequeños los otros dos, si bien de gran amplitud.

El general Martínez Anido habla, cuando salimos del pabellón, de la entrada triunfal en los comedores de los mil seiscientos pares de huevos fritos.

LOS TREINTA Y DOS APOSENTO-DORMITORIOS

Por un pasadizo cubierto avanzamos hacia los pabellones-dormitorios. El general Martínez Anido y el ministro de Instrucción Pública están entusiasmados. Preguntan algunos datos al arquitecto, Sr. Fort, que nos acompaña.

—La superficie de lo construido—responde el señor Fort—es de unos 42.500 metros cuadrados, y el área total de unos 600.000.

—Verdaderamente—afirmó el general—, no puede hacerse más.

Y dirigiéndose al Sr. Salcedo, agregó:

—Pueden ustedes estar satisfechos. Vaya un voto de gracias para todos.

—Voto de gracias del que yo hago partícipe al Ayuntamiento de Fuencarral, que nos ha regalado los terrenos—añadió el presidente de la Diputación.

Con estos diálogos llegamos á los cuatro pabellones unidos que ocupan los dormitorios correspondientes al ala derecha de la edificación.

Cada uno de estos pabellones, de dos plantas, se divide, á su vez, en cuatro aposentos-dormitorios, capaces para cincuenta muchachos cada uno. Y como quiera que hay en el ala izquierda del edificio otros cuatro pabellones destinados al mismo fin, componen un total de treinta y dos aposentos.

LAS ESCUELAS Y LA ENFERMERÍA

Dos son los pabellones que á escuelas se destinarán.

En el ala izquierda se halla la enfermería, suficientemente aislada. En este caso serán los médicos quienes dispongan la instalación.

Completan lo que podríamos llamar ciudad es-

colar hasta veintinueve pabellones, incluidos los de dirección, administración y anejos.

Termina la visita. Desde fuera contemplamos la obra y admiramos el emplazamiento. En pleno monte de Valdelatas, lindando casi con la carretera. A doce kilómetros de Madrid y uno y medio de Fuencarral. Tenía razón mi amigo el doctor Huertas. No hay exageración al decir que será el mejor orfanato de Europa en cuanto á instalación.

Á LA DIPUTACIÓN

No quiero terminar sin dirigirme á vosotros. Podéis estar ufanos de vuestra obra. Pero aún os queda mucho camino por andar. Pronto tendréis terminado el establecimiento. Estaréis en posesión de un odre nuevo, magnífico. Habréis de llenarlo de un vino fresco y sazonado. La tarea es difícil. Para regir un establecimiento tan amplio, tan bello, tan moderno, preciso es confeccionar y hacer cumplir sabios estatutos. Necesitase un personal capacitado, culto, comprensivo. ¡Que no volvamos á contemplar los horrores de la Casa Negra y la Casa de Pontejos!

Casi todos vosotros tendréis hijos y habréis pensado con horror en una posible orfandad. Hacedos cargo de la tristeza de aquel que muere mísero y sabe que á sus pequeñuelos les aguardan horribles enfermedades, desamor y un afrentoso nombre: hospiciano. Es necesaria una mayor humanidad. Urge modificar el nombre hospicio. Hospicio quiere decir lugar donde se albergan la miseria y el hambre.

¿Por qué no llamar al nuevo establecimiento, tan hermoso y alegre, Casa de la Provincia, simplemente? O bien otro nombre que no recuerde perenne á los colegiales el baldón de su pobreza. Pensad en ellos como padres. Pensad que la talla espiritual de un hombre puede medirse por su amor á los niños.

ANTONIO SOTO

CUENTOS DE « LA ESFERA »

¡ DEMASIADO TARDE !

Lo dicho, dicho; da pena que dos muchachas tan inteligentes y tan guapas perdáis vuestra juventud en este poblachón alcarreño y os condenéis á una vida mediocre, ya que tenéis que limitaros á la modesta pensión que cobráis como huérfanas de un comandante. Hay que tender el vuelo cuando, como en el caso presente ocurre, se cuenta con alas para volar muy alto... Y no me ciega el cariño que os tengo... Tú, Luisilla, eres una gran artista... No te

interlocutor sus ojos esmeraldinos, de mirar inquietante.

—Y tan posible!... Escuchen ustedes, señoritas... En los Madriles cuento con buenos amigos, y, entre ellos, con un tal Peribáñez, que anda muy metido en el teatro... El otro día le escribí hablándole de cierta comiquilla que merece romper el anónimo á que las circunstancias la obligan. Hoy he recibido carta del amigo diciéndome que la comiquilla puede presentarse

—¡Don Celes!...—suplicó la muchacha, acentuándosele el rosicler de sus mejillas, y no precisamente por el fervido elogio del viejo, sino porque á propósito del tal Pepito Colmenares, hubo de soñar, como sueñan las mujeres enamoradas, con inefables venturas... Lo triste del caso es que «él» se marchó del pueblo sin percartarse, ¡el muy míope!, de la pasión que había encendido.

—Bueno, pues aquí os traigo—prosiguió don



... y, anonadada, dejóse caer en el banco

pongas colorada, mujer. Sé lo que me digo. Reunes todas las condiciones para ser una María Guerrero que fué, como sabes, la actriz más celebrada por su arte insuperable... Y tú, Isabel, eres una pianista estupenda...

—¡Don Celestino, por Dios!...—protestó la aludida arrebolándosele el rostro, en el que campaban unos ojos garzos y parlotos.

—¡Estupenda, y me quedo corto!—recalcó entusiasmado el buen viejo—. Es preciso que cuanto antes salgáis de aquí.

Y como advirtiera en sus lindas interlocutoras un gesto de desaliento, como si les propusiera algo irrealizable, aclaró:

—Naturalmente que sería una locura aconsejaros que abandonarais vuestra casa, fiándolo todo á la casualidad... Eso, no; ya que corráis una aventura, que sea con las mayores probabilidades de éxito. Y esas, ya las tenemos.

—Pero, ¿es posible, don Celes?—interrumpió Luisa con ansia mal reprimida, posando en su

en uno de los más afamados teatros donde necesitan una damita joven... Y me indica que, aun cuando él es amigo de la Empresa, sería conveniente que se reforzara su recomendación con la de alguno de los autores de la casa... ¿Y á quién diréis que me cita entre éstos?... ¡A Pepito Colmenares!... ¿Os acordáis de él?...

—¡Ya lo creo!—afirmó la pianista—. ¡Un muchacho muy simpático!

—Y muy listo, ¡caramba!—agregó don Celes—. El padre quería que fuera boticario como él, y el mozo, sintiéndose con arrestos para más alta empresa que la de pasarse la vida encerrado en una botica, se lanzó al teatro. Y ahí le tenéis ganando no sé cuántos miles de duros al año con sus comedias... Ya, ya se barruntaba que tenía madera de autor en las piecitas que le estrenaban en el Casino... Y, por cierto, que en casi todas has trabajado tú, Luisilla, ganándote ovaciones mercedísimas, porque, ¡vaya si eres una artista fenomenal!

Celes—las consabidas cartitas de presentación para Peribáñez y el famoso Pepito. Si no fuera por mis achaques y, sobre todo, por el maldito reuma que no me deja casi dar un paso, iría con vosotras... Bien es verdad que más que de un viaje se trata de un paseo, puesto que en menos de dos horas podéis plantaros en Madrid... Creo lo más acertado que vayáis primero á ver á Pepito y luego á Peribáñez. Seguramente que en el tren de la noche podréis volveros á casita. ¿Os parece bien el programa?

—¡Inmejorable!—asintió Isabel, batiendo palmas de alegría.

—¿Cómo pagarle á usted tantas bondades?...

—¡Bah, bah! ¿Qué mejor paga que vuestro cariño?

•••••

¡Oh, las impurezas de la realidad!, de que habló el filósofo.

En una risueña mañana vernal del año 1908

arribaron las hermanas á la villa y corte, y en un modesto simón (entonces no existían los taxis) trasladáronse al Paseo de Recoletos, donde tenía su domicilio Pepito Colmenares.

Cuando salieron de casa del famoso autor, los rostros de las visitantes reflejaban toda la amargura de un gran desencanto.

Tras una larga espera, el criado las hizo pasar al gabinete de trabajo del señorito. El joven recibió á sus paisanas con la ceremoniosa frialdad de un diplomático.

Desconcertadas por tan inesperada acogida, presentáronle la carta de don Celestino, y el gran hombre, á vuelta de unas cuantas frases triviales de excusa, manifestó á Luisa que era imposible complacerla en sus pretensiones, por haber sido ya nombrada una actriz para la plaza vacante.

—No; si ya no lloro—balbuceó Luisa, tratando, aunque en vano, de serenarse.

La mujer, más aún que la artista, lloraba el terrible desencanto que acababa de recibir del hombre en quien tan dulces ilusiones forjara su candidez.

•••••

Peribáñez atendió con cariñosa solicitud á la recomendada de su amigo Celes, y éste recibió, al cabo del tiempo, la satisfacción de comprobar que no eran vanas las grandes esperanzas que puso en el talento artístico de la «comiquilla».

Rápidamente, la Fama trompeteó á todos los vientos los triunfos de la novel artista, y el público y la crítica proclamábanla como una de las más geniales actrices de nuestro teatro.

A quien, indudablemente, produjo mayor sor-

se perdonar su injustificada altivez de antaño.

Cierta noche en que la actriz y su hermana asistían á una fiesta de caridad en casa de los duques de Garcilaso, Colmenares aprovechó uno de los momentos en que se encontraban solas para felicitarlas calurosamente por su actuación en el recitado de un monólogo y en la interpretación de una pieza de concierto.

Como siempre, acogiéronle sonrientes y afectuosas, agradeciéndole sus ditirambos, y con ocasión en que Isabel departía con uno de los concurrentes á la fiesta, decidióse á confiar á Luisa lo que desde hacía muchos días traía inquieto y desasosegado; sentíase, de vez en vez, más atraído á ella por un afecto pasional... Y, en voz baja y no muy firme, confió á la gentil artista su magno secreto.

Impasible, sin dar señales de que la sorpren-



... pero ha llegado usted demasiado tarde

—Lo siento—concluyó por decir—; pero ha llegado usted demasiado tarde.

Y ni siquiera tuvo la caridad de endulzar su negativa con alguna frase de consoladora esperanza.

Al encontrarse en la calle, Luisa encaminóse rápidamente hacia uno de los asientos del paseo, y, anonadada, dejóse caer en el banco. Cuando su hermana estuvo á su lado, la «comiquilla» hipaba con gran desconsuelo. Asiéndole la mano, Isabel protestó con acento de infinita ternura:

—Pero, ¿á qué viene ese llanto, mujer?... ¡Vaya, serénate, tranquilízate!, que no merece la pena de que por un vanidoso te aflijas así... Despréciale como yo... Al pobre se le ha subido el éxito á la cabeza... Además, si el majadero ese no nos ha hecho caso, nos queda todavía el amigo de don Celes, y, ¿quién sabe?... Pero, ¡por Dios, hija, no llores más!... Cualquiera, al verte, diría que te ha ocurrido una desgracia tremenda, y...

presa y confusión el encubramiento de Luisa fué á Pepito Colmenares, remordiéndole la conciencia haberla acogido tan fríamente, por juzgar que era una de tantas ilusas que pretenden lucir en la escena.

El célebre comediógrafo hubo de reconocer la incomprensión y fatuidad con que había procedido con su paisanita, cuando, forzosamente, tuvo que entrevistarse con ella para hablarle del papel que debía representar en una nueva comedia suya.

Esperaba que Luisa no hubiera olvidado lo acaecido, y llevaba estudiadas unas frases de desagravio. Pero no se presentó oportunidad de emplearlas; fué acogido con la cordial efusión de un camarada al que no se ha visto en mucho tiempo.

Para el autor y la intérprete fué un nuevo y clamoroso triunfo el estreno de la obra.

A ser Luisa rencorosa, habríale satisfecho plenamente el humilísimo homenaje que de continuo la tributaba Colmenares, como si quisiera hacer-

diera ni emocionara la amorosa protesta, escuchó Luisa á su pretendiente.

Al terminar su sentimental requerimiento, le dijo con voz que reflejaba una resolución inquebrantable:

—Crea usted, amigo mío, que en el alma le agradezco y me satisface lo que acaba de decirme, mas para el logro de sus pretensiones se opone un obstáculo...

—¿Un obstáculo?—interrumpió descorazonado Colmenares.

—Sí, invencible, y lo siento; pero ha llegado usted demasiado tarde.

Luisa repetía irónicamente la frase con que hubo de ser desahuciada por el célebre autor en un momento para ella inolvidable; frase que, como un puñal, habíasele clavado en el pecho, asesinando el ingenuo amor que por Colmenares sentía.

ALEJANDRO LARRUBIERA

(Dibujos de Regidor)

LOS NUEVOS ESTUDIANTES



Los Coros de la Federación Universitaria, dirigidos por el maestro Benedito, reúnen con voluntaria disciplina á estudiantes de todas las especialidades, creando también vínculos sociales.

EL movimiento estudiantil está alcanzando en España uno de los puestos de más interés en la nueva generación. Los estudiantes dan unas señales ciertas de vida, y quieren ser estudiantes, actuar como tales, independientemente de toda manifestación política y social de carácter particular. Quieren mejorar las condiciones en que viven, materiales é intelectuales, y aspiran á ser tratados con el respeto y la consideración que merecen.

En estos primeros días de Julio se va á constituir la Federación Nacional de Estudiantes, organismo que ha de tener, según todas las muestras, una gran importancia; por ello hemos creído de un gran interés, no solamente informativo, sino social, el dar á conocer á nuestros lectores cómo se organizan los estudiantes españoles.

El presidente de la Federación Universitaria de Madrid, D. Antonio Massiá Glert, que con los miembros que componen su Junta de gobierno, son los que llevan el peso de esta nueva organización, en la que colaboran por igual los estudiantes de todas las regiones de España, bien merecen nuestra felicitación sincera.

Hemos requerido al Sr. Glert para que fuese él quien nos diera los detalles de este nuevo movimiento, y gustosamente nos transmite con claros conceptos su marcha y sus esperanzas.

—¿...?

—La organización de Asociaciones estudiantiles no es un hecho nuevo. Cuando poblaban las aulas los que después se han llamado, con límites bien imprecisos, pese á la precisión de la fecha, generación del 98, surgió una Unión Escolar. Movimiento impetuoso, bien juvenil, tuvo pronto una apariencia brillante, de «cosa lograda»; pero pronto también pasó á la historia menuda. De su influencia en la formación individual del estudiante poco se me alcanza; no ha muchos días conocí casualmente á uno de sus ex presidentes, y pude apreciar en sus rasgos morales—y físicos—los síndromes de una reacción ególatra que bien puede ser resultante del cansancio y de la convicción de que malgastó entonces sus fuerzas, ó simplemente de su pobreza de espíritu. Sea como fuere, hoy no hace honor al cargo; no podría ser reelegido, pensando como ahora pensamos él y nosotros.

—¿...?

—Entonces, como ahora, tuvo repercusión en provincias el movimiento escolar de Madrid. Faltaba el criterio organizador, metodizador, única modalidad totalmente nueva de las que caracterizan en el momento presente la organización de los estudiantes. Entonces no había un programa amplio y concreto á la vez, en el contenido de los estatutos, ni mucho menos una norma pausada, sin impacencias, para desarrollar la idea. Aquello duró muy poco, se hizo demasiado fácilmente para que sus mismos directores le tomaran gran cariño.

Después, hace veinticinco años, se hicieron otros ensayos alrededor de la fundación de la Asociación de Alumnos de Ingenieros y Arquitectos, iniciada por los de la Escuela Central de Ingenieros Industriales, y á propósito viene aquí una aclaración: su primer presidente, por unos meses, D. Manuel Soto, conserva aún la plenitud de sus entusiasmos por las Asociaciones profesionales, y actualmente preside la de ingenieros de su especialidad. De aquella generación—es preciso decirlo, para estímulo de las actuales—se sostienen en primer plano aquellos que más se distinguieron en la actuación estudiantil; ejemplo son, entre muchos, el arquitecto señor López Otero, director de la Escuela Superior de Madrid y académico á los dieciséis años de haber

dejado su puesto en la Junta Escolar; los ingenieros D. Félix Montiel, D. José y D. Alfonso Torán; los Sres. Artigas, Vellando, Vega, y otros que en la profesión y en sus actividades sociales son brillante antecedente que por ahora no será igualado por ninguno de nosotros.

—¿...?

—Todas las Asociaciones de estudiantes surgidas y que van surgiendo tienen un alto denominador común que será recogido con los Estatutos de la Unión Nacional, cuyo texto sorprenderá á las derechas y á las izquierdas.

—¿...?

—No puedo ser muy explícito al resumir unas bases que todavía no están aprobadas por el Congreso; pero puede usted decir que este denominador común á que acabo de referirme contiene los siguientes factores: espíritu de compañerismo, de hermandad en abstracto, no por simpatía ni por coincidencia en ideas religiosas, políticas, sino porque los hombres son células sociales que no tienen derecho á prescindir unos de otros en todo lo que derive ó altere la vida en común; máximo respeto á las ideas personales, máxima difusión de la cultura en un ambiente de libertad, porque no es cultura la inscripción de determinados preceptos unilaterales en la mente de un niño, blanda como madera verde.

Valorización de una «clase escolar», no comparable á una clase profesional; los estudiantes constituyen en todas partes una clase social que se distingue de todas porque desea que todos puedan tener acceso á ella; en España, por no existir aún plenamente este espíritu, hay muchos imbéciles que quieren que constituya una distinción y fuerza de limitar el número de estudiantes; este criterio está abonado por el supuesto, por desgracia firme, de que cada estudiante de hoy es opositor ó funcionario mañana, y la competencia es ventajosa para el Estado, pero cruel para los estudiantes.

Desarrollo de la cooperación en todos los aspectos. Respeto á la libertad de los pueblos y á su independencia. Y en lo interior, robustecimiento del Estado, poder civil.



En este salón de la Asociación de Alumnos de Ingenieros y Arquitectos, donde se reunió la Junta Superior Nacional de Estudiantes para la defensa del título civil de Ingeniero Industrial y el Comité de la famosa huelga contra D. Millán Millán de Priego en 1922, se reúne ahora la Cámara Federal, y en él va á constituirse la Unión Nacional de Estudiantes

Reforma de la sociedad por la evolución como integral del incremento progresivo de la cultura. Paz universal, comunidad ibérica.

Independencia de la Universidad, considerada como vértice de todas las actividades intelectuales que procedan de los distintos centros de especialización.

Organización de servicios de asistencia y auxilio material á los estudiantes; hay que sostener los ideales sobre realidades tangibles cuando se quiere interesar á las masas.

—¿...?

—Con relativa lentitud—un año de labor—se va cumpliendo. Tenemos relaciones con colegas de todas las naciones de Europa, excepto Rusia y los países bálticos; con toda América, por la Federación Universitaria Hispanoamericana, y directamente con los Estados Unidos. Hemos recibido oficialmente á varios grupos de estudiantes extranjeros y españoles en viaje de estudio.

—¿...?

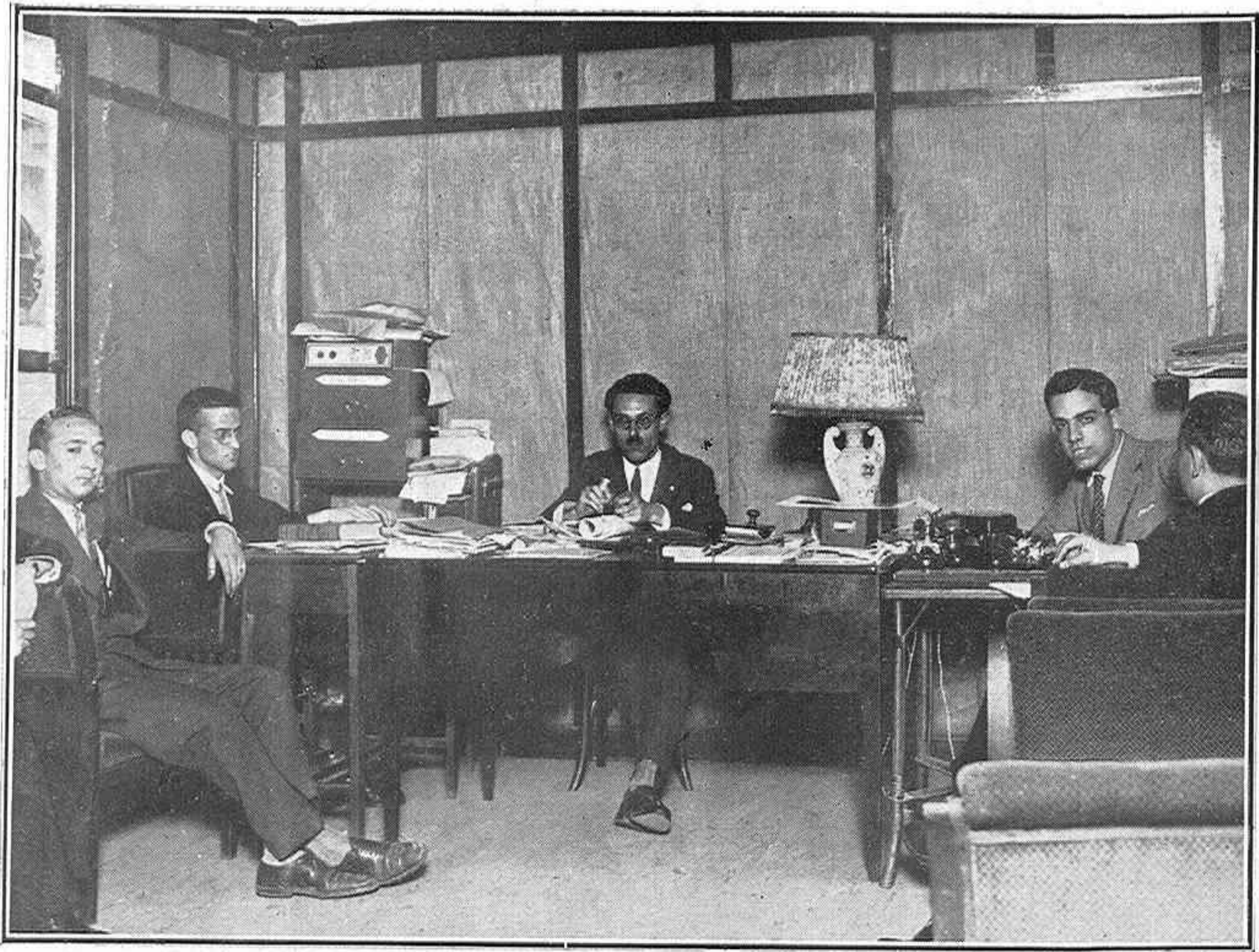
—Los servicios establecidos actualmente son: Servicio bibliográfico, información y adquisición de libros directamente por las Asociaciones con grandes descuentos para los asociados; en este aspecto, la Asociación de Alumnos de Ingenieros y Arquitectos, como más antigua, ha comprado por más de 6.000 pesetas, beneficiando á sus socios en más de 1.600; todas las demás han acordado ya este servicio.

Tenemos, además, proveedores que descuentan á los afiliados y á sus familias en sastrería, papelería, camisería, zapatería, vinos, etc. Escuela para la instrucción militar de los reclutas de cuota asociados, que cobra un 30 por 100 menos de sus tarifas. Odontólogo, oculista, especialistas diversos; ópticos, con descuentos análogos; hasta una academia de baile, la más importante de Madrid, ha concedido por nuestra gestión un 30 por 100 de rebaja en sus precios.

Los principales teatros, previo acuerdo de la Sociedad de Empresarios de Teatros de España, han concedido el 25 por 100 del precio en taquilla á nuestros asociados, mediante unos vales que en talonarios de diez expedimos.

—¿...?

—En vías de implantación para el próximo Octubre tenemos, entre otros, el servicio de mecanografía y traducciones, el de información de pensiones controlado por una comprobación de sus condiciones á cargo de nuestros vocales inspectores.



El P. presidente de la Federación Universitaria, con el de la Hispanoamericana y otros miembros de la Junta de Gobierno

Vamos en breve á tener local propio, y para segundo término hay en proyecto la instalación de restaurante.

También en breve—Octubre próximamente—se creará la Sociedad Ibérica de Cooperación Intelectual, en colaboración con las primeras figuras de todos los sectores y de la Juventud Universitaria Femenina y la Federación Universitaria Hispanoamericana, que ya aprobó nuestras bases. La Sociedad creará diversas secciones y la biblioteca circulante, sobre la base de 2.000 volúmenes que aporta la Juventud Universitaria Femenina.

—¿...?

—Nuestro criterio sobre la vida social de la mujer es no hablar de ella, considerándola unida

en todos los deberes y derechos al hombre en cuanto se relaciona con nosotros. No queremos más tópicos.

—¿...?

—En Madrid contamos con unos 4.000 afiliados, que cotizan en bastante proporción. La Unión Nacional, cuya reunión es un hecho á ocho días vista, reunirá en los puntos fundamentales, de manera activa, á más de 10.000 estudiantes de enseñanza superior, facultativa y profesional. Hombres y casi hombres; los niños no nos interesan como asociados.

—¿...?

—Para las actividades artísticas y deportivas, que tanto contribuyen á la formación cultural, la Federación tiene establecidas Secciones con la necesaria autonomía. Principalmente, los Coros de la Federación son muestra bien patente del interés que va despertando entre los estudiantes; nuestros Coros son una entidad libre, en la que no exigimos la limitación de que sean asociados los que los forman: nos basta que sean estudiantes y se abstengan de hacer propagandas partidistas ó religiosas en el seno de la agrupación.

—¿...?

—A pesar de la laudatoria Real orden ordenando á la Universidad la protección de las agrupaciones corales de estudiantes, y de ser la nuestra la única de este género que existe, no hemos conseguido ser subvencionados por la Universidad; se nos dispensa protección extraoficial y tenemos la simpatía de los catedráticos. Espero por lo tanto, que en breve lograremos el debido apoyo.

—¿...?

—La Sección de Deportes tiene un gran equipo de rugby y un grupo de atletas, en el que figuran varios campeones. Colaborando con la Federación Castellana de Atletismo, si su actitud lo permite, podríamos realizar una gran labor, que también solos acabaremos por desarrollar.

Estos son los nuevos estudiantes españoles, que, conscientes de sus propias fuerzas y por tanto de sus responsabilidades, se han dignificado.

Sin descuidar su labor científica, tienen un horizonte más amplio, más humano y hasta con una inteligencia más pura y equilibrada. Estos son los hombres que en el futuro van á tener el porvenir de España en sus manos.



La sala de revistas de la Asociación de Alumnos de Ingenieros y Arquitectos, es frecuentada por los estudiantes de la Federación Universitaria, fraternizando así los de diversos centros (Fots. Díaz Casariego)

FIGURAS DE LA PANTALLA



CLARA BRON

Cuyo rostro de ingenua y cuyas pupilas de honda y atrayente ternura se asoman frecuentemente en los «films» de la Paramount

Los «ases» predilectos del público del «film»



Adolfo Menjou, el «eterno galán», en una encantadora escena con Arlette Marchal, en «El "gentleman" de París»



Chester Conklin, el graciosísimo pelicularo, enseñando á su perro á escuchar las dulces notas de un concierto transmitidas por radio

LA ARTÍSTICA PUERTA DE SANTA MARÍA, EN CALATAYUD



La portada de la Iglesia de Santa María la Mayor, en Calatayud

EN Calatayud, que está al margen de los pueblos españoles que con razón ostentan sus tesoros arquitectónicos, existen algunas joyas que bien pueden parangonarse con muchas de las que la Fama ha colocado en la historia del turismo.

Antes de la dominación romana, era célebre este pueblo por la fabricación de armas, cuyas hojas se templaban con las aguas del Jalón, siendo sus espadas famosas en toda la Celtiberia. En su época de ciudad romana ostentó el título

de «Augusta» y tuvo el privilegio de acuñar monedas que llevan los bustos de Augusto, Tiberio y Calígula. San Paterno predicó el Evangelio en Calatayud, la antigua «Bilbilis», fundada en el año 88 de nuestra era, y destruida durante la dominación árabe, fué reconstruida por Ayub en el año 720; de esta circunstancia hacen derivar algunos historiadores el nombre de «Calat-Ayub» ó Castillo de Ayub.

Apartándonos un poco de la Historia, nos ocuparemos de las características reliquias ar-

tísticas que en Calatayud se esconden al pie de un monte coronado por el viejo castillo moro, hoy en ruinas. El pueblo, que conserva aún su estructura antigua, de carácter medieval, ostenta su gran plaza de soportales con las casas coronadas por volados aleros que sustentan ménsulas artísticamente labradas, y elevándose sobre la techumbre de sus pintorescas calles los recamados minaretes mudéjares de los templos enclavados en su recinto.

La torre de una de ellas nos guía, como faro,

á la Real Colegiata de Santa María la Mayor. Penetramos en ella por el claustro independiente de la iglesia, y en uno de los cuerpos del mismo contemplamos la primitiva imagen de la patrona, valiosa talla bizantina relegada del culto por haberse colocado en su lugar una imagen moderna. Diseminados por los muros del claustro se encuentran dos notables y antiguas tallas: una de la Asunción y la otra de Cristo Crucificado; algunos cuadros y las tablas primitivas, que tanto llamaron la atención en la Exposición colombina, decoran la Sala capitular. En la iglesia puede admirarse una magnífica verja de bronce sobredorada del tipo de balaustrada, que sustenta un remate de talla con la imagen de la Virgen, y unos ángeles policromados y estofados. La sillería del coro ofrece un conjunto original con motivos decorativos de varios estilos, predominando el barroco. De más visibilidad el trascoro, presenta un conglomerado decorativo con columnata salomónica de mármol negro á los lados de capillas profusamente recargadas de arabescos y figuras; y en sus hornacinas, pequeñas imágenes y santos de talla antiguos, destacándose entre ellos una Virgen del Rosario y otra del Carmen.

En el altar mayor figura un gran retablo, del tipo de los que decoran el templo del Santo Sepulcro, y en su centro, sobre la hornacina del Sacramento, se destaca un grupo alegórico del carácter de las tallas que coronan la verja. Pendien de los muros, á manera de tapices, los magníficos y riquísimos paliós con los que fueron recibidos en la antigüedad los reyes de Navarra, Castilla y Aragón, que visitaron la ciudad bilbiliana.

La plateresca portada de Santa María es una verdadera joya perfectamente conservada, y aunque no ofrece aquella pureza de estilo que caracteriza el renacimiento español, la combinación de éste con el italiano, bien manifiesto en sus hornacinas, columnatas, grecas y paneles, ofrece un conjunto en el que se observa una perfecta distribución de los cánones decorativos y una variedad armónica de buen gusto en el conjunto y en el detalle. La greca del medio punto del arco de entrada ostenta una colección de cabezas de ángeles, primorosamente esculpidos. Las figuras de San Pedro y San Pablo, así como las de los otros santos de las hornacinas, son estatuas delicadamente modeladas.

No menos interesantes son las hojas de la puerta de madera que da acceso al templo de Santa María.

En el medio punto se ven dos paneles con el



La notable puerta tallada de la portada de Santa María la Mayor, en Calatayud

asunto de la Anunciación, y las hojas están formadas por tableros con arabescos de muy delicada talla, que son prototipo de la decorativa del renacimiento.

Preciosa, elegantísima la torre octogonal, toda cuajada de ventanales, como la de San Andrés, más antigua que la primera, y la de San Pedro, ya medio desmoronada por el temor á su derrumbamiento, dada la inclinación que presenta. Cuéntase que en su visita á Calatayud, hospedóse la reina Doña Isabel II en el palacio del barón de l'Hotellerie, hoy casino, situado frente por frente de la iglesia, y temerosa de que la torre inclinada de San Pedro pudiera venirse abajo y alcanzar sus cascotes á las habitaciones que ocupaba su majestad, dispuso que se la apuntalara y sujetase con grandes vigas, pues no quería morir aplastada. Así se hizo, y se marchó la reina sin que la torre se moviera; después, el temor del pueblo consiguió que se echara abajo parte del campanario. Han pasado muchos años, la torre sigue inclinada, y nadie se preocupa de que pueda venir al suelo.

La tradición popular asegura que el templo del

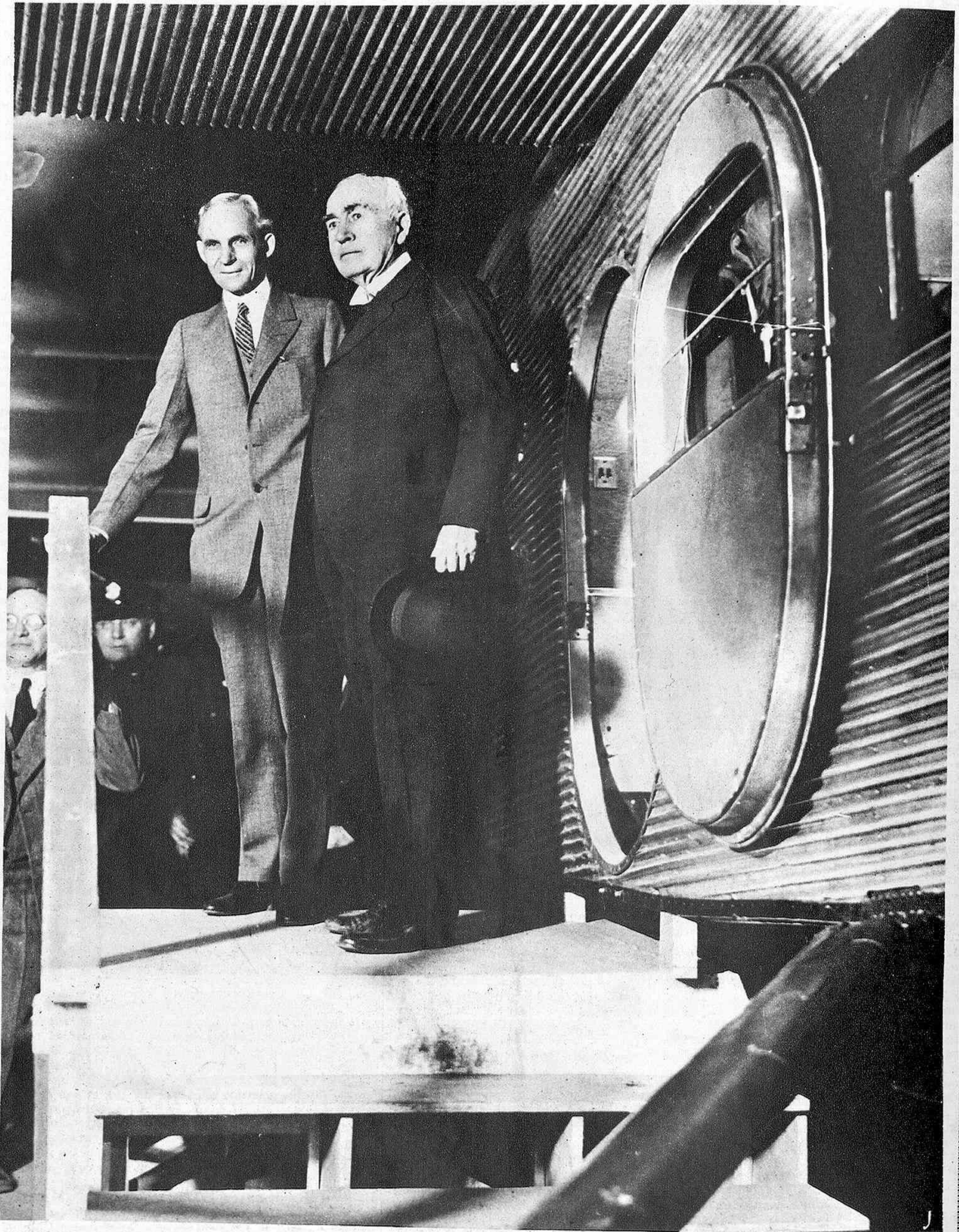
Santo Sepulcro fué fundado en el siglo XII. Alfonso el Batallador, en su deseo de proteger á los Cruzados, hizo donación de parte del reino al Santo Sepulcro de Jerusalén, fundando en la antigua villa aragonesa una casa religiosa digna de los caballeros de la citada Orden. Aragón se opuso al cumplimiento de la disposición del rey Alfonso, por considerar este mandato de su testamento un tanto antipolítico; pero vinieron las negociaciones de una y otra parte para llevar á vía de hechos el proyecto del rey Alfonso, ya difunto, llegándose á una transacción entre los representantes de la Orden citada, la nobleza aragonesa y el príncipe Berenguer IV, sucesor de Alfonso, y entonces se fundó la casa iglesia, cuyo aspecto exterior nada ofrece de particular, desde el punto de vista arquitectónico. La restauración de este templo se verificó en el siglo XVI, y en él se nota una mezcla de estilos difíciles de clasificar, pues al lado de los ritmos arquitectónicos del grecorromano aparece el rococó, el barroco alemán y el renacimiento italiano. De toda esta combinación de épocas participa la decorativa del interior del Santo Sepulcro, en cuyas capillas se destacan grandiosos y notables altorrelieves representando escenas de la Pasión, cuyas figuras están policromadas, estofadas y muy bien compuestas. Un templete con columnatas de mármol y cúpula coronada por una alegoría de la Resurrección del Señor encierra la urna sepulcral con el cuerpo

yacente de Jesús, admirable imagen de talla del mismo gusto que las de los altares de las capillas.

Los aficionados á rincones pintorescos de nuestro suelo no sufrirán decepción alguna en su visita á Calatayud. En sus artísticas y tortuosas callejas, que aun conservan el carácter de épocas remotas, con sus galerías de ventanas bajo los protectores aleros tallados; en sus arcos históricos, en las perspectivas de su frondosa vega, en los remansos del río, en las ruinas del Castillo de Ayub, en los interiores de sus templos y antiguas casas históricas, como la de los Luna y Argillo, encontrarán siempre motivos pictóricos y menos conocidos que los de Granada, Toledo, Avila y Segovia. Porque el carácter aragonés, algo refractario á la avaricia de los chamarileros y á la invasión de los merodeadores, ha sabido conservar, como reliquias sagradas, la herencia de sus antepasados.

Lamentamos que la publicidad histórica no haya dado más popularidad á aquel artístico pueblo que la copla de una obra dramática escenificada en su suelo.

J. BLANCO CORIS



Dos grandes figuras norteamericanas:
F O R D Y E D I S O N

He aquí, juntos, al gran industrial Henry Ford y al gran inventor Thomas Edison, visitando, en Nueva York, en la Exposición Industrial Ford, el avión, todo de metal, en que la madre de Lindbergh voló a México para visitar a su hijo

(Fot. Ortiz)

Notas del veraneo en San Sebastián

YA tenemos el veraneo donostiarra en pleno apogeo, sobre todo desde la llegada de la Familia Real, que honra con su estancia la hermosa Perla del Cantábrico.

Después de la gran semana vasca que tan lisonjero éxito ha alcanzado, el Circuito Automovilista ha arrastrado á infinidad de turistas españoles y extranjeros, que acuden á presenciar las proezas de los ases del automovilismo mundial que en el magnífico Circuito de Lasarte desarrollan velocidades verdaderamente fantásticas en la durísima competición.

Muy pronto empezarán las corridas de toros, cuyos programas, á base de los mejores espadas y de las principales ganaderías y las, carreras de caballos, han de ser nuevos elementos para que la temporada veraniega donostiarra tenga grandes atractivos.



Un aspecto de la magnífica terraza del Gran Casino de San Sebastián durante una fiesta militar

bastían no deja nada que desear. Otro tanto podemos decir del aspecto artístico y de fiestas de sociedad. En cuanto al primero, el Gran Casino ha organizado una serie de manifestaciones musicales con el concurso de artistas de fama mundial, capaz de dejar satisfecho al *dilettanti* más exigente.

Los tertulios aristocráticos, en el marco encantador de la magnífica terraza del Casino se ven á diario concurridísimos por lo más selecto de la aristocracia donostiarra y forastera, y las magníficas fiestas de gala nocturnas igualmente se ven animadísimas y contribuyen á la brillantez de la temporada estival que este año se presenta bajo los mejores auspicios.

De propósito hemos dejado para cerrar estas líneas el hablar de la playa de La Concha, esa maravilla de la naturaleza, única en el mundo. Las mañanas de La Concha, delicioso momento que él sólo merece el venir á gozarlas desde los más remotos lugares del mundo.

R. G.



SS. MM. las Reinas Doña Victoria y Doña María Cristina, con la Familia Real, en la terraza del Gran Casino

Las regatas de traineras, en las que ponen los máximos esfuerzos las bravas gentes del mar, en su deseo nobilísimo de alcanzar el preciado galardón de la bandera de honor, son de los espectáculos más atractivos y de mayor emoción que se pueden desear.

También ofrecen extraordinario interés las regatas de balandros, organizadas, con valiosos premios, por el Club Náutico de San Sebastián.

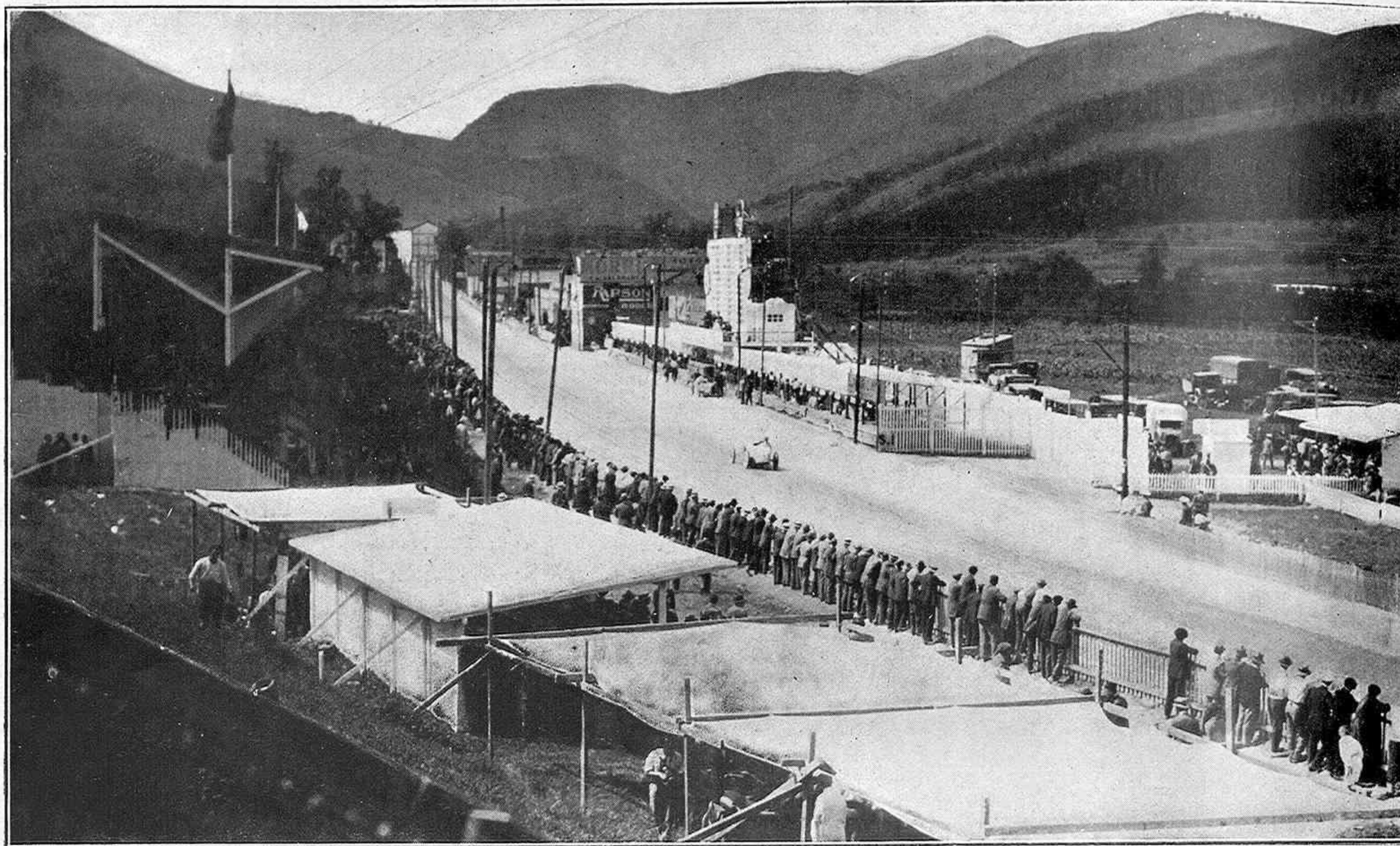
El magnífico campo de *golf* se ve concurridísimo; especialmente á la hora del *tea* presenta un aspecto aristocrático verdaderamente encantador.

También hay organizados para la temporada actual grandes concursos de tennis, á los que concurrirán las mejores raquetas españolas.

Por lo que dejamos dicho se ve que en cuanto al aspecto deportivo, la temporada veraniega de San Se-



Bellas y aristocráticas damas, en un rincón de la terraza, durante una fiesta de gran gala



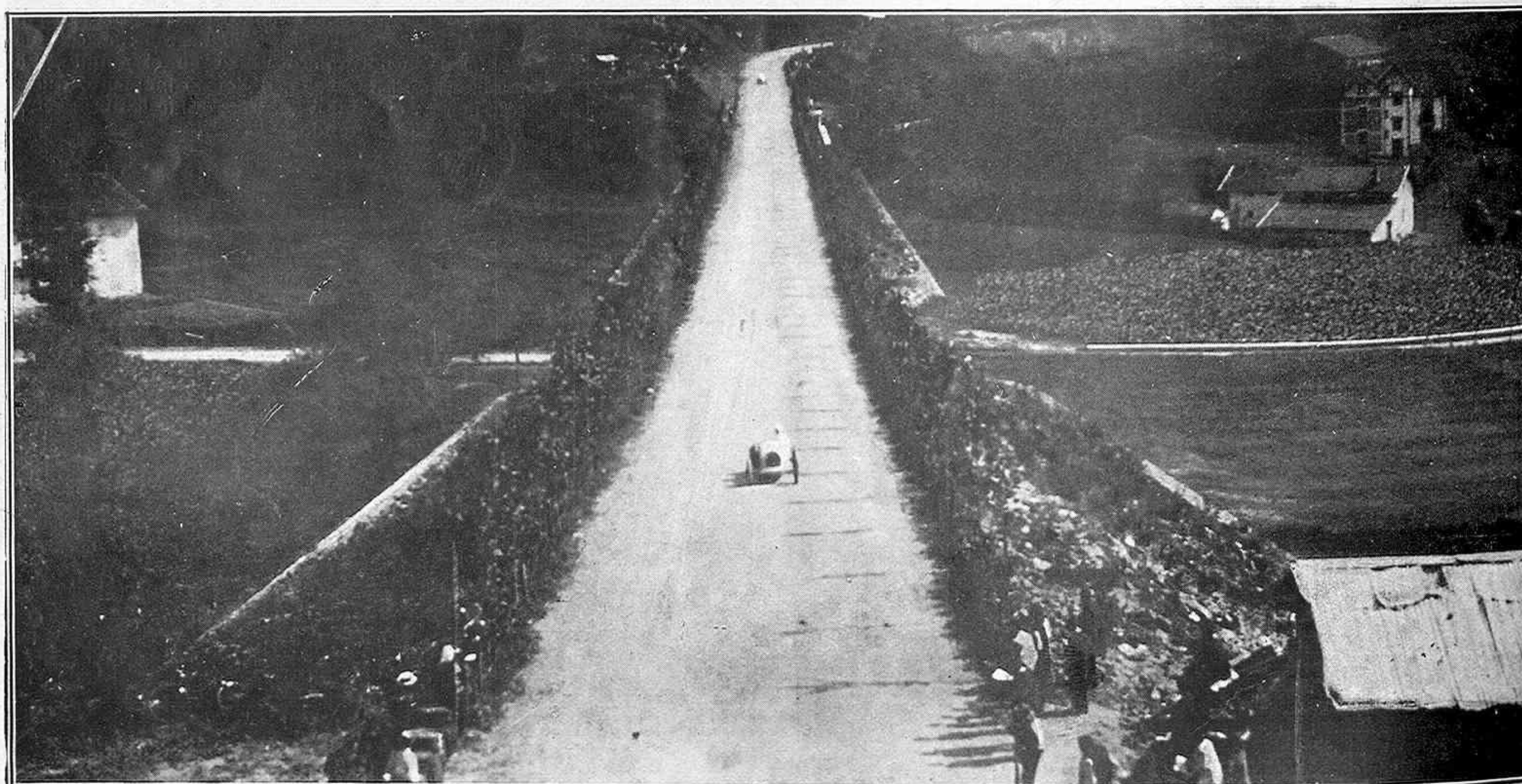
Aspecto del circuito automovilista de Lasarte, en el trozo donde están instaladas las grandes tribunas, á la izquierda, y el cuadro de afichage, á la derecha

DENTRO de pocos días darán principio las grandes pruebas automovilistas que organiza el Real Automóvil Club de Guipúzcoa, y que constituyen uno de los señalados acontecimientos del motor en Europa. El programa que han confeccionado los entu-

ACTUALIDAD DEPORTIVA INTERNACIONAL

Las grandes carreras automovilistas de San Sebastián

siastas deportistas de Donostia es interesantísimo desde el punto de vista deportivo, y la demostración del éxito que espera este año á las carreras del circuito está en la lista de los inscritos, en la que figuran los pilotos más afamados y las marcas más prestigiosas.



La recta de Oriamendi, uno de los lugares más pintorescos del circuito, y en donde los coches alcanzan las mayores velocidades durante las carreras
(Fots. Carte y Marín)



EL PETRÓLEO GAL

usado a tiempo y con constancia, proporcionará a usted la satisfacción de conservar cabello sano y abundante a la edad en que muchos son calvos.

Frasco, 2,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.



«Bangkok» azul marino, guarnecido con un gran pensamiento de terciopelo
(Modelo Blanche)



«Bangkok» en dos tonos: natural y negro* con fantasía de «cirées» negro y rojo
(Modelo Alavis)

Elegancias



Sombrero de «bangkok» adornado con «georgette»
(Modelo Camille Roger)

Sombrero de paja con adorno de fieltro

HA dado comienzo en Deauville la gran *saison*, y con ella el inacabable desfile de lo original, bello y estrambótico, todo en una pieza.

Las mañanas, frente al mar, son una delicia; jamás nuestros ojos vieron un espectáculo más atrayente y deslumbrador que el que nos ofrece esta inmensa playa invadida por una multitud verdaderamente pintoresca.

La hora del baño es, sin duda alguna, la más sugestiva de la jornada; en ella exhiben las mujeres sus bellos rostros y sus formas desnudas, y en ella se admiran las modas más suntuosas y atrevidas que jamás se han visto.

En otras épocas, el traje de baño consistía en un simple *maillot* ó en una amplia chaqueta que llegaba hasta las rodillas; debajo asomaba un pantalón ceñido á la pierna, y esto era todo lo concerniente á la moda de trajes para bañarse.

Las más de las veces, estos modelos carecían no sólo de estética, sino de buen gusto en el color y en el adorno. Era costumbre adquirir los trajes de baño en cualquier comercio de artículos de punto ó en un gran almacén de París; hoy, Lelong, Iteb, Patou, Lanvin, Chantal y otros muchos *ases* de la costura dedican su atención al traje de baño con el mismo entusiasmo que á los de calle, y han lanzado unas creaciones lindas, fantásticas, que no parecen para el uso á que se les destina.

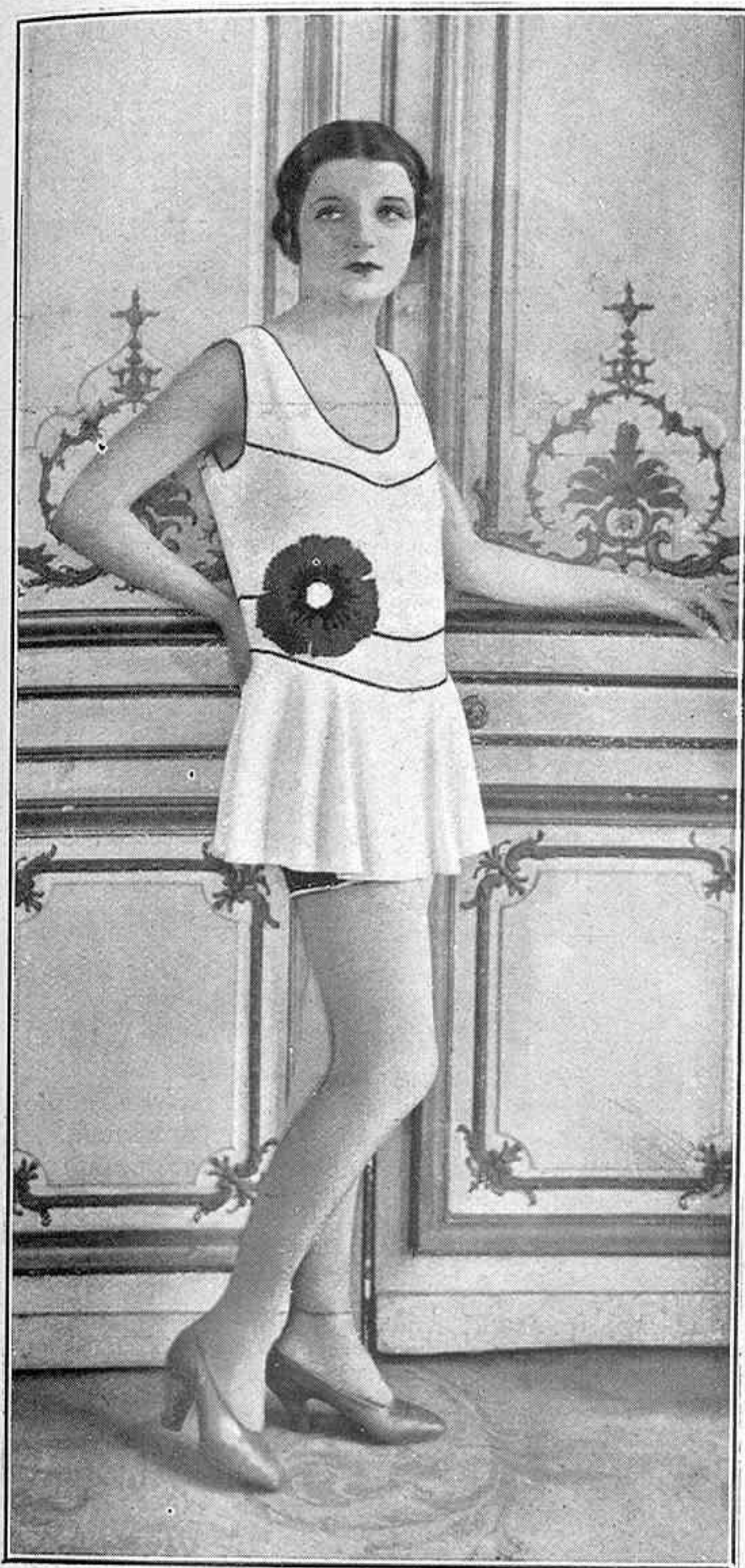
¡Qué conjuntos, qué telas las que se emplean en los trajes de baño actuales; qué zapatos, qué lujo de deta-

Sombrero de «bakou» con adornos de fieltro



Sombrero de «bangkok» con cinta de «gross grain»

(Modelo Guy)



Tres trajes de baño en crespón de China impermeabilizado, según modelos de Martial et Armand y Philippe et Gaston

les! La manta para tenderse sobre la arena á la salida del agua es del mismo tejido que el traje; se adorna con iguales motivos que aquél, y exactamente ocurre con la almohada y la sombrilla. Beer ha lanzado un modelo que se compone de una capa blanca, incrustada con triángulos negros de gran tamaño. El jersey está inspirado en el mismo tema, y el *culotte*, exiguo, es totalmente negro. El calzado, el gorro y el cinturón son de *caoutchouc* blanco. La capa, una vez utilizada como salida de baño, sirve como manta para reposar sobre las finas arenas de la playa, y hace el efecto que la

mujer así ataviada es una extraña mariposa que hubiera abatido su vuelo para extender sus alas á la caricia de las brisas marinas y del sol.

La mayor parte de los trajes de baño son de *jersey* de lana tricotados á mano ó á máquina, pero también los hay de seda.

Los *culottes*, en casi todos los modelos, están reducidos á la más mínima expresión; en algunos conjuntos no se ve el *culotte*; parece que la mujer no lleva más que el *jersey*.

En cambio, los escotes son moderados, más que en los trajes de calle.

Los abrigos de playa para salir del agua son cortos; pero, en contraposición, hay algunos largos hasta el tobillo, *trois-quarts*, *huit-huitièmes*. Todos adoptan formas caprichosas: abrigos-capas, togas, *paletots* cruzados, *bâtons* como los de los hombres, peñadores, albornoces marroquíes de lana blanca. La tela con que se hacen estos abrigos es esponjosa, de un tono liso ó con grandes flores.

Hay un modelo que es un verdadero encanto; es de *shantung* crema, con gruesas rayas de colores policromos; el cinturón, de tramillas del mismo tono, da al conjunto una nota de gran originalidad.

La gente en Deauville vive constantemente en la playa, y se pasan en ella unas horas de delicia contemplando el soberbio espectáculo del mar, eternamente azul y eternamente manso.

Pero lo que más atrae la atención es el desfile de la moda nueva y atrevida. En otros artículos comentaremos los diversos aspectos que hemos podido observar en estos primeros días de nuestra deliciosa jornada de verano.



Traje sastre en popelin de seda (Modelo Talbot)

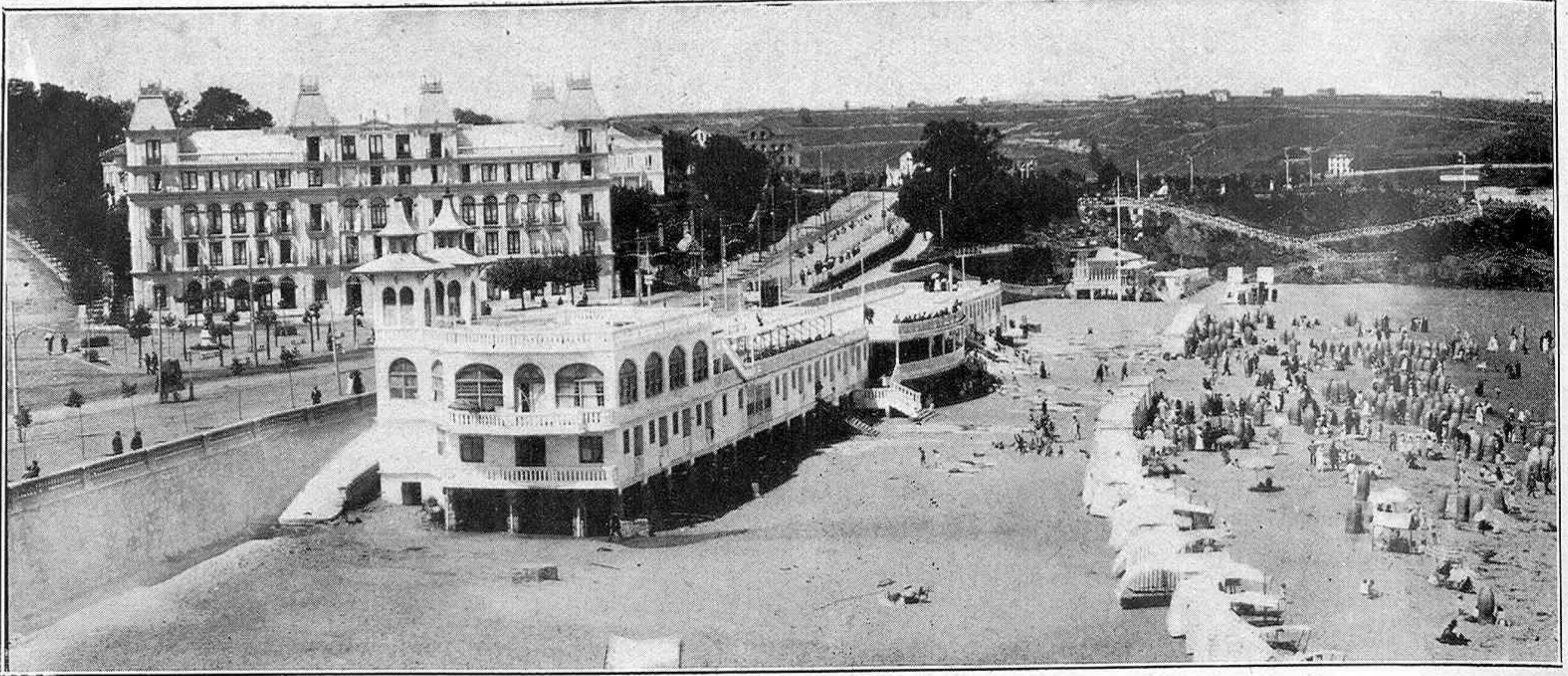
Vestido de «crêpe georgette» en color verde (Modelo Doucet)



Vestido de lanilla inglesa á cuadros blancos y negros

Vestido de «crêpe marocain» azul pavo (Modelo Talbot)

CRISTALINA



Santander.—La Playa del Sardinero

LA temporada de verano se ha iniciado bajo los auspicios mejores. Santander desborda, como todos los años, de veraneantes, llegados desde todos los puntos de España. Santander figura, por derecho propio, entre las ciudades favoritas del turismo veraniego, y procura, mejorándose cada nuevo año, mantener en alto este bien ganado prestigio de ciudad cordial, acogedora y bellísima, que pone todos sus desvelos en ser grata á sus visitantes innumeros.

Amplio é interesantísimo es el programa de festejos preparado para la temporada actual. Además de lo habitual en esta clase de programas, figura este año una nota interesantísima, que ha de atraer á la ciudad cantábrica

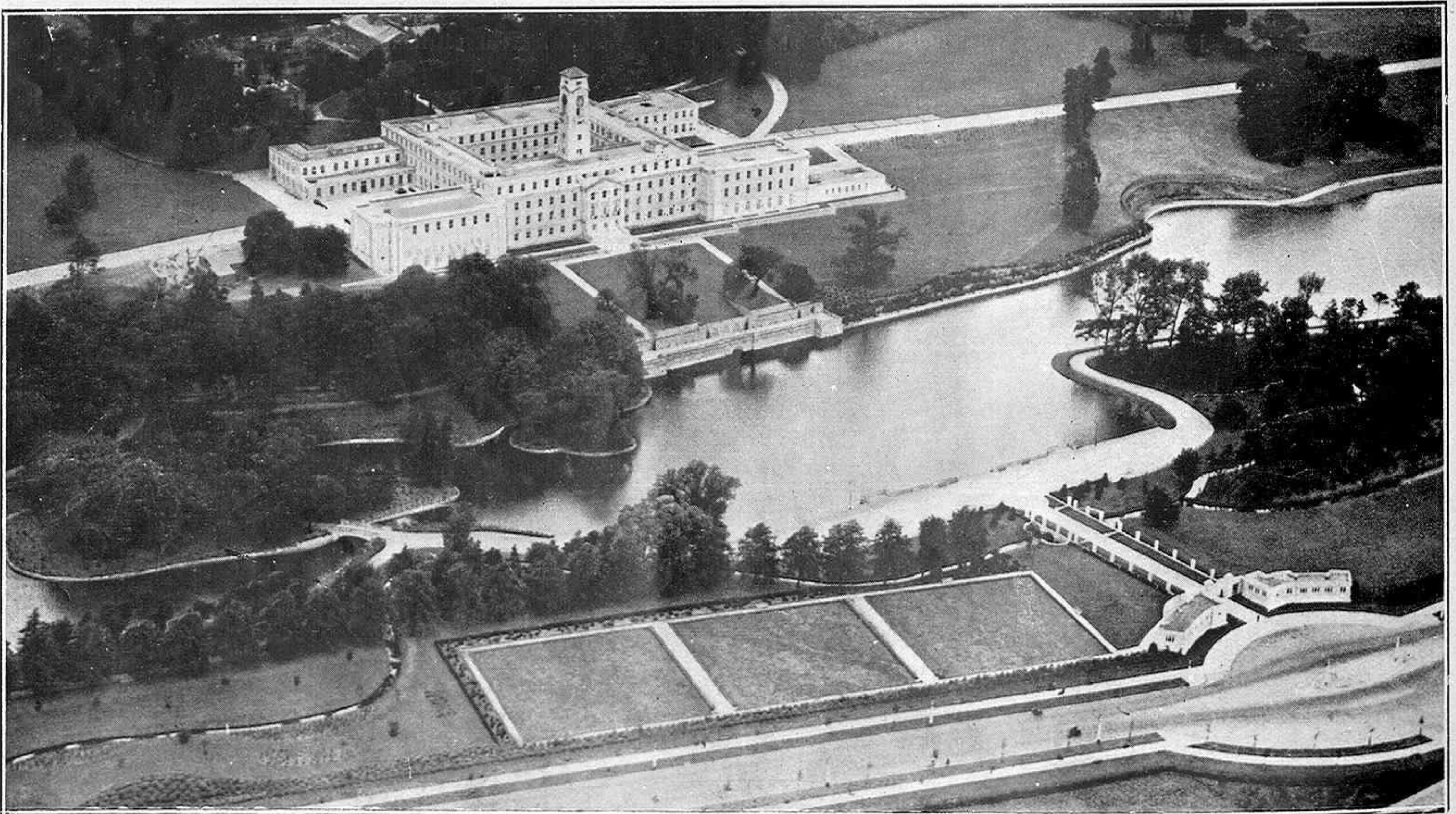
EL VERANEO EN SANTANDER

una gran cantidad de viajeros: la gran regata internacional Nueva York-Santander, iniciada ya, como es sabido.

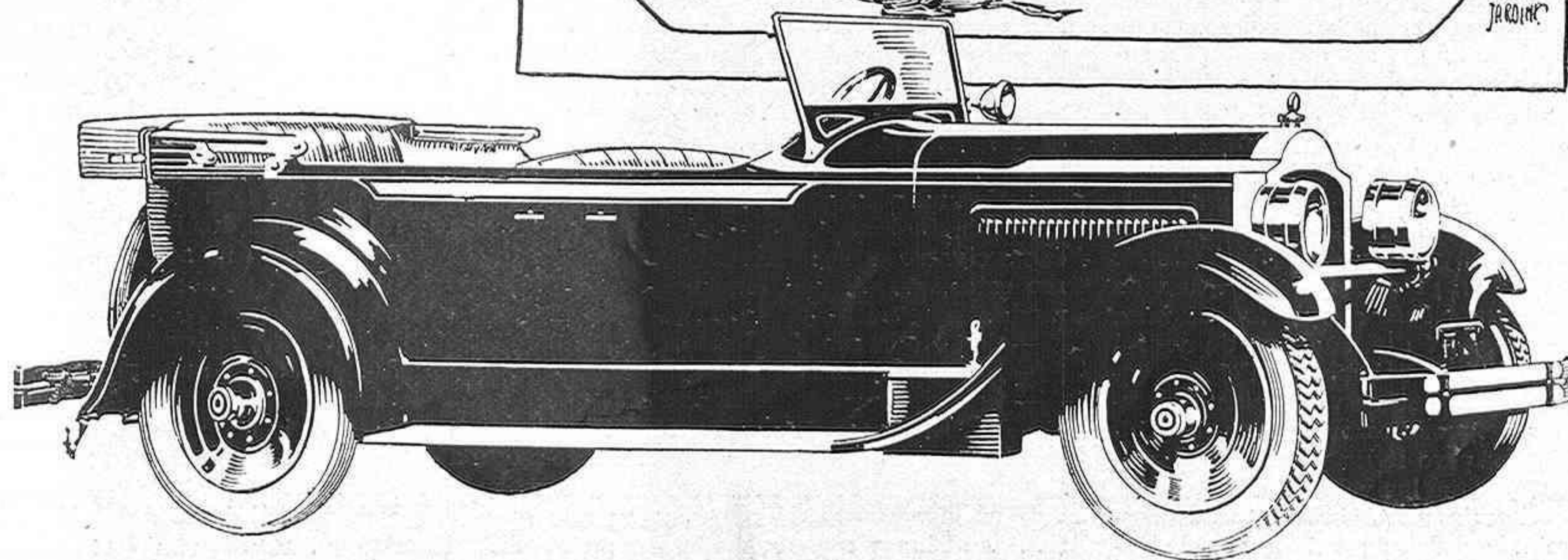
Esta regata tiene un alto y verdadero interés deportivo, y en torno á ella se proyectarán, en los días de la llegada á Santander, las miradas de todo el mundo. Para asistir al término de esta regata, visitarán Santander numerosísimos turistas norteamericanos, que prestarán á la capital montañesa una nota de animación inusitada.

Y coincidiendo con la llegada de los *yachts* que hacen la regata, estarán presentes en el puerto santanderino las veintisiete unidades de una escuadra francesa, de la que será buque almirante el gran acorazado *Provence*.

LOS GRANDES CENTROS DOCENTES EN INGLATERRA



La nueva Ciudad Universitaria de Nottingham, vista desde el aire. Este magnífico establecimiento ha sido inaugurado recientemente por el Rey Jorge V, y ocupa una situación privilegiada en el centro del Parque de Highfields (Fot. Agencia Gráfica)



NO SE PUEDE DAR mejor prueba de la superioridad del Packard, que la siguiente:

Su venta, desde que se ofreció el Packard Six actual, ha excedido todas las cifras anteriores — precisamente en esta época de rivalidad sin igual en el mercado automóvil. Nuestros informes demuestran, que la ma-

yoría de los nuevos favorecedores del Packard se desengañaron de otros coches de menos categoría que les resultaron caros por deficiencias de funcionamiento, corta duración o elevado costo total.

Los elogios que hacen de la economía y excelencia del Packard Six estos nuevos clientes son, por tanto, un testimonio valiosísimo.

PREGUNTE A QUIEN TENGA UNO

P A C K A R D

BARCELONA

DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA

MADRID

PROVENZA, 165-169

COMPANIA ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES, S. A.

ALCALA, 62

AGENCIAS: Luis Basset, VALENCIA; José Rubio Márquez, GRANADA; A. M. Capurro & Sons, GIBRALTAR; Luciano Cortés, TRUJILLO (Cáceres); Manuel Castellanos, SANTANDER; Rafael Fernández, BILBAO; Olasagasti y Peña; SAN SEBASTIAN; Roberto G. de Agustina, GIJON.



Personajes: el señor Eusebio y Antonio.

Calle popular madrileña. En el foro tienda de comestibles con un rótulo que dice «La perla del barrio». Es un hermoso día de Mayo, alrededor de las doce.

El señor Eusebio, mozo de cuerda, está parado en medio de la calle, dándole vueltas á una colilla microscópica.

—Bueno; la verdá es que no sé por dónde meterla mano ya, porque se le ha juntao lo de chupar con lo de encender. (*Mirándola atentamente.*) Y eso que aún le quedan unas cuantas hebras de tabaco á la colasa; pero como no me la fume con pinzas, pa mí que me chamusco las cejas... Bueno; la tiraré. Después de tó, bastante ha durao la pobrecilla, porque desde que me he levantao, dándole chupás de órdago, es pa que esté como está... ¡en las últimas! (*Tirándola al suelo.*) ¡Anda con Dios, compañera inseparable de mis labios, distraedora de mis ratos de ocio!... ¡Anda con Dios! (*Contemplando la colilla caída.*) ¡Hay que ver!... ¡Con cuánta ilusión liamos el cigarro, con cuánta ilusión le arrancamos las primeras chupás, con cuánta ilusión lo apuramos..., y con cuánta indiferencia lo tiramos después!... ¡Y así es todo en la vida (*Pasea gallardamente balanceando las cuerdas, atributos del oficio.*) ¿Y qué hago yo de aquí á que venga mi costilla con el cocido? Porque, vamos, un hombre puede estar en tinieblas con respecto al humor, y puede estar á dos velas con respecto al dinero; pero le da usted un cigarro y le da la vida, porque las velas se encienden y las tinieblas se iluminan. (*Mirando por un lateral.*) ¡Hombre!... Por allí viene Antonio, el electricista... ¡Y viene liando un cigarro!... ¡Ay, mi madre! ¡Ese chico es la providencia con un cacho de estanco en la mano!

—¡Buenos días, señor Eusebio!

—¡Hola, pollo!... ¡Hombre! Si me gusta encontrarte es por lo calendariamente que pronuncias mi nombre. Cuidao que tós los santorales —al menos los que yo he leído— dicen «Eusebio» con tóas sus letras. Pues, ¡que si quíes arroz, Catalina! La gente empeñá en que me llamo Usebio.

—Analfabestianismos que hay.

—¡Ole, ole! Y que lo digas: analfabestianismos... ¡Hombre! A propósito de eso: ¿A que no sabes tú cuántos cigarros se fumó un inglés desde aquí hasta Sevilla?

—Qué se yo. Eso depende de los pulmones que tuviera.

—Pulmones de inglés, que es lo más parecido al fuelle que se conoce.

—Pues... no sé.

—Pero, á tu juicio.

—¡Hombre!...

—¡Has un cálculo, caray, que me escacharras la combina si no!

—Diez cigarros.

—Echa tabaco.

—Veinte cigarros.

—¡Echa tabaco!

—Cien.

—¡¡Echa tabaco!!

—La Tabacalera.

—¡¡¡Echa tabaco!!!

—Pero, ¿hasta cuándo quiere usted que esté echando tabaco?

—Hasta que lo echas de verdad, ¡gracioso!, que hasta ahora sólo lo has echao de boquilla.

—(*Sacando tabaco.*) Pero, ¿es que era una indirecta? ¡Haberlo dicho c'aro!

—Pero, ¿qué más claro si hace una hora que estoy diciendo que echas tabaco?

—Ahí va un cigarro.

—Muchas gracias. (*Mirándolo amorosamente.*) Parece mentira que dentro de este canutito blanco se encierren tantos placeres.

—Pero, ¿tanto le gusta el fumar?

—¡Más que el comer! Y cuidao que el comer me gusta un rato. Pues ¡más que el comer!... Yo compadezco á los que no fuman... Comprenderás que me compadezco á mí mismo.

—Pero, ¿usted no fuma?

—No; no fumo tó lo que quisiera fumar.

—Es que usted es insaciable.

—Como tó buen fumador, miá qué gracia...

Mira, yo vivo dos pasos de aquí, frente á la Parroquia de las chinches y casi al nivel del campanario..., porque en mi casa no habrá comodidades, pero escaleras... Bueno, pa llegar á mi piso habría que empalmar dos ascensores, no te digo más. Dame lumbré.

—¿No tiene usted cerillas?

—Es una cosa que no me preocupa. Lumbré la da cualquiera. Lo que ya no da cualquiera es un cigarro, y menos un cigarro tan gordo como estos, gachó, que parece un paragüitas de moda.

—Como que son de peseta.

—¿El qué? ¿Los paraguas?

—Los cigarros, señor Eusebio.

—Ya. Bueno; pues, como te iba diciendo, vivo en el tejao, igual que las palomas, y tengo una ventana con un cajón de geranios delante que le dan un aspecto de Retiro tan grande que te sientas al lao y oyes hasta la Banda Municipal los días que hay concierto.

—Exagere usted un rato.

—Desde la ventana se descubre un extenso panorama de tejas y de chimeneas, y una de ellas, la más grande, corresponde á una fábrica de serrar maderas.

—La conozco.

—Los días que no tengo que fumar—que son los más—me asomo á la ventana, y no te puedes imaginar la envidia que me da ver los chorreones de humo que salen de la chimenea. ¡Mi madre, quién fuera ella!

—Pero, señor Eusebio.

—Te juro que paso las morás. Pero el día que tengo un cigarro, me asomo á la ventana, y bueno; de la boca de la chimenea saldrá más humo que de la mía; pero más orgulloso y más arrogante, te digo que no...

—Dichoso usted, que se conforma con tan poca cosa.

—Y tú también te llegarás á conformar cuando tengas mis años.

—¿Cuando tenga sus años?... ¡Dios sabe si los llegaré á tener?

—Pero..., ¿es que estás malo?

—No sé cómo estoy.

—Pero, bueno, ¿qué te pasa?

—Señor Eusebio, yo necesito su consejo.

—Como si necesitas mi sangre. Sangre y consejo á tu disposición están. Habla.

—Señor Eusebio, en su casa vive una mocita que se las trae.

—¡Viven tantas que se las traen!

—Yo me refiero á una sola.

—Al revés que yo, que me refiero á todas... Sigue.

—Usted me conoce desde pequeño, y usted sabe que mi vida se puede contar á un niño de seis años como si fuese un cuento.

—Por lo inocente, sí; pero por lo demás, no; porque se aburriría la criatura. Quiero decir que tu vida carece de capítulos interesantes: no has sido mal hijo, no has estao en la cárcel, ni siquiera has engañao á una mujer... En pocas palabras y pa que me comprendas bien: tu vida es una serpentina blanca que va desde la cuna hasta el árbol de tu juventud actual; árbol que debe ser una higuera, porque da sombra al cuerpo y pone la fruta al alcance de la mano.

—Así es..., y no me pesa. Bueno, antes de marcharme al servicio bebía los vientos por una mujer.

—Y los continuas bebiendo, que es lo más lamentable.

—(*Lleno de ansiedad.*) Lo más lamentable, ¿por qué?

—Hombre, porque el viento no es alimenticio, y porque, ingerido en grandes cantidades, trae muy malas consecuencias.

—Usted se burla, señor Eusebio.

—Mira, pollo: tú estás amelonao, y no me choca, porque la melonez, á tu edad, es muy natural. Además, los hombres hemos venido al mundo á caer en manos de una mujer, que lo mismo nos araña que nos acaricia, pero que siempre nos asesina.

—¡Caray, señor Eusebio, que yo he venido á que usted me aconseje, y no á que usted me aterre!

—Ya lo sé, y por eso te digo que harías mal en aterrarte. Dos caminos tiene el hombre en la vida: ó soltero ó casao. Yo fui soltero, soy casao, y no sé cuál de las dos cosas me ha sentao peor... Bueno, ¿quién es ella?

—La Amparo. La Amparo, que es pa mí lo que el rocío pa la tierra, lo que el agua pa las plantas, lo que el sol pa las flores...

—Deja la descripción á un lao, que me figuro lo demás.

—(*Alegre.*) Se la figura usted, ¿verdad?

—Sí. He leído mucho, y me figuro que me vas á colocar e Retiro con guardas y tó.

—Pues bien, el otro día me llamó la madre pa que arreglase la luz. No era n', ¿sabe usted? Se habían fundido los tapones, pero yo hinché la cosa.

—¿Cómo que la hinchaste?

—Quiero decir que la di más importancia: d je que había que recorrer la línea, mirar las llaves, registrar la acometida...

—Pero, bueno, eso sería pa cobrar más, ¿no?

—¡Quia! Eso lo hice pa tener un pretexto y entrar en su cuarto.

—Pero, ¿estaba ella dentro?

—No, señor.

—Entonces, ¿pa qué querías entrar? ¿Pa ver un catre, un cacho de estera vieja y un palancanero más derrengao que un charleston?

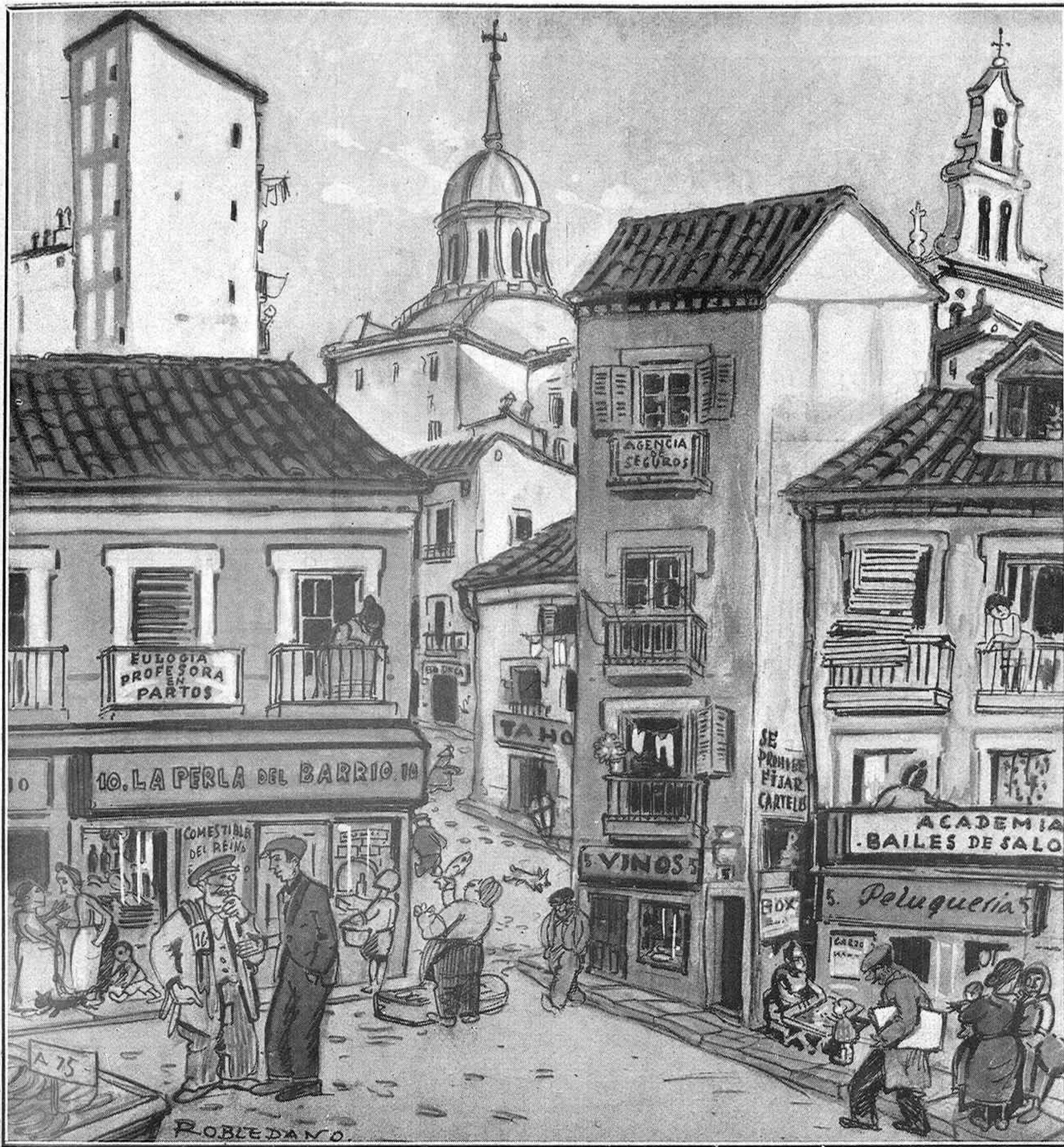
—No se guasee usted, señor Eusebio.

—Pero si estás hablando como hablaría mi agüelo, q. e. p. d... Bueno, sigue: que ibas á entrar en el cuarto.

—Entré allí con tanto respeto como si entrase en una capilla: quitándome la gorra, de puntillas...

—Y hasta puede que metieses la mano en la palancana pa tomar agua bendita, ¿no?

—No, señor; pero al verme entre aquellas cuatro paredes tan blancas, con aquella ventanita que parece un cacho de c'elo colgao en la alcoba, y al respirar aquel aire que olía á ella, á 'a Amparo, á claveles de sus labios, á rosas de su cara y á jazmines de su aliento, me pareció...



—Sí, te pareció que estabas en la Granja, que corrían las fuentes y que cantaban los ruiséñores de la Alhambra, ¿no?

—Ni más ni menos, señor Eusebio.

—Bueno, pues estás como pa que te encierren.

—Y á eso venía.

—¿A que te encierre?

—A que me diga usted lo que debo hacer.

—Agarra una goma de borrar y restriégate el corazón hasta que desaparezcan las flores, las fuentes y los ruiséñores, y se te quede más árido que el cerro de las Vistillas.

—Pero si es bonita como un sol, y más blanca que la luna, y con unos ojos como luceros...

—Mira, pollo: deja los astros quietos y ven á la realidad, que en este mundo más vale ir en burro que viajar en *aereoplano*; porque si al fin y al cabo has de caer, caes de mucho más bajo, y eso llevas ganado.

—No estamos conformes, señor Eusebio.

—Porque no discurre. Te caes del burro ¿y qué?, un chichón to lo más; pero te caes de un *aereoplano* abajo, y tú verás: ¡masilla de pegar cristales!

—Eso es que sabe usted algo de la Amparo y no me lo quiere decir.

—Yo no sé na; pero has venido buscando un consejo, y yo te lo doy: si puedes usar la goma de borrar, ¡duro con la goma!; si no puedes usar-

la, ¡duro con la Amparo!... Pero entre la goma y la Amparo, yo te aconsejo la goma. Y si miento..., ¡que me quiten el tabaco, que es la maldición peor que me puede echar!

—Entonces, la Amparo es buena.

—Y tan honrá como la primera. Pero ¿es que dudabas?

—Me hacían dudar, sí, señor. Pero esta misma tarde la espero á la puerta del obrador y la digo: «Amparo, si los hombres somos fincas, fíjese usted en la finca que lleva al lao: nueva, flamante, moderna y con papeles en las cuatro fachás. Conque usted dirá si quitamos los papeles y los llevamos á la Vicaría á que nos empapelen pa toda la vida.» ¿Qué le ha parecido la declaración?

—Digna de un diplomático. No te digo más sino que yo mismo sería incapaz de mejorarla...

—Y después, á nuestros paseos y á nuestras ilusiones, mientras llega la hora de comparecer ante el cura.

—Convidarás á la boda, ¿no?

—A la boda y á lo que venga después. Y tos los días pasaré por aquí pa darle un cigarro en memoria de esta *interviús*.

—¡Ole los hombrecitos!

—Y los domingos cuente usted con un puro pa hacerle la competencia á la chimenea de la fábrica.

—Hombre, tú, que los domingos no echa humo la chimenea. ¿No ves que no trabajan, atontao?

—Pues los guarda usted pa el lunes. Conque si quiere usted comer, se le invita.

—Muchas gracias. Veo por allí abajo á mi costilla con la cesta del *coci*, y voy á salirla al encuentro.

—Pues que de salú sirva. (*Vase por un lateral.*)

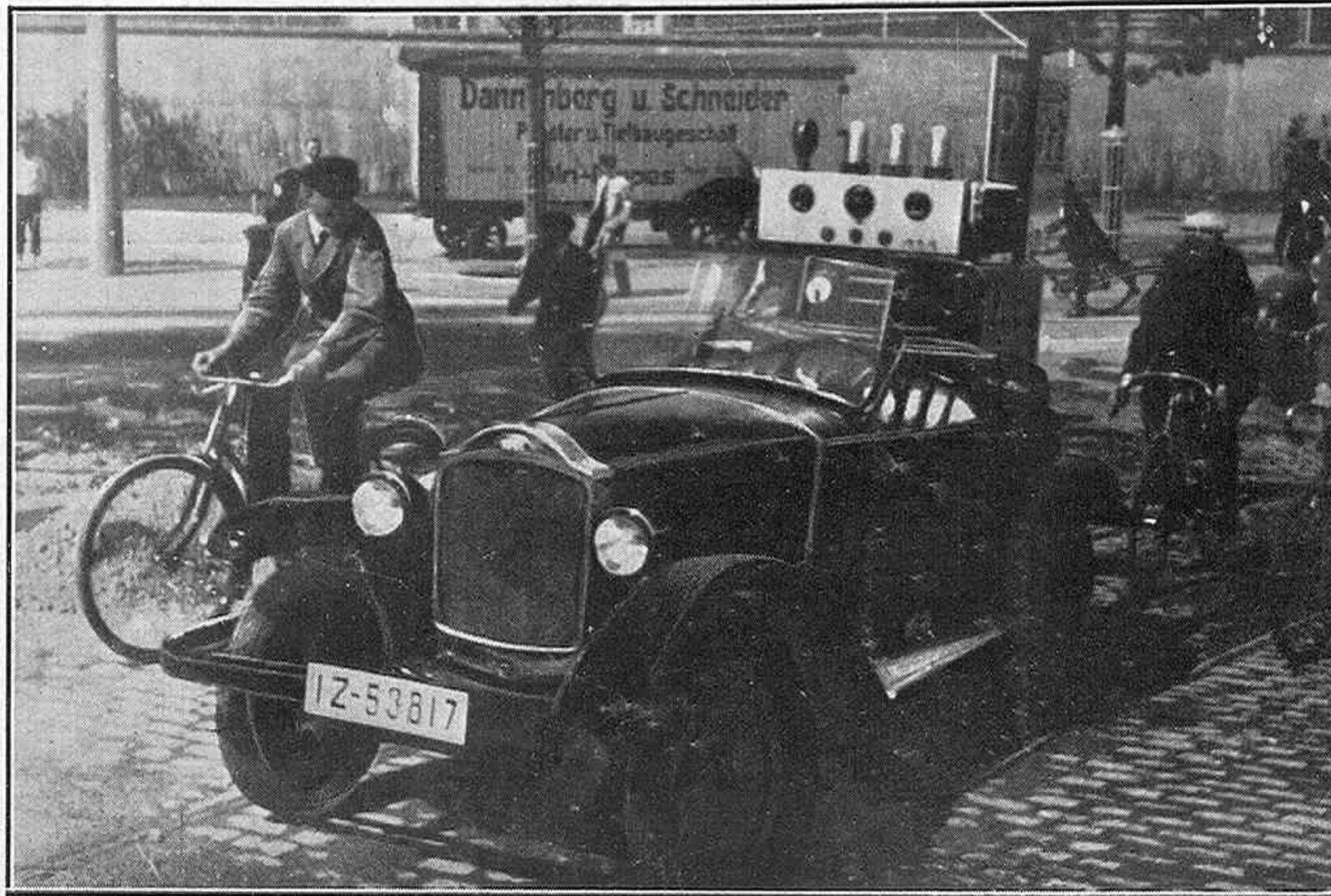
—Y tú que lo veas. (*Filosofando.*) Disfruta, pollo, disfruta, que estás empezando á fumarte el puro de la vida. Fúmalo despacito, poco á poco, pa que tarde más tiempo en llegarte la colilla, como á mí me ha llegao ya. (*La tira y se dirige al lateral opuesto, por donde se supone que sube la mujer.*) ¡Pobrecilla! ¡Con cuánto trabajo sube la cuesta!... Ella, que de más joven parecía un pájaro, casi no puede andar. ¡Malditos años y malditas pilas del lavadero! Verdá es que nos dieron de comer; pero tamién nos han dao el réuma, que maldita la falta que nos hacía. (*Llamándola.*) ¡Colasa!... ¡Colasilla! Aguarda, mujer; no subas más, que yo bajaré á por ti. (*Iniciando el mutis.*) De algo te ha de servir que sea mozo de cuerda.

TELÓN

EMILIO MENDEZ DE LA TORRE

(Dibujos de Robledano)

El automóvil sin «chauffeur»



He ahí la más reciente y maravillosa aplicación de las ondas hertzianas, esas nuevas hadas de la Electricidad que tantos prodigios vienen llevando á cabo. Es el automóvil sin conductor, guiado desde una estación emisora de ondas á través de las calles de Berlín. Verificáronse los primeros ensayos de este admirable intento hace

pocos días, constituyendo la aparición y evoluciones del primer vehículo mecánico verdaderamente automotor, un ruidoso éxito. Como podrá verse en la fotografía que acompaña, el aparato receptor, que guía y hace maniobrar al coche como lo realizaría el más experto *chauffeur*, va instalado en la parte posterior del *auto*.

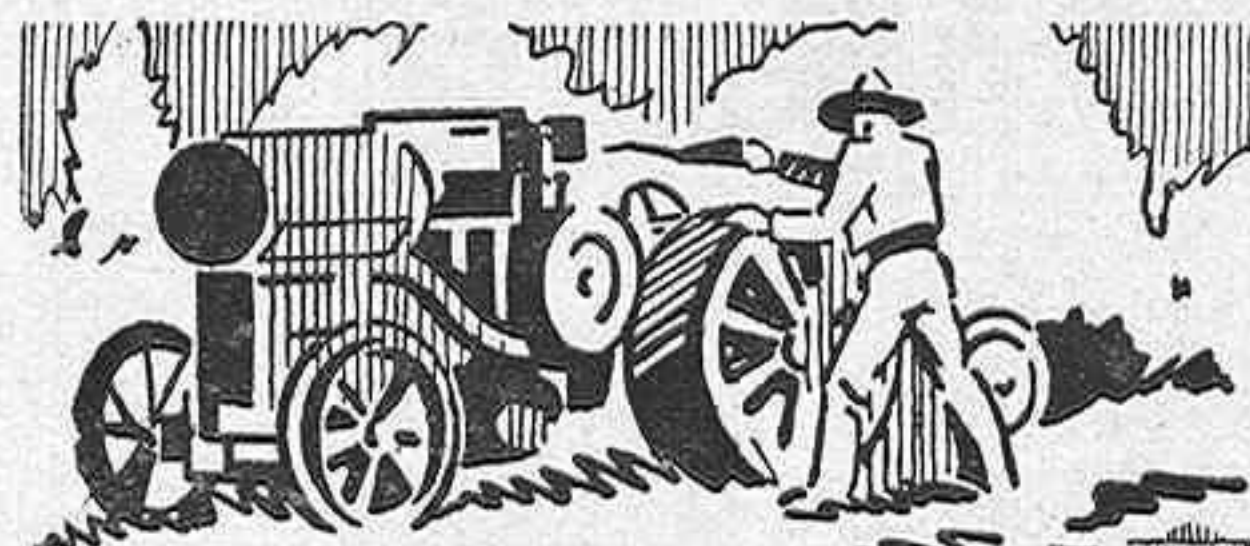


Hace
que
el polvo
adhiera bien

y su uso constante protege el cutis contra las quemaduras del sol y las inclemencias del tiempo

CREMA
de Miel y Almendras
HINDS

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.



Si después de MUY BUENO no hay más..., elija usted para sus máquinas delicadas, el engrase

GEORGIA

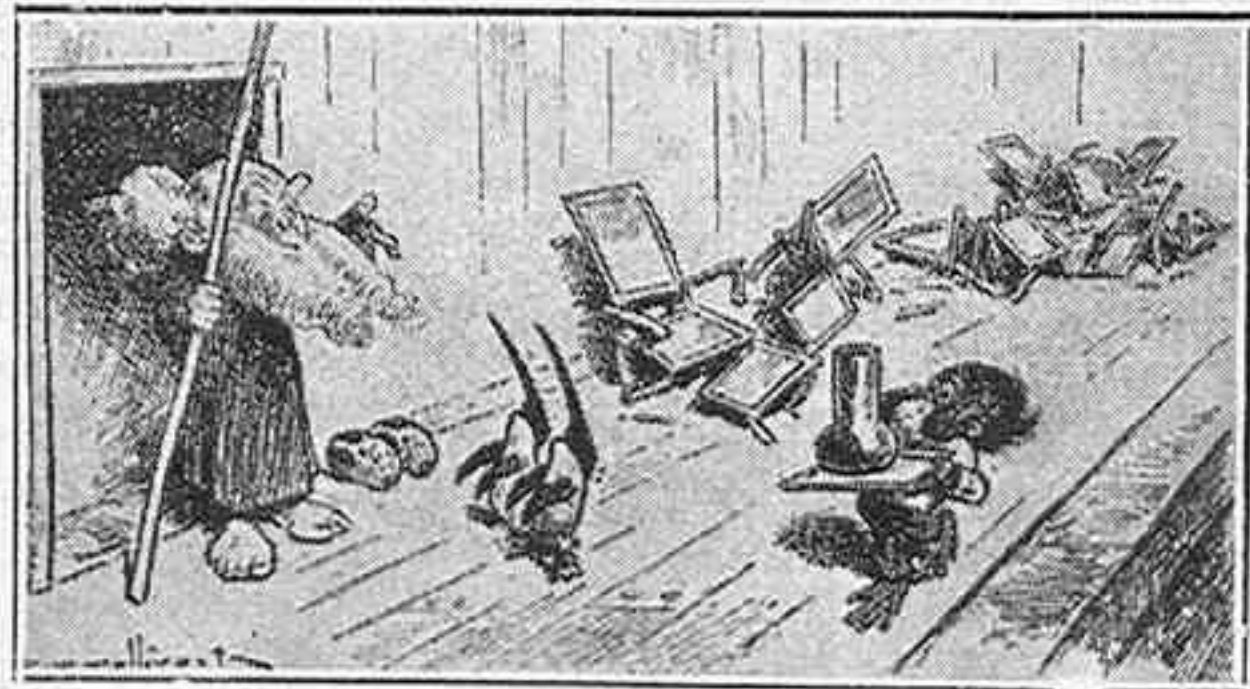
y tendrá resuelto el problema de Lubricación. Se vende en latas precintadas, en todos los buenos garages y tiendas de accesorios de España, en sus Delegaciones:

Valencia: Jorge Juan, 4
Madrid: Santa Engracia, 14 y 22
Sevilla: Jesús del Gran Poder, 44
Palma: Cordelería, 67

y en su central: S. A. E. GEORGIA-OIL, Málaga (Aptdo. 72)
TENEMOS TIPOS MONOPOLIO A PRECIO DE TASA
NECESITAMOS REPRESENTANTES
ESPECIALIZADOS EN LA VENTA
DE LUBRIFICANTES



NOTA CÓMICA



EN EL ARCA

Noé.—Pero, ¿qué ha pasado aquí? ¿Quién ha roto esas sillas?
El mono.—Es que..., sabe usted... Don Elefante salió á tomar un poco el aire sobre cubierta.
(De Sullivant, en «Judge».—Nueva York)

De la Rusia comunista.—El juego de ajedrez revolucionario



La Rusia de los *Soviets*, en su labor destructora de cuanto trasciende á organización burguesa, no perdona ni aun sus más inofensivas manifestaciones, entre las que pudiera contarse el apacible y patriarcal juego de ajedrez. Algún espíritu suspicaz de comisario soviético encargado de vigilar los lugares de recreo proletarios, advirtió el rudo contraste que formaban los *tovarischi*, democráticamente ataviados con el uniforme comunista, jugando una partida de ajedrez, en el que las piezas principales ostentaban aún nombres y formas eminentemente aristocráticas y, por ende, odiosas para aquel pueblo. Inmediatamente quedó decidido en las esferas gubernamentales la reforma del antiquísimo pasatiempo, haciéndose desaparecer del tablero para siempre las figuras tradicionales, substituyéndolas por otras cuyo nombre y representación fueran gratos á los espíritus de la nueva Rusia. Y he aquí que ya ha hecho su aparición en los casinos populares de Moscú y Leningrado el nuevo ajedrez revolucionario. Cual puede verse en la curiosa fotografía adjunta, el *rey* y la *reina* han sido reemplazados por un aristócrata

y su señora, á los que hacen frente una pareja de obreros; las *torres*, por el yunque y el martillo comunistas que luchan contra la *iglesia*, y los *alfiles*, por un oficial zarista y un capitán del ejército rojo. Los peones negros son soldados revolucionarios, y los blancos, cosacos imperiales. Todas las piezas, de madera, están talladas á mano y pintadas con colores vivos. El ajedrez soviético ha recibido el nombre de *Lucha del capital y el trabajo*. No dice la información de donde tomamos estos datos si la reforma del juego alcanza también á sus viejas reglas. Si ello no es así, es indudable que se planteará un verdadero conflicto, quizá con intervención de los agentes de la *Checa*, en aquellas ocasiones en que la habilidad del jugador negro, ó sea el *Capital*, dé jaque mate al blanco, defensor del *Trabajo*, ó cuando el *oficial zarista* se coma al *capitán del ejército rojo* en una lucha de alfiles. Es de suponer, sin embargo, que el reformador del ajedrez tradicional haya ideado algún medio ingenioso (los comunistas rusos sobresalen en la eliminación de dificultades, según es sabido) para hacer frente á la temible contingencia.